

Intervalo

álbum



EXTRAORDINARIO

Nº 299



JEAN-CLAUDE BOUILLON

TRAMPA PARA UN
HOMBRE SOLO



MARK
DOUGLAS

¿MARIANO?
¿MARIANO MARIDO!

SU PORVENIR... está en este LIBRO

pidalo

GRATIS

Aproveche la oportunidad que le brindan las ESCUELAS LATINO AMERICANAS para mejorar rápidamente su porvenir. HOY MISMO, pida GRATIS el libro: **GUIA DE ENSEÑANZA**, con los programas de los 55 cursos que enseñamos por Correo. Ud. estudiará comodamente en su casa el curso de su agrado hasta obtener su **DIPLOMA**. No espere más. De su **DECISION** depende su **FUTURO** ¡Decídase YA!

Fundadas en 1923.



CURSOS QUE ENSEÑAMOS (POR CORREO)

| | |
|----------------------|------------------------|
| Tenedor de Libros | Fotografía |
| Contabilidad | Dibujo Artístico |
| Cajero | Dibujo Mecánico |
| Empleado de Banco | Dib. Arquitectónico |
| Secretario Comercial | Concort e Historietas |
| Vendedor | Dibujo Publicitario |
| Mecánico de Autos | Prof. Corte y Confecc. |
| Elect. del Automóvil | Labores |
| Técnico Mecánico | Tecn. Radio - T. V. |
| Técnico Tornero | Radio a Transistores |
| Motores Diesel | Técnico en Petróleo |
| Carpintería | Técnico Químico |
| Construcciones | Técnico Avicultor |
| Obras Sanitarias | Inglés con Discos |
| Instalador Electric. | Periodismo |
| Técnico Electricista | Taquiografía |
| Bobinas | Aritmético |
| Técnico Heloderas | Cultura General |

... y 20 cursos más

Uruguay: Independ. 638 - Montev.
Chile - Bolivia - Perú - Colombia

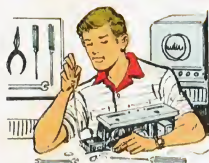
SUCURSALES

Rosario: España 901.
Mendoza: 9 de Julio 1589.
Tucumán: Calle Mendoza 518.

SUCURSAL CENTRO
Calle Florida 253
3º. piso - F
Capital Federal

OBSEQUIOS

- 1) Diccionario Castellano
- 2) Carnet de Estudiante
- 3) Banderín de Estudiante



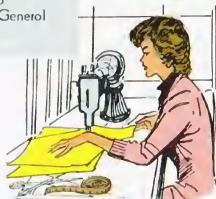
RADIO - T.V.



DIBUJO



CULTURA GENERAL



CORTE Y CONFECCION

ESCUELAS LATINO AMERICANAS
Av. BOYACA 932 - BUENOS AIRES

Sírvase enviarme GRATIS el libro **GUIA DE ENSEÑANZA**

NOMBRE:

DIRECCION:

CURSO:

**CORTE Y ENVÍE
EL CUPÓN**

álbum de obras
dramáticas completas

intervalo **ALBUM**

AÑO XXIV N° 299

EXTRAORDINARIO



ÍNDICE

| | |
|---|----|
| Amor para un hombre solo, adaptación de Pier Michele | 4 |
| Amor y yo, por Robin Wood | 19 |
| Moriré frente a Roma!, por Gian-Galeazzo Bruno | 30 |
| El otro, por Leonardo Vilela | 42 |
| La vida de Juan, por Robert O'Neill | 56 |
| El Kildare, por Ken Bald | 67 |

| | |
|--|-----|
| La trampa, siempre la trampa, por Enrique Sienkiewicz | 85 |
| Un lánguido monstruo, por Malena Saudade | 99 |
| El invernadero, por Paola Mur | 113 |
| Historias de hombres y mujeres, por Cristóbal Maria Paz | 126 |
| Mi prima Kate... y Barney, por Paula Marín | 134 |
| ¿Qué hago? ¡Cambio marido! adaptación de Paul Monier | 147 |



TRAMPA PARA UN HOMBRE SOLO



"El mundo entero es un baile de máscaras. Nadie muestra su verdadera cara".

Tal afirmación - la emite uno de los personajes de esta

sensacional película - puede o no ser cierta. Pero lo que enseguida comprobamos es que para cometer delitos, por ejemplo, se estila ocultar la

cara tras una máscara. Lo que el delincuente ignora es que ante la mujer que lo ama, no valen máscaras: de pronto el alma deja de estar sola y el hombre no puede ocultarse.

¿Es ésta una película policial o sentimental? Encastrarla en una clasificación no es lo importante. Lo importante es vivirla, y nuestros lectores tendrán esa oportunidad a partir de la página siguiente.



TRAMPA PARA UN HOMBRE SOLO

Una película DIA,
dirigida por José Giovanni.
Adaptación de Pier Michele.
Dibujos de Villagrán.

REPARTO

MARTY **JEAN-CLAUDE BOUILLON**
TEENA **OCTAVIA PICCOLO**
WEBER **GIANCARLO GIANNINI**
ROSY **NICOLETTA**
LUCILE **PAOLA PITAGORA**





¿Qué es esto, Marty?



¡Déjala, Teena!

Es una máscara, claro, cualquiera lo sabe. Mi pregunta debió ser otra.



¿Piensas ir a un baile de disfraz?

Tal vez. El mundo entero es un baile de máscaras. Nadie muestra su verdadera cara. Tú, por ejemplo, ¿qué escondes detrás de la dulzura de tus ojos?

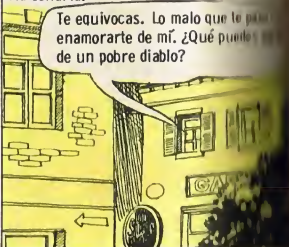


Nada, Marty. Todavía no me ocurrió nada tan malo que me obligue a ocultar cosas.



El no estaba para besos. Ni siquiera para esa ternura mansa de Teena. Pero ella había querido visitarlo esa tarde y no podía dárle echarla.

Te equivocas. Lo malo que te pasó enamorarte de mí. ¿Qué puedes hacer de un pobre diablo?



¿Sacar? Mi deseo es el contrario: poner en tu cabeza la idea de que un pobre diablo puede dejar de serlo si... ¿Te llaman a ti con esa bocina?



¡Lo conseguí, Marty! ¡Baja y vamos, es casi la hora!



¡Ya estoy contigo, Tom!

¿El otra vez? Un pobre diablo puede dejar de serlo si se aparta de gente como Tom y toma el buen camino.



¡No debe verte, Teena!

Las manos parecían garras en sus brazos. Los ojos irradiaban un brillo extraño. Esas eran las reacciones de Marty que la tenían sobre ascuas.

Está bien. No me verás. Tu dilecto amigo no debe saber que estoy aquí, en tu habitación. ¿Algún otra orden?



¡Te irás cinco minutos después que yo haya bajado!

Y me esperarás en el bar "Henri", de la calle Concorde. ¿De acuerdo?



Tú mandas.

Lo vio poner la máscara en un bolsillo y sacar un estuche rectangular y arrojárselo al cajón. Se mordió las preguntas que tenía de hacer. Sin saber por qué experimentó un ruego cuando él salió.



(Protégelo, Señor.)

¿Hacia Teena en tu cuarto? Y no lo hagas porque la vi antes de sonar la alarma.

Verá mi coartada, Tom. La "nuestra", si lo prefieres. Nos juntaremos con ella luego del golpe.



Nadie quedaba en una tranquila calle de París, en los suburbios de París.

Nos cubriremos las caras al atravesar la puerta de vaivén.



Según el plan trazado el asunto debe durar cinco minutos.

¿Sabes cuándo debo obedecer. ¿Te das cuenta, Garrier? Es un asalto y no queda más remedio que hacer lo que nos mandan.



Accederá a decir, a todo el que le pregunte, que estuvo con los dos toda la tarde. Como ves, estoy usándola.



¡Si quieres contarlo a tus jefes no muevas un solo músculo, "poli"!



Es lo único que se puede hacer con las mujeres. ¿Trajiste la mascarilla?



Aquí la tengo. Igual a la tuya. Has conseguido un auto muy veloz. Lo abandonaremos bastante lejos del banco.



Tú, cajero, muestra eficiencia y llena estos bolsos.

Se... seguro, monsieur.



Me doy cuenta, claro que sí.

La alarma sonó en la calle. Estaba dispuesta de tal modo que parecía la sirena de un auto policial acercándose. De esa forma los empleados no ponían en peligro sus vidas arriesgándose a la venganza de los salteadores.



¡Tus colegas te encontrarán dormido!



¿Cómo diablos lo supieron?



Debe haber guardias ocultos en el banco. Si no alcanzamos el auto cada uno corre por su lado.

¡Fue una miserable trampa! No hay ningún patrullero cerca.



¡Pero dos policías vienen hacia mí!
¿Aún sigue en pie la orden de guardar a toda costa?



¡Alto!

¡No dispares! ¡Baja el arma, Tom!



¡No seas imbécil, Marty! ¡Jamás tendremos otra ocasión semejante.





Los demás fueron rostros curiosos asomándose a los balcones y observando a los dos jóvenes que cargaban en una ambulancia. Y la voz agónica de Tom, sonando débil en su oído.

Fallamos, viejo. Era el golpe final, el que nos podía llevar al mundo brillante que nunca conocimos.



Ahora conoceremos el otro, el que nos estaba destinado desde siempre, las sombras de la prisión. Pero algún día... ¿Me oyes, Tom?



Uno de ellos fue muerto y el otro, Marty Auvernon, se restablece en el hospital de la prisión... ¡Oh, Dios! ¿Eras e- Marty? ¿Un vulgar ladrón?)



Resígnate, Teena. Debiste descubrir antes quién era el hombre que amabas. Pero claro, a tus ojos de provinciana le resultaba imposible.

¿Por qué no me mostró su verdadero rostro, Rosy?



Acaso temía que soltaras la lengua. Tienes que olvidarlo. Yo te ayudaré. Tengo amigos.

Esa clase de olvido no. Volveré a mi pueblo. Tengo un tío en Aurignac. Administra una bodega y me conseguirá trabajo.



sonrió. Bailaba en ese club nocturno donde Teena estaba encargada de guardarropas. Había sido testigo del primer encuentro entre Teena y...

¿Te de París sólo porque te falló un tipo? Divagas, muñeca. Hay otros mejores. Abre los ojos y los verás.



Pronto estarás bien, Marty. Pero te llevarán a un sitio repugnante.

También a ti, Legget. Cuando tu pierna se cure volverás a los pabellones generales de la prisión.



Yo tengo un plan para salir libre, ¿sabes? Mis amigos de afuera se están moviendo por mí. Pero tú, sin Tom... ¿Te das cuenta que has quedado solo, muchacho?

Aquí todos estamos solos.



Nunca quisiste hacerme caso. Te ofrecí buenos trabajos, pero preferías jugar al individualista.

Tus buenos trabajos te trajeron a la prisión, Legget. Y ahora, si no te importa, prefiero descansar a disculparme contigo.



Escúchame, idiota, en mi plan entras tú. Debes ayudarme a salir y para eso tienes que hablar con el inspector Mendel.

¿El que investiga tu asunto? ¿Qué puedo decirle yo?



Que fuiste tú quien discutió con aquel borracho en la puerta del "Club 13", hace una semana.

Pero ese hombre murió, Legget. Y te acusan de su muerte.



¿Cómo está hoy, señor Auvernon?

Mejor, enfermera. No nos tratan mal aquí. Pero deberían separar a los silenciosos de los charlatanes.



Comprendo, Marty. Piensa en mi oferta. Es ventajosa para ti. Con buenos amigos uno tiene asegurada su libertad.



Pronto le quitarán las tablillas del brazo. Podrá usarlo como antes.

¿Y me enviarán a los pabellones generales? Es la primera vez que me disgusta una curación.



¿Algún vez me dirá qué pasó con su sonrisa, Teena?

No pasó nada, monsieur Weber. Bienvenido al "Club 13".



He ahí a uno de los que te ayudarían a olvidar, Teena. El más famoso abogado de París se muestra gentil contigo y tú indiferente.

¿Es realmente abogado, Rosy?



Los ojos se le agrandaron. Una luz brotó de ellos. Pensaba en Marty, pero no pudo.

Cuando salga le hablaré. Quizá pueda hacer algo por Marty.



Weber puede hacer algo por ti, Marty. Tu lugar no lo dejaría escapar. Es un buen soltero y rico. Nada difícil para ti.

¿quién es?

Alma, Marty. Soy yo, Legget. No podía dormir y quise verte. Aquel tipo murió al caer y golpearse contra la pared, ¿sabes?



Cosa muy fácil, muchacho. Llamas a Mendel y le dices que fuiste tú el que discutí con el borracho. Me liberan a mí, salgo y con mis amigos comienzo a moverme para conseguirte una vía de escape.



Un testigo te identificó. Te prendieron cerca del "Club 13".

Había mucha oscuridad y pudo equivocarse. Tenemos la misma altura, casi el mismo peso. ¿Te decides, Marty? Mendel preguntará por qué resolviste acusarte. Entonces le dirás...



Mendel se extrañó de que Marty quisiera verlo en la mañana. Le costaba dar crédito a sus oídos, pero era cierto: Marty Auvernon, detenido en pleno asalto al banco, se acusaba de otro crimen.

¿Qué lo impulsó a confesar la verdad?



Marty quedó libre al atardecer. Subió sin problemas ni renquera al auto que lo esperaba frente a la prisión.

Debí fingir esa torcedura en el pie sólo para poder contactar en el hospital con Marty y convencerlo de que se acusara.



...una muchacha como usted. ¿Quiere hacer algo por ella? Cuando deje esta noche el hospital véala y pásele mi mensaje.

Eso está prohibido. No podemos hacerlo. ¿Es su novia?



Legget es mi amigo, inspector. ¿No es injusto que esté pagando lo que no hizo? ¡Vamos, llame a un escribiente y que tome nota de mi declaración! No maté al borracho. Sólo lo empujé cuando me molestaba. Me juzgarán sólo por el asalto.



Quizá no vino más que a exigirle que dijera la verdad. De todos modos carece usted de pruebas contra Legget, y ahora contra Auvernon, Mendel.

Las hallaré. Aquel borracho fue asesinado por alguna razón que también descubriré. Vigilaré los movimientos del que se va y del que queda.



Era, Pero no la merezco. No la merecí nunca. Véala y dígame que se olvide de mí y regrese con sus tíos a Aurignac. Se llama Teena.

¿Dónde puedo hallarla?



Otra pregunta, Marty. ¿Qué hacía usted aquella noche frente al "Club 13"?

¡No tienes que contestarla ahora, muchacho! Tus abogados se ocuparán de eso. ¿No es así como dice la ley, inspector Mendel?



Marty fue trasladado a la sala de curación un momento después. Pensaba en Teena. Era lo único que le quedaba. La única mujer que había hecho renacer en él sentimientos que suponía olvidados.

¿Qué lo preocupa, monsieur Auvernon?

Alguien que está del otro lado, enfermera Lucile.



La había convencido la franqueza de Marty. Había nobleza en esas palabras de renunciamiento. ¿Prohibían las órdenes ser portadora de una noble actitud?

Vaya esta noche al "Club 13" y, en el guardarropas... ¡Inspector Mendel! ¿Viene a controlar mi curación?



Vengo a comunicarle algo. El abogado Weber estuvo conmigo hace un momento. Se hará cargo de su defensa. Dejó esta tarjeta para usted.

¿El famoso Weber? (Legget tenía razón. Ya están moviéndose por mí.)

A las diez de la noche la enfermera Lucile entraba al "Club 13"...

(No me equivoqué al seguirla. Marty la envió aquí. Sólo me resta saber a quién debe ver. El testigo que señaló a Legget dijo que también una mujer intervino en la discusión.)

(...y que fue quien golpeó desde atrás al borracho aquella noche. Es ella la verdadera asesina, pero oculté el detalle para no espantarla.)



Mendel pensaba que el testigo podía haber confundido a Legget con Marty, pero lo importante era prender a la mujer.

Cálmese. El está bien. Sólo quiere decirle que siente lo que pasó, que lo olvide y se vaya a Aurignac, con sus tíos.

Tendría que enojarme, Lucile. Es tan por encima de las órdenes, pero no ha hecho un servicio y nadie sabrá que pasó el mensaje de un detenido, que debe encerrar una clave.

¿Teena? Soy Lucile, enfermera del hospital de la prisión. Me envía Marty Auvignon.

¿Le ha sucedido algo malo? ¿Su herida?

Esa era mi idea, pero...

¡Inspector Mendel! Yo...

El guardará silencio mientras mademoiselle Teena responde a las preguntas.

¡No sé nada acerca del robo al banco! Si va a preguntarme sobre eso...



Me interesa más la muerte de un borracho. Ocurrió frente a este club. ¿La recuerda? Sabemos que había una mujer junto al hombre que discutía con él.

Recuerdo ese horrible asunto. Pero prendieron al culpable, inspector: un tal Legget.



Parece que nos equivocamos. Marty se acusó de participar en el incidente. Debe acompañarme, mademoiselle Teena.



¿Sin una orden legal de arresto, amigo Mendel? Debería conocer usted la ley.

Esta muchacha pasa a ser mi defendida.

Bien, abogado Weber. Tendré esa orden mañana. Pero vaya preparando sus escritos. Acabamos de saber a qué se dedicaba el borracho muerto.



¡Drogas! Era un pasador de los bajos fondos. ¡Elija usted los peores clientes! Vamos, Lucile. Este lugar apesta.



¡Explíquemelo todo, Weber! ¿En qué sucio asunto nos están metiendo a Marty y a mí? ¿Qué hace Legget en libertad?



Todo a su tiempo, Teena. Se tomará unas vacaciones. Rosy la llevará a pasar unas semanas a un hermoso lugar.



Una linda casa en el campo, che- Legget y yo vivimos días maravillosos allí.



¡Díre a Mendel que eras tú quien estaba con Legget la noche que mataron al borracho!

Lo primero que hizo Lucile en la mañana fue ver a Marty. El la esperaba. Fueron silenciosos hasta la sala de curaciones. Pero al quedar solos...

¿La vio? ¿Cómo tomó mi mente? ¿Irá a Aurignac?



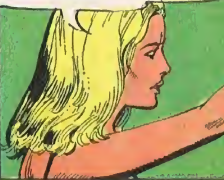
Me temo que no. El inspector Mendel estaba allí. Debí seguirme. El dijo que ella está complicada en la muerte de aquel borracho.

Un caso de drogas. Escuché cuando Legget trataba de convencerlo a usted, Marty. ¿Por qué se acusó de algo que no hizo?

¡Fui un idiota! Caí en una hermosa trampa. Y no me importa por mí, sino por Teena, que cayó en mi barro.



¡Necesitas otros métodos de persuasión, muñeca! ¡Esto te enseñará a callar!



¡Debo huir de aquí! ¡Quítame estas tabillitas!

No podrá hacerlo. El hospital forma parte de la prisión. Hay guardias armados.



Encontraré la forma. ¡Debo salvar a Teena de esos monstruos y de Mendel!



La sirena comenzó a sonar lejos. Ululaba como un animal herido. Hasta que se aproximó y Marty supo que brotaba de una ambulancia.

¡Una emergencia! Deben traer a un delincuente herido en alguna refriega.
¡Es mi oportunidad!



¡No cometa locuras, Marty!

¡Vendrá conmigo hasta la sala de guardia!



¿Qué se propone?

Los camilleros bajaban al herido. Uno de los policías custodios de la ambulancia iba a colaborar con ellos. Entonces Marty sólo que el otro le daba su oportunidad.



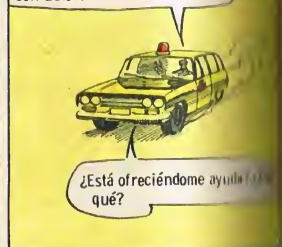
Nada les pasará si obedecen mis órdenes. ¡Suba a la ambulancia, Lucile! Usted será mi rehén en la huida.



¡Es capaz de matar a la enfermera! ¡Abran el portón y dejen salir el vehículo!



Lo logró, Marty. ¿Cuál será su próximo paso? ¿Saltar de la ambulancia? No te muy lejos, a menos que siga llevándome con usted.



¿Está ofreciéndome ayuda... qué?

Hace todo esto por una mujer. Debe amarla mucho.



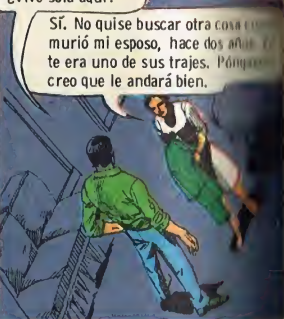
Sí. Es lo único que amé en la vida. Lo único bueno que encontré después de una niñez desdichada y una juventud llena de errores.

Saltaron cuando el vehículo se detuvo ante un semáforo.

Mi casa no está muy lejos. Es el único lugar donde no lo buscarán. Allí planearé su acción.



¿Vive sola aquí?



Sí. No quise buscar otra casa. Muerto mi esposo, hace dos años. Yo te era uno de sus trajes. Póngame, creo que le andaré bien.

Lo impresionaban los ojos tristes de Lucile y su generosidad para con un delincuente. Telefonó a casa de Teena y le dijeron que no había regresado aún.

Es extraño. ¿La habrá detenido Mendel?



Legget y Weber no parecían dispuestos a dejarla en manos del inspector.

¡Seguro! La necesitan comprometida pero lejos de la policía. Debieron llevarla a algún lugar. Legget tenía una casa en el campo. Hay un hombre que debe recordar dónde queda: su antiguo chofer. Un tal Dietrich.



El quiso ir a verlo, en un bar de Manhattan. Pero Lucile creyó que era mejor que fuese una mujer.

(Aquel debe ser. Responde a la descripción que me hizo Marty: pequeño y viejo.)



¿Vich? Necesito comunicarme con Legget. ¿Cuanto importante. Sé que está en su campo y que usted podría indicarme cómo ir allí.

Siéntese y págume un trago.

¿Conoce Noyon? Cruzando el puente del río Oise hay un viejo molino. La casa está detrás. Yo solía llevarlo a Legget con Rosy. "Nunca digas dónde está la casa", me decía él.

Pero ahora está preso. ¡No debió despedirme! Eso le trajo mala suerte... ¿Adónde va usted, mademoiselle? Si me dijo que quiere verlo es porque...

Porque está en libertad, Dietrich. Le convendrá no mencionar esta entrevista si quiere evitarse problemas. Au revoir.

Con usted, Marty. Tengo una hermana que puede prestarme un auto. Los buscarán y si intentara tomar un ómnibus lo prenderían.

Bien, aquel es el viejo molino. Buen lugar para ocultar a alguien. Supongamos que logra liberar a Teena, ¿qué hará después?

Vaya hasta el primer teléfono y avise al inspector Mendel. Dígale dónde queda la casa y que en ella encontrará a la verdadera culpable de la muerte de aquel borracho traficante de drogas: Rosy.

Soy un evadido, Lucile. Sólo me quedaría un camino: seguir huyendo.

De acuerdo. Pero me dejará solo al llegar.

Porque todo estaba claro ahora para Marty y Wevernon. Legget le había tendido una trampa al convencerlo de que se acusara del incidente con aquel hombre.

¿Sabía que Mendel buscaba a una mujer? Investigando mi vida llegaría a Teena.)

(Dos autos frente a la casa. Uno es el de Legget. El otro puede ser de...)

(Weber está con él y Rosy. Hablan de Teena.)

La tendremos encerrada en el molino hasta que Mendel se canse de buscarla, ¿verdad?

No, Rosy. Mendel la encontrará... muerta. De ese modo Marty no tendrá escapatoria. Lo juzgarán por el robo de un banco y el asesinato del borracho traficante.

El sabe que Teena estaba bajo tu protección, Weber. ¿Cómo justificarás su muerte?

No habrá nada que justificar, Legget. Cuando hallen su cadáver estaremos lejos, rumbo a América. Estamos demasiado comprometidos para seguir en Francia.

Se alejó de la ventana y corrió hacia el molino.

(Debo sacar a Teena de aquí y alejarla para encargarme después de los demás.)

¡Estoy aquí, Teena! Escapé de la prisión sólo para salvarte.



La desató y le explicó brevemente todo.

Debes irte ya mismo. En el camino encontrarás quien quiera llevar a París.

¿Y tú, Marty?



Yo debo quedarme a terminar algo. Seguiré huyendo. Acaso es lo que necesito haciendo siempre: huir de todo lo que no pude tener. ¿Qué otra cosa puede hacer un hombre solo?

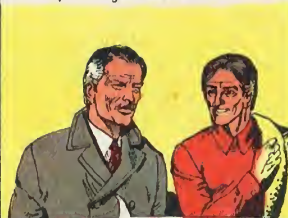


No lo estás ahora. Estoy contigo, te amo y lo sabes. Sería capaz de esperarte toda la vida. Piénsalo, por favor.

¡Debes irte ya!



Sólo cuando la vio cerca del camino volvió la vista y se dirigió hacia la casa.



Es tiempo de ir por Teena, Legget. La subiremos en tu auto y pondremos sobres con drogas en su ropa.

¡No van a ninguna parte!

¡Marty! ¿Cómo escapaste de la prisión? ¿Quién te dijo que nos encontrarán aquí?



Tu trampa falló, Legget. Pero no vine a vengarme. Ni siquiera voy a matarlos, como pensaban ustedes hacer con Teena. Ella está lejos y libre. ¡Vuélvete!



¡Dormirás hasta que el inspector Mendel llegue con sus hombres! Los hallará amarrados e impotentes a los tres.



Es su turno, Weber. ¡Vuélvase!

Cometes un error, muchacho. Yo podría ayudarte a escapar. Solo no irás a ninguna parte.



BANG!



¡Un disparo en la casa! Marty estará en dificultades.



Ya no le importó el camino y su propia salvación. Volvió sobre sus pasos y la escena que vio desde la ventana la sobrecogió.



La situación ha cambiado, Marty. Rosy, corre en procura de Teena. Debe estar muy lejos. Usa mi auto.

...y se va. Sólo quedan los de adentro.
...entrará imprevistamente...)



Abrió la puerta lentamente. Weber le daba la espalda. Cerró los ojos, apretó los puños y se lanzó contra él...



¡Has hecho bien en desobedecer mi orden!



...peró el arma y se quedó observando
...y Legget. Dormirían un largo
...Entonces Teena se le acercó.

...podría vigilarlos hasta que llegue
...el Inspector Mendel. Si te quedas
...prenderán. Tienes una deuda con
...Marty.



Sí. Una deuda que a cualquier hombre solo le costaría pagar.

...Pero sucede que ya no estoy solo, Teena. Recibiremos juntos a Mendel. Le contaremos todo y después...

Después habrá que esperar. Yo sabré hacerlo. Has elegido el mejor camino, cheri. El único que conduce a un después.



...Inspector no
...dijo que
...fueran deteni-
...a Rosy en el
...quinto. Y que
...le regresara
...el hospital.

Ella me contó que lo ayudó, Marty. Confiaba en usted. Y no se equivocó. Su esposo debió contagiarse el buen ojo para diferenciar a un canalla de un delincuente arrepentido.

¿Qué era el esposo de Lucile?



Un policía. Uno de los mejores hombres de la Sureté. Fue muerto cuando seguía a traficantes de drogas. Legget y Weber son eso. Usaban el molino como depósito y aquel borracho era uno de sus pasados.



Cuando subió al patrullero que lo volvería a la prisión, miró a Teena, y pensó en Lucile. Las dos eran mujeres tristes, pero sólo una tenía el consuelo de poder esperar. Creyó que Teena interpretaba su pensamiento, cuando le dijo:

Me haré amiga de Lucile, Marty.
Las dos nos sentiremos menos
solas. Y me ayudará a esperarte.



Por ROBIN WOOD

EL BUENO DE JOHN

Dibujos de VOGT



Recapitulemos: Estamos en un kibbutz, para ser exactos en el kibbutz Sasa, en el norte de Israel, o sea la Alta Galilea. Aunque ya todos ustedes sabrán más o menos lo que es un kibbutz y cómo funciona, yo les daré algunas ideas más para que comprendan cómo se han desarrollado todos los acontecimientos que voy relatando.

Sasa es uno más de los miles de kibbutzim o granjas colectivas de Israel y cuenta aproximadamente con trescientos miembros. Tienen comedor común y trabajan la tierra en común. Cada miembro del kibbutz cuenta con un departamento para él solo si es soltero o una pequeña casita si es casado.



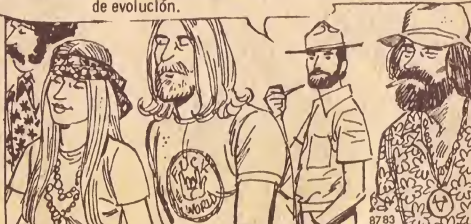
Un poco apartados del kibbutz se ven una hilera de casamatas de cemento o madera. Allí viven los voluntarios, o sea los que no forman parte del kibbutz, en cuartos para tres. Sasa está edificando en la ladera de una colina de manera que siempre uno anda trepando para alguna parte.



Otro detalle. Sasa está a cuatro kilómetros de la frontera libanesa. Como aquí el asunto de la seguridad anda un poco complicado por los tiros, el kibbutz está protegido por alambradas de púas, ametralladoras y reflectores a toda la noche. Como ven, el kibbutz se presta a que pasen cualquier cosa.



Los voluntarios son treinta, más o menos y se divierten dividiéndose en "modernos" y "antiguos". Los modernos son todos ingleses y americanos llenos de piadosos pensamientos acerca de la paz en Vietnam, hacer el amor y no la guerra y tratar de evitar el laburo cueste lo que cueste. Y los otros son los atorrantes que aún no han llegado a ese grado de evolución.



En los días que llevamos aquí hicimos buenas migas con todos los voluntarios, salvo raras excepciones. Una de ellas es John, un esquelético inglés a cargo del almacén para voluntarios, desagradable, dientudo e intragable por cualquiera de sus lados.



Queremos cigarrillos, jabón y una lata de whisky.

Whisky no hay.



¿Y esa botella ahí?

Esa es la mía personal.



Hmmm.

Hmmm.



¿Qué hacen?



Llenamos estas botellas con té. Necesitamos algo para salvar nuestra salud y nuestro buen humor.

Y poco después...

¡Eh! ¿Dónde han conseguido whisky?

Pues... no sé si decírtelo... Prometimos que no...



Bueno, eso es otra cosa. John recibió un lote y tiene orden de repararlas. Oímos cuando se las dieron... pero... es raro... El nos pidió que no diéramos nada.



Ese desgraciado...

¡Vamos allá a ajustarle las cuentas!



¡Eh! ¿Dónde consiguieron esas botellas?

Pues... no sé si decírtelo... Prometimos...



En fin... Hoy oímos cuando John...



¿Está mal para comenzar, ¿no?



Nada mal.

Pero, ¡eh, John! ¿Qué te ha ocurrido?



Están... ¡Están locos! ¡No sé qué les ocurre!

Vinieron como locos gritándome y tuve que escapar por la ventana. Por suerte pude escapar y salvar mi whisky...



¿Tu whisky? ¡Eso es lo que necesitas! Un trago. Entra. Yo te lo serviré.



Toma.

Gracias.



Pero... pero... ¡esto es té frío!

¿Té frío? Entonces te han estafado, viejo. Te han vendido una botella trampeada.



Creo que hoy no ha sido un buen día para el pobre John.

No. Creo que no.

Y ustedes, caballeros, si me permiten el eufemismo, ¿gustarían de un buen whisky?



"On the rocks" para mí, che.

Otra cosa que debo explicar es el sentido de humor de los israelíes, especialmente el de los israelíes de kibbutz. Simplemente no existe.



Buenos días, bonita.

Grññfff.

¿Para qué dices "buenos días" cada vez que me ves? Si sabes que me vas a ver todos los días...



Pero...

Como pueden apreciar, aquí llevan la vida un poco a la simplificación pura.



Ese chiquitín arrenacuajado que viene allí, es Odi, el encargado de los voluntarios. A él le debemos el privilegio de haber sido destinados a servir en la cocina.



Necesitamos a alguien para que fría los huevos del desayuno. ¿Quién lo hará?



¿Cuántos huevos hay que freír?

Entre cuatrocientos y cuatrocientos cincuenta.



¿Te sientes bien?

Me siento como una gallina atómica...



Pero no hubo vuelta de hoja y me encontré cascando huevos como un duque o como una ametralladora huevomática.

¡Marchan treinta más!



Quiero cambiar este huevo. Está demasiado cocido.

Demasiado cocido, ¿eh?



Estoy seguro que éste le gustará más.

Pero...



Oh, perdón... Je, je... Soy nueva aquí. Me llamo Betsabé.

Mucho gusto. Mi nombre es Vendovino.



Es un nombre raro, ¿no?

Es en memoria de un prócer de mi país. El general Curda. Uno de los que más activos han estado por allí.



¿Te veo luego?



Seguro. Yo soy como el noticioso nacional, linda, con limitaciones.

¡Ino. Prueba esto.

A ver...



...no digas más. Le hace falta
¿eh?



¡A ver! ¡A lavar la cocina, rápido to-
do el mundo! ¡Usen las mangueras!



Ah. Esto me gusta más.

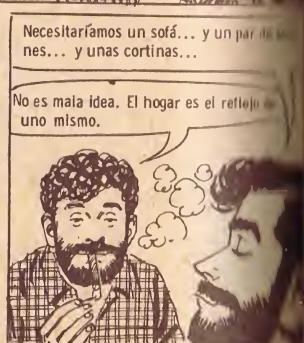
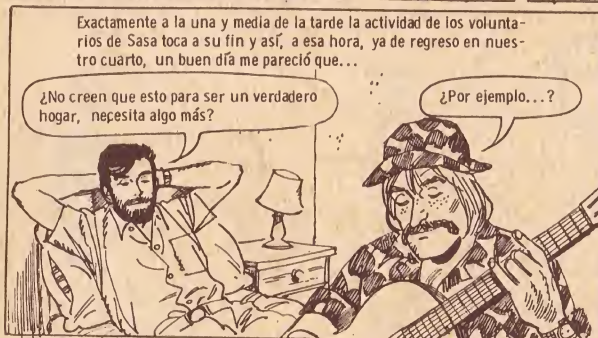


¡Ino! ¡Quiero hablar contigo! ¡Esa
botella que...!



¡Eh! ¡Cuidado con esa manguera
que...!





¡Ojalá! ¿Quién se llevó el sillón
del cuarto?



¡Y mi mesita de luz!



¿Qué habrá pasado con el
asiento del camión?



¿Y con las cortinas del comedor?
No entiendo nada de lo que pasa
aquí.



Hay un montón de gente nervio-
sa en este kibbutz, muchachos...



No me sorprende. Estando tan aislados
de la civilización y con este solazo derri-
tiéndoles el cerebro. Hace falta un espí-
ritu fresco y alegre para disfrutar de la
vida.



¡A ver ustedes! ¡Esta vez no nos van a
enredar! ¡Hemos venido a ponerlos
en su lugar!



¡Justo!

No me parece muy bien. Atiéndalos us-
tos, muchachos, que yo tengo un dedo
acalambrado.



Y bueno...

¿Comenzamos?

SOCK!
CRASH!
TUMPI!



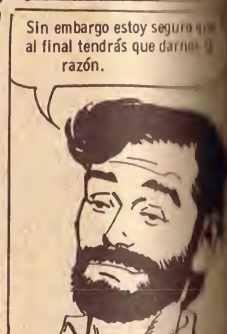
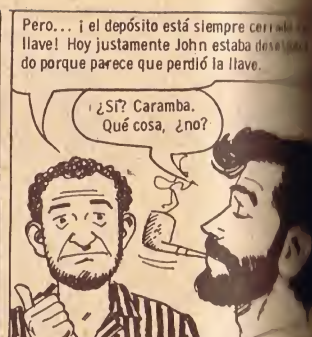
Oh, antes que me olvide, muchachos. La
próxima vez les agradeceremos que se
sacudan los pies antes de entrar. No te-
nemos aspiradora... todavía.



Este... Hmmm. ¿Puedo entrar?

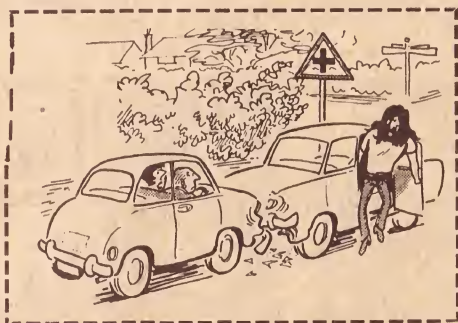


Seguro, 'Odi. Adelante. ¿Te gustaría
tomar un cóctel?





MOMENTO HUMORÍSTICO



- Repite ahora todo lo que dijiste recién acerca de las mujeres que manejan.



- Hoy me encontré con tu ex-novio Carlos. ¡No ha cambiado nada! Sigue tan agradecido como siempre...



- ¡Oh! Mi horóscopo dice que voy a tener largas vacaciones.



- ¿Qué estás tratando de hacerle? ¿Respiración artificial?



APRENDA UNA PROFESION

ahora MATRICULAS ECONOMICAS!

PARA AMBOS SEXOS



EN SU CASA POR CORREO

GANELE AL TIEMPO UNA PROFESION
El tiempo libre que Ud. NO UTILIZA,
puede emplearlo en mejorar su posi-
ción social y económica.

Como ya lo han hecho más de 500.000 alumnos en el con-
tinente aproveche Ud. también nuestro práctico, sencillo
y fácil sistema de enseñanza en el hogar (por correspon-
dencia). Miles de diplomados gozan hoy de un mejor ni-
vel cultural gracias a las enormes facilidades que da ICA
a sus alumnos.

CURSOS QUE DICTAMOS

CORTE Y CONFECCION - INGLES - CONTABILIDAD -
BELLEZA FEMENINA (COSMETOLOGIA) - PERIODISMO -
SECRETARIADO COMERCIAL - DIBUJO - FOTOGRAFIA
VENTAS - AVICULTURA - RELOJERIA - ELECTRICIDAD

IMPORTA SU EDAD

Ud. puede aun gozar de los beneficios que otorga
INTERCAMBIO CULTURAL AMERICANO para aprender
una profesión en su Propio Hogar, sin esfuerzo eco-
nómico.

GRATIS y sin compromiso
solicite informes hoy mismo.
A vuelta de Correo recibirá
su folleto explicativo.



I.C.A.
INTERCAMBIO CULTURAL
AMERICANO

Cañilla de Correo 2370
Correo Central
Buenos Aires

NOMBRE _____
DIRECCION _____
LOCALIDAD _____ F. C. _____
PCIA. EDO. _____ PAIS _____
Curso que desea estudiar _____

¡YO MORIRÉ FRENTE A ROMA!

Por
GIAN-GALEAZZO BRUNO

Dibujos de **OLIVERA**

¡Allá van! Son las hordas
Neroweg, el germano. Cruzan el
zonte y lo oscurecen.

Y arrasan con todo. Con pueblos, aldeas,
ciudades. Campos sembrados se convier-
ten en eriales...



...zonas pobladas en desiertos, iglesias
en ruinas humeantes. Hombres libres
en esclavos. O en cadáveres retorcidos.



Sí, son las hordas de
Neroweg. Y yo soy uno
de esos guerreros de
la tierra fría del Rin,
vestido de pieles, con
una larga espada col-
gando del flanco y un
escudo reluciente pro-
tegiéndome.



Cualquiera que me mire dirá: "Ese es Winifrede, el franco
gran guerrero, vencedor de hombres". Sí. Pero solamente
por fuera.



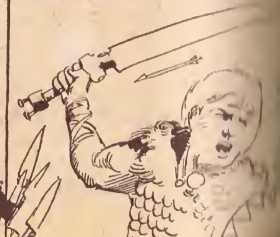
Porque por dentro la
historia es otra. He
cambiado. Soy dife-
rente. ¿Mejor? Tal
vez. O quizás tan só-
lo diferente.



Hace poco... Hace poco era distinto.
Cabalgaba al frente de la caballe-
ría de Neroweg, mi jefe de tribu a
quien había jurado lealtad.



Mataba y estaba dispuesto a morir por
gría. Por mis dioses nórdicos. Por mi
sanguinario. Por el simple placer de la
cha, la matanza, el saqueo.



...la que fui hechizado. No es realmente un hechizo. Es... algo diferente. Algo que no podría explicar. Pero viniendo. Fueron aquellos ojos inhumanamente negros, rasgados, dulces.

La horda bajaba desde Panonia sobre Italia. Los restos diezmados del Imperio Romano no podían ofrecer resistencia a los incontables millares de jinetes ululantes...



Pero... ¡qué valerosa era su inútil resistencia! Caían bajo nuestras espadas como mieses segadas por un gigantesco huracán metálico y reluciente.

Ninguno huía. En algunos ojos había miedo, miedo ante la muerte inevitable. Pero ninguno volvía la espalda. Caían de frente, como hombres.

Nosotros éramos incontenibles. Yo, montado sobre mi caballo predilecto, el negro Odín, con mi grito de combate a flor de labios, golpeaba infatigable.



Más atrás me seguían los invencibles jinetes de la horda. Abriendo un rojo sendero en la centuria romana.

Y esos hombres, soldados de un imperio agonizante, seguidores de un Dios invisible y pacífico, morían sin retroceder.

Pero no era fácil derrotarlos. Porque morían matando. Cobraban alto precio por cada palmo de terreno. Eran los últimos representantes de un mundo que se esfumaba.





La horda pasó por sobre los cuerpos mutilados, arrasó con estandartes y antiguos trofeos. Y siguió su rumbo ferreamente trazado por la voluntad del jefe. Hacia Roma.

¿Y Winifrede?

Fue uno de los últimos en caer. Pero murió matando. Neroweg. Cabalga junto a los dioses.

¡Lástima. Era un gran guerrero! ¡Vamos! ¡Adelante!



Pero yo no había muerto. La herida era tremenda, la sangre había manado en abundancia, pero tal vez el dolor me impedía desmayarme. No podía moverme, pero oía. Sentía cosas.

Cosas o seres. Algo que se movía sobre esa tierra enrojecida, cubierta de cadáveres. ¿Bestias de rapiña? Me estremecí y por primera vez en mis veinticinco años de vida sentí miedo.

¡Dioses, no puedo hacer nada! ¡Estoy paralizado!

¡Ahhh!



Una había salido y me permitió
primero fue algo confuso. U-
ombra apenas. Luego...

Bebe, no hagas esfuerzo. Has per-
dido mucha sangre.

Pero...

Una mujer. Una niña casi. Romana. ¡Y me daba de beber!

Tranquilízate. Todo ha pasado ya.

comprendo... Me ayudas, me das de beber. Y
tu enemigo. El enemigo de tu pueblo, de tu
imperio.

La voz era tan dulce que pese a lo difícil que me resultaba compren-
der sus palabras, entendí todo el significado de su expresión.

Nosotros no tenemos enemigos cuando la sangre ha caído y la vio-
lencia cesa, extranjero. Eres un hombre herido. Un hermano de
mis hermanos caídos.

¡Jame! ¡No te comprendo! ¡Déj... ahhh!

¡Por el amor de Dios! ¡No te mue-
vas! ¡Tu herida volverá a sangrar!

¡No te creo! ¡No te creo! ¡Hay algo más en tus
actos de lo que dicen tus palabras! ¡No te
cr...!

¿Está mal herido el bárbaro, Lucilla?

Sí, pero creo que vivi-
rá, padre Esteban. Po-
bre. No comprende la
misericordia con los e-
nemigos.

Es joven y fuerte. Si lo cuidamos vivirá. Es el ú-
nico sobreviviente de esta masacre.

¡Qué espanto, padre! Esto parece el fin
del mundo.

No, hija, no. Todavía
faltan muchos siglos
para el fin del mundo.
Hasta que éste compren-
da la verdad de nuestro
señor Jesucristo no lle-
garemos al Juicio Final.

Amén.

El lecho era tiblo y blando. Tanto que cuando
abrí los ojos lo hice con desconfianza, con-
vencido de que soñaba. ¿Era aquello la muer-
te, acaso?

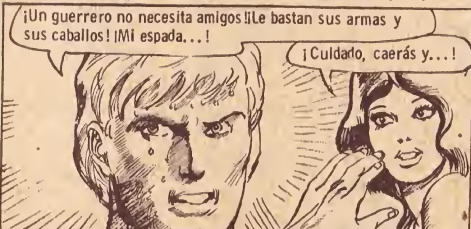
¿Dónde... estoy?

Entre amigos, forastero. Descansa.
Has perdido mucha sangre.

Apartando las mantas traté de levantarme, buscando mis armas infructuosamente.



No temas, nadie te hará daño. ¿No tienes amigos? ¡Pobrecito! ¡Qué solo estarás!



¡Cuidado, caerás y...!



¿Quién eres, anclano? ¿El padre de esta muchacha? ¿Dónde estoy? ¿Por qué me ayudáis?

Poco a poco, extranjero. Tranquilízate.



Aquí estás seguro. Nadie te hará daño. Yo soy el obispo de Esteban de Pavía. He venido para animar a mi rebaño, agredido por tu gente.

¿Obispo? ¡Ah, sí! Sacerdote de ese dios invisible que clavaron en una cruz. Un dios débil y pacífico... No me interesa.



Nuestro señor Jesucristo predicó la paz y el amor, pero no es débil. Nunca lo fue. Supo morir por nosotros, extranjero... ¿Cómo te llamas?

Soy Winifrede, el franco. ¿Por qué me ayudas, si has venido hasta aquí para animar a tu gente, atacada por los míos? ¿No me odias acaso?



Los cristianos no odian a nadie, Winifrede. Menos a un enemigo herido y sin fuerzas como tú.

No comprendo nada. Sin embargo yo luché valerosamente a tus soldados, años no. Eran cristianos porque tenían una cruz en sus estandartes bellicos. Y malditos. Y sabían morir. Pero no condice con tus palabras...



Ya lo comprenderás más adelante. Ahora estás demasiado débil para seguir hablando. Lucilla, tráele caldo tibio y nuevas vendas para limpiarle sus heridas.

Sí, padre Esteban.



¡Lucilla! ¿Se llama así esta doncella?

Sí. Su madre era hermana mía. Murió al nacer ella. Yo la he criado en nuestra santa fe.



No comprendo absolutamente nada. Soy un enemigo, maté a sus compatriotas y en lugar de abandonarme a mi suerte, me salvan la vida y me cuidan. Es una locura.



Pasaron los días y la lluvia volvió a mi cuerpo y a mis brazos y a mi cerebro. Lucilla me cuidaba como si hubiera sido una hermana menor o una novia.

Hoy puedes salir a tomar el sol de la mañana al jardín. Es un día tibio y hermoso. Winifrede.

Ya no hay días tibios y hermosos en tu país, Lucilla. Mi gente se acabó con el sol.



¿Por qué dices eso? La vida siempre es bella, y esta guerra no durará eternamente.

Cuando concluya nada quedará de tu jardín, de las villas que restan aún en pie, de las iglesias de tu pueblo. Donde pasa la horda de Neroweg nada resta, excepto ruinas, Lucilla.

No... ¿por qué? ¿Por qué matan? ¿Por qué incendian y destruyen?

No lo sé. Tampoco sé por qué ustedes perdonan. Pienso que tú y los tuyos sois hechos de esta manera mientras que yo y los míos somos distintos.

¡Pero tú no eres distinto de los míos! Es decir..., eres alto y rubio, y ríes poco, y te gusta la violencia. Pero en el fondo todos los seres humanos somos iguales, todos hijos de nuestro padre celestial.

¡Yo tengo otros dioses, muchacha! Y mis dioses no son precisamente pacíficos...

Lo siento, cuando duermes tienes una expresión serena, como la de un niño. No creo que seas malo como pretendes.

¡No me hagas reír! Dime..., ¿acaso serías capaz de amar a alguien como yo, con tanta sangre derramada sobre mi espada?

La sangre derramada, cuando es inocente, quema, Winifrede. Y hace más daño al matador que a la víctima.

¡Otra vez hablas en enigmas, Lucilla! Pero no has contestado a mi pregunta. ¿Llevarías tu amor al prójimo hasta el extremo de poder amarme?

¿Por qué no? ¿No te salvé la vida acaso?

Sí, es cierto, me salvaste la vida. ¡Dioses! ¿Habría alguna otra forma de vivir, mejor, más plena y dulce, que la que llevé hasta ahora?

Podrías probar, Winifrede. ¿No quieres que te hable de nuestro Señor Jesucristo, de su vida, de su amor por todos?

Como acabas de decir, ¿por qué no? Háblame. Y déjame que mientras te escucho, te sostenga la mano. No te haré daño...

¡Se han tomado de las manos! ¿Qué hacemos, padre Esteban?

Nada, hijo. Los caminos del Señor son infinitos y extraños. Tal vez Lucilla esté ganando una oveja para nuestro redil. Y en todo caso, son jóvenes y tienen toda la vida ante ellos.

Pasaron más días. Mis heridas estaban ya totalmente curadas. Pero no sentía deseos de montar a caballo y alejarme en busca de la horda. Algo me detenía.

No sé qué hacer, Lúcilla. Debería agradecerlos por haberme salvado la vida, y marcharme tras los míos.

¿Por qué no lo haces?

¡No puedoirme! Siento que toda mi vida ha sido vacía, que no tuvo nunca objeto, hasta que mi herida me acercó a ti... y pude conocerte y conocer otras cosas. Otro mundo; distinto...

Quédate. Si te quedas, yo también me sentiré feliz.

¿Y si me marcho?

No lo sé. Creo que si te marchas lloraré mucho. Pienso que...

—¡Padre! ¡Los bárbaros!
¡Vuelven hacia acá!

¡Jesús!

¡Los vi! ¡Son muchos jinetes!
¡Vienen hacia aquí!

Cálmate, ya una vez siguieron de largo sin descubrirnos... Tal vez Dios volverá a ayudarnos.

La otra vez fue el día de la batalla, pero ahora que Neroweg ha conquistado la región dudo mucho que queden firmes como ésta sin ser descubiertas y saqueadas, padre Esteban.

¿Qué hacemos? ¿Qué podemos hacer?

Solamente rezar. Y aceptar la voluntad de Dios.

¡Poco conoces a los míos, anciano! Pero tal vez haya sido una suerte que me salvarais la vida. Soy un jefe importante en la horda. Os protegeré. Pronto, mis armas...

Llegaron en pocos minutos más. Eran veinte jinetes. Francos, como yo.

¡Alto! ¿Quién eres?

¿No me reconoces, Ariovirg? ¿Bastaron tres días para que olvidaras mi rostro?

¡Winifrede! ¡Creaíamos que estabas con los dioses! ¡Muchos te vieron caer moribundo!

Y ninguno se detuvo a prestarme ayuda... lo imagino. No. Sigo con vida. Esta gente me salvó. Son mis amigos.

La expresión de sorprendida alegría se borró del rostro barbudo y los ojos celestes se entrecerraron.

¿Tus amigos? ¡Pero si son romanos! ¿Estás loco o embrujado!

Ni loco ni embrujado. Simplemente mis amigos. Me ayudaron y ofrecieron su hospitalidad. Curaron mis heridas y me alimentaron.

¿Los dominaste o compraste ayuda? No entiendo nada, estabas herido y no hubieras podido hacer nada de esto.

...todo es demasiado simple para ser
...entendido tan fácilmente como preten-
...Arloving. Me ayudaron porque no
...alian. Son... son buena gente,
...cuenta? Son cristianos.

¡Buen chiste! Pero ya estamos conti-
...Winifrede. Volverás con nosotros,
...verdad? Neroweg te echa de menos.
Mañana seguiremos la marcha sobre
Roma.



...vayas, Winifrede! ¡Recién me decías

¡Que te amo! Pongo por testigo a ese
Dios tuyo que no conozco ni compren-
do! Debo marcharme con mis guerre-
ros porque de lo contrario podría ocu-
rrir cualquier cosa.



...aron más días con sus noches. Días
...silenciosos. Noches sin sueño.
...horda seguía su marcha hacia esa
...idad que era para nosotros un símbolo
...un desafío.



...s de uno, caído, no recibí de mis ma-
...el golpe de gracia esperado.



Oí a mis espaldas un leve movimiento y
Lucilla llegó a mi lado. La sentí respi-
rar agitada, pero no osé desviar mis o-
jos de mi antiguo compañero de armas.

—Sí, iré con vosotros. Apenas me haya
despedido de mis amigos.

¿Despedido de... tus amigos? ¿En-
tonces habías en serio? ¿Estos...
romanos... son tus amigos?



Pero volveré algún día, Lucilla. Gra-
cias, padre Esteban. Gracias a todos.
¡No me olvidéis, algún día volveré!

Si así lo dispone Dios, Win-
ifrede, ¡vete en paz!



Hubo también combates. Yo luchaba como
siempre. Con fuerza, con habilidad.



Recalqué mis siguientes palabras, con
toda la autoridad que me habían dado
años de cabalgar al frente de la horda.

Sí. Mis amigos. No lo olvidéis, Arloving.
Están bajo mi protección. Ahora dame
un caballo y retíraos al bosquecillo...
Dentro de cinco minutos estaré con vo-
sotros.

¡Pero...! ¡Oh, está bien! ¡La
herida te hizo daño muy aden-
tro! ¡Vamos, guerreros! ¡Obe-
dezcamos al jefe!



¡También yo te amo, Winifrede! ¡También
yo te amo!



Pero no ponía el corazón en la pelea.
Derribaba a mis enemigos casi con
pena. Para que ellos no me mataran
a mí. Pero sin alegría ni odio.



...s de uno, caído, no recibí de mis ma-
...el golpe de gracia esperado.



¿No acabas
conmigo?



¿Para qué? Estás herido y derro-
tado... ¡Que Dios te ayude!

¿Dije "que Dios te ayude"? ¿A qué Dios me referí? No a los míos... Es el Dios de Lucilla, del padre Esteban...)

¡Winifrede!



¿Qué ocurre, Neroweg?

No me gusta que mis hombres demuestren misericordia con los enemigos vencidos. El único enemigo bueno es el muerto. Recuerda mis órdenes...



¡Tus órdenes son para la batalla, no para el asesinato, Neroweg! Soy un hombre libre que te juró fidelidad, pero no da más. Recuérdalo tú.

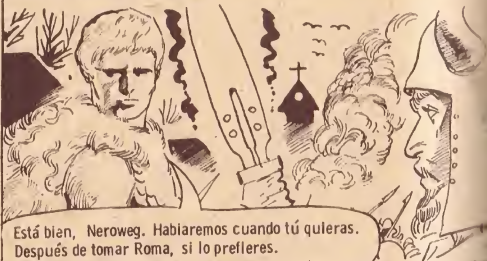
Algo te pasa, Winifrede. No me gustan tus palabras. Ya hablo de esto. Después de tomar Roma.



¡Roma! Lucilla me había hablado de la capital del mundo, la ciudad maravillosa, del centro del cristianismo. Ahora íbamos a tomarla. Incendio. Saqueo. Destrucción. Muerte... muerte.



En ese momento comprendí todo. Éramos los emisarios de la muerte. Como una bandada de aves de rapiña.



Está bien, Neroweg. Hablaremos cuando tú quieras. Después de tomar Roma, si lo prefieres.

Esa noche sorprendí una conversación furtiva entre Neroweg y Ariovirg, durante la comida de los jefes.

Así es, Neroweg. La romana es la culpable. Lo ha hechizado.

Habría que salvarlo, como sea.



Dormí con el pesado sueño del agotamiento cuando algo, una pesadilla, un grito remoto en el fondo de las premoniciones, me golpeó, despertándome.

¿Qué ocurre? ¿Qué ha pasado? ¡Cielos! ¡Lucilla!



Bruscamente comprendí la conversación que había logrado atisbar entre Neroweg y Ariovirg. De un salto me levanté y corrí fuera de la tienda de campaña.

¡Habla! ¿Dónde está Ariovirg?

Partió con cuatro guerreros hace un rato..., rumbo al norte.



Galopé. Galopé incansablemente, como si fuera la vida en ello. Tal vez así era. Y al pronto el resplandor me golpeó desde el horizonte.

¡Esa luz! No es el sol pues aún es noche cerrada... ¡Es un incendio!



Llegué a la finca donde mi herida había sido curada, donde había recibido afecto, ternura, amor. A tiempo para ver derrumbarse su techo, presa de las llamas.



Pero no era Winifrede el franco quien cayó sobre cinco hombres espada en mano, sino una bestia homicida. Un demente se- diendo de sangre.



Busca un... sacerdote y pídele... que te... bautice... y nos reuniremos con Dios... en el más allá!

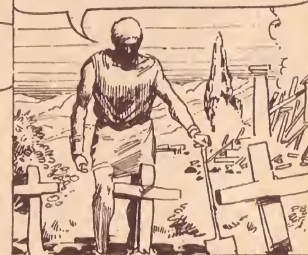


Era inútil. Ya no me escuchaba... Su espléndidos, dulces, amados ojos, ya no miraban a esta tierra.

Y ni siquiera puedo rezarte una oración porque no tuviste tiempo de enseñarme cómo hacerlo... ¡Dios mío!



Descansa en paz, Lucilla. Y espérame con tu amor, que te buscaré.



Es falso que el dolor enloquezca a la gente. O que mate. Ni morí ni perdí la razón. Pero ya no fui el mismo. Días más tarde...

¿Es cierto que tienes autoridad para bautizarme? Quiero ser cristiano.

Bien, hijo, pero eso toma su tiempo. Vamos a conversar largamente sobre tu decisión.



Ese día murió Winifrede, el pagano, para dar nacimiento a alguien mejor, más comprensivo, más fuerte en su naturaleza humana.



Después, cuando todo concluyó volví a mi caballo y me alejé. Pero no seguí el camino del campamento... Di un gran rodeo y me encaminé hacia Roma. Hacia la ciudad...



¡Santo Dios! ¡Lucilla decía verdad! ¡Es maravillosa! ¡Y Neroweg quiere destruirla!



Y aquí estoy, en lo alto de la blanca muralla, cerca del Cielo, oteando el horizonte. Pienso en ti, Lucilla.



Mientras desde el horizonte se acercan implacables las hordas de Neroweg, el germano, con sus rudos guerreros del río Rin, arrasando con todo. Con todo.



Pero no podrán contra Roma, la capital del mundo, la ciudad de Dios. Y si es necesario yo moriré aquí, defendiéndola, espada en mano. Con una sonrisa, con amor en el corazón.



Con ese amor que tú me enseñaste a conocer, Lucilla, la de los rasgados ojos negros y la voz musical.



Lucilla, qué me esperas en algún sitio junto a Dios, más allá de las estrellas, mientras yo, entre las piedras de la ciudad eterna...



...combato hasta el fin y... muero por Roma... ¡frente a Roma!



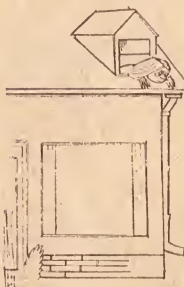
SONRÍA



¡Alégrese! He convencido a su mujer para que no salte...



—¡Qué buen aroma, Cristina!
¿Quién está cocinando hoy?



—Vas a tener que hablarle de mí a tu padre, Susana. Ya tengo callos en las rodillas.

INGLES

Idioma Universal
con
Continental
Schools

Sin estudios cansadores, como un agradable pasatiempo y en su propio hogar, Ud. aprende a leer y conversar con el FAMOSO SISTEMA LOGICO AUDIO-VISUAL que CONTINENTAL SCHOOLS imparte con exclusividad en el país.

INGLES QUE UD. NO SABE QUE SABE este Curso que le muestra que Ud. posee un vocabulario de más de 100 palabras en inglés que Ud. no sabía.

Continental Schools - Sect.
Avda. de Mayo 784 - Buenos Aires

Envíame enmi FOLLETO GRATIS de INGLES sin compromiso

Nombre _____
Domicilio _____
Ciudad _____
Provincia _____ F.C. _____ edad _____

APRENDA



¡DIBUJO

con Continental Schools

¡No importa su edad!

Conociendo los secretos de nuestro acreditado método de instrucción, cualquier persona — hombre, mujer o niño — puede, sin estudios cansadores y sin perder tiempo, dinero ni energías, aprender a dibujar toda clase de HISTORIETAS, CARICATURAS, PUBLICIDAD, DIBUJOS ANIMADOS, FIGURAS FEMENINAS, ARGUMENTOS PARA HISTORIETAS, etc.

Complementando su aprendizaje, recibe desde el primer mes valiosas instrucciones especiales con "Ideas para Ganar Dinero", donde se describen infinidad de fáciles tareas para realizar en su tiempo libre, mientras estudia.



GRATIS!

NUESTROS ALUMNOS RECIBEN GRATIS ESTE VALIOSO EQUIPO PROFESIONAL

Gratis Pida Hoy Mismo nuestro interesante folleto ilustrado acerca de nuestro Extraordinario Curso



Continental Schools - Sect.
Avda. de Mayo 784 - Buenos Aires

Envíame enmi FOLLETO GRATIS de DIBUJO sin compromiso

Nombre _____
Dirección _____
Localidad _____
Provincia _____ F.C. _____ edad _____

EL OTRO

Por LEONARDO VILELA

Dibujos de ÁVILA

Sí. Lo miraban pero, ¿quién? Volvió la cabeza con rapidez y no vio a nadie. La gente lo circundaba, lo apretaba, lo asfixiaba en la calle atestada. Tenía calor y rabia. Es que estaba harto de todo. Con ganas de golpearse la cabeza contra la pared.



Oyó así un nombre que no era su nombre. La nerviosa respuesta fue una especie de agria réplica:

¡Yo no me llamo Sebastián!



Desde hacía unos días se sentía perseguido, acosado, maltratado por un acontecimiento irrazonable. Lo comentó con su amigo Miguel:



Aparece de golpe con sus ojos asustados, fijos en mí y luego desaparece como si en mi persona viera al demonio.

Otra vez sintió que los ojos grandes, desorbitados se clavaban en él con la fuerza hiriente de un cuchillo. Ojos que lo perseguían. ¿De quién era esa mirada? ¿Por qué le molestaba tanto? Experimentó un desasosiego tremendo como si estuviese por caer.



Pero la muchacha ya no estaba. Pablo se desesperó: ¿qué juego grotesco era éste? A codazos se abrió paso entre la gente.



(Por allá debe haberse ido.)

Caer a un pozo ciego. Hundirse para siempre. De pronto se despejó en parte la calle y quedó frente a una muchacha ojuna y esa. Un nombre de hombre escapó de su boca.



¡Sebastián!

Apretó el paso, los puños y el tacón de sus zapatos porque le gustaba oírse mientras corría. La calle se le presentó larga y sin ella; era como si ella hubiese retornado al mundo del cual había surgido como un misterio.



¿No lo estarás soñando, Pablo?



No tengo tiempo para soñar; yo vivo.



Miguel sonrió con algún cinismo:



¿Que una mujer persiga a un hombre es sorprendente! ¿No te parece, Pablo, que siempre se da al revés?

Pablo tenía un amigo: Miguel. Una habitación en un hotel del barrio de Balgrano. Soledad en su vida. Vergüenza de confesarla. Síntesis apretada de un destino que empezaba a "corcovear".



Buscaba el amor para que su alma y su habitación no estuvieran tan solos. Como no sabía piropear, las mujeres pasaban a su lado sin detenerse.



Las mujeres, Pablo, se enamoran de la ternura.

¿Ablandarme como un zonzo? A mí se me quiere como soy y allí me planto.



¿Quién será esa mujer, Miguel? ¿Por qué me persigue y después huye? ¿Por qué tiene ojos de miedo?

Llegó el encuentro. El bajó del colectivo; ella estaba allí para tomarlo. Quedaron frente a frente con los ojos clavándose los.

¡Por fin! ¡Déjeme!



Intentó irse. Pablo le cortó el paso con decisión.

Hasta de juegos!

Usted se equivoca.

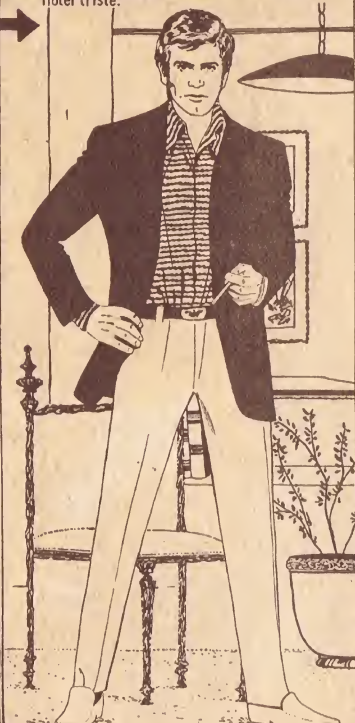


¡Caramba! ¡Qué linda era, aunque sus ojos estuviesen enfermos de tristeza!

¿Por qué siempre la encuentro en mi camino? ¿Por qué me llama Sebastián? Yo no soy Sebastián y usted lo sabe también.



Era duro, agresivo, porque no podía doblegar su timidez. Tenía hambre de hogar, de mantel florado cubriendo la mesa de los almuerzos domingos. Tenía ganas de hijos. Y estaba varado en una habitación desolada de un hotel triste.





¡Hable!

No puedo decirle nada. Es mejor que todo esto termine.

¿Qué es lo que tiene que terminar? Si nada todavía ha empezado.

Tiene que terminar el malentendido, la confusión.



Pablo se la jugó arriesgando demasiado.

¡Váyase si lo desea!



Ella retrocedió en busca de la distancia que la protegera.

Es mejor. Es lo único posible. Es lo sensato.



Pero no se fue. Quedó temblando allí con sus formidables ojos para morir.

¡Sebastián!



¡Santo Dios! ¡Cuánta ternura! Y lo repitió con misterioso éxtasis:

¡Sebastián!



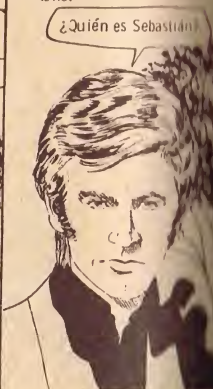
No le gustaba que le cambiaran el nombre y menos una mujer.

Mi padre se llamaba Pablo: yo me llamo Pablo y mi primer hijo varón se llamará Pablo. ¿Conforme?



Sin saber por qué había sido guiada con el diapasón en el tono.

¿Quién es Sebastián?



¿Cómo podía ser hombre a fondo si no tenía celos desde el vamos?

Alguien es Sebastián; alguien que está lejos.

Otra vez la muchacha quiso irse. No pudo.

Es una locura.

Todo en la vida es una locura; lo sabio es no volverse loco.

No quiso decir el propio, pero lo tuvo que decir. ¡Cuántas cosas raras lo estaban transformando!

Aunque volverse loco por usted es una plancentera locura.

Un tipo como él diciendo "plancentera". ¿Qué se le estaba achicando por dentro? ¿O agrandando? Después se iba a su amigo Miguel:

Caminamos en silencio. Luego hablamos. Y entre palabras y silencios nos fuimos conociendo.

Se llama Cristina. Su pasado: una tumba. Su presente: necesidad.

Necesidad, ¿de qué, Pablo?

La misma necesidad que yo tengo: de amar.

¡Huy! El chivo cayó en el lazo.

Les gustaba a los dos caminar. El caminar ayuda a la confesión.

Vine de Tucumán hace años. La ciudad grande y lejana me tentaba.

¿Extraña aquello?

Ni allá ni aquí tengo a nadie.

Se miraron. Pablo se puso colorado. Pero se animó a decir la verdad.

Es decir, aquí es Cristina por ahora. La ciudad es Cristina. Y quizá el Tucumán que dejó sea Cristina más adelante.

¿De dónde le venían esas palabras? Sólo a Carriego había leído alguna vez. Lo demás se lo había enseñado la vida en breves versos sin rima de felicidad. De pronto Cristina giró la cabeza y se asustó mucho.

¡Nos persiguen!

¿Quién?

¡Ella!



Cristina faltó a las citas durante muchos días.

No la veré nunca más, Miguel.



Entonces ocurrió algo desconcertante. Una mujer de edad-alrededor de los sesenta años - lo empezó a seguir - tardó en advertirlo.

Es una mujer flaca, desagradable.



Encarála. Decíle algo.

A lo mejor tiene que ver con Cristina.

No sé. Estoy medio asustado.



Pablo no podía, ni debía estar asustado del "todo". Eso significaba "hocicar". ¿Lo cierto? Habría "hocicado". No era "medio" sino entero su miedo. Cristina retornó. Inesperadamente. Ojeras grandes y una insistencia en mirar a su alrededor como si temiese hasta de su sombra.



Mi adiós no pudo ser definitivo aunque quisiera.



El la besó con fuerza, como queriéndola castigar con ese beso total.

¿Qué es para vos el amor?



Enseguida dijo la gran barbaridad:

¿Un "buenas tardes" y después "adiós"? Mis sentimientos son para siempre. Los "baches" y los atajos para los caminos. No me avergüencen con confesiones de ternura: eso es para mujeres.



Quiero ver de frente a ese Sebastián. Si existe realmente que deje de ser un fantasma entonces.

Todo nació muerto, Pablo.



Se detuvo un auto y bajó de él la mujer. Mas flaca parecía ahora, más tétrica.

Deje de incomodar a Cristina.



hijo es Sebastián. Ellos se van de verdad. ¿Qué es lo que quiere usted?

Tomó a Cristina del brazo como para llevársela.

¡Quieta! Cristina está conmigo. Cristina es la que decide. ¿Acaso su hijo Sebastián es el esposo de Cristina?

Se produjo un largo, un penoso silencio. Pablo sintió que la sangre le rompía las sienes en mil pedazos.

¡Necesito saber!

Cristina habló con un hilo de voz. No le quedaba más que ese hilo de voz para demostrar que aún vivía:

Sebastián se fue a España. Es mi prometido. Yo lo estoy esperando junto a su madre. Las dos estamos solas.

Los cinco años que Sebastián se fue a España. Ya ni siquiera llegan cartas de él.

La mujer flaca de angustia reafirmó con voz poderosa:

¡Volverá porque te ama y me quiere! En Cristina está Sebastián. Tener a Cristina a mi lado es tenerlo a él también.

¡Yo soy Teresa!

Dijo "yo soy Teresa" como si quisiera afirmar con ello: "yo soy la madre". Luego miró a Pablo. Y murmuró el misterio:

¡Es verdad!

Verdad, ¿qué?

Sebastián y usted son parecidos como dos gotas de agua.

La comparación sacó de quicio a Pablo.

¿Lo amas?

Lo espero.

Fue mortífero en su réplica: Y mientras lo esperas yo soy Sebastián para vos.

Para mal no entiendes nada.

No. Ya sé. Para bien lo entiendo todo.

Se fue. Es que se sentía humillado. Oyó la voz de Cristina como si viniera de un pozo honroso. Pensó que tenía desgracia para el amor. El destino lo condenaba a soledad perpetua.

Quiso desterrarla de su cabeza.

No puedo. Está en mí con una fuerza de miles y miles de gigantes, Miguel. Pero tengo que sacarla de mí, desterrarla.

A lo mejor no quiere a ese Sebastián. ¿Por qué no hablas con ella otra vez? No te enredés en un amor propio sin sentido.

Si algo significa para ella es porque me parezca a Sebastián. ¿Te das cuenta? Un amor de rebote. A mí no me gustan esas cosas.

¡Pablo!

Sos demasiado antiguo, tucumano. Te has metido en una realidad que no es la realidad de la mayoría.



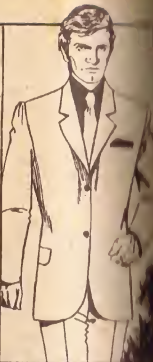
Pablo murmuró con tristeza:

¡El amor total es el único que vale!



Libérame de los sentimientos y olvidadme un poco de las palabras.

No podía vivir sin ella. Redobló sus esfuerzos para ser duro y fuerte como las raíces de los grandes árboles de su Tucumán. Pero sus pasos, que eran los pasos de su corazón, lo llevaron insistentemente a los sitios que tenían el nombre de Cristina.



Y la encontré. Porque ella iba también a los sitios que tenían el nombre de Pablo.

Te quiero.



Es inútil.

Nunca amé a Sebastián.



No preciso que me regales consuelos.

Sebastián era el hijo de Teresa. Y Teresa fue siempre como una madre para mí. Me ayudó. Me dio amor, hogar. Ella deseaba fervorosamente que Sebastián y yo fuéramos novios.



No tenía fuerzas suficientes como para negarme a ese fervor.

¿Y Sebastián?



Hubo rabia en las palabras de Cristina.

Los dos jugamos a un noviazgo sin futuro.



Durante el juego, ¿cuántas veces te besó?

Cristina no respondió. Le costaba mirar de frente a Pablo. Sacó una carta de su cartera.

Por fin Sebastián escribió desde España. Lee esta carta.



Los puños de Pablo estaban tan crispados que las uñas se le habían clavado en la piel.

¡Nunca leeré una carta de Sebastián!

Las palabras siguientes de Cristina fueron dolorosas.

¡Sebastián se acaba de casar en España, Pablo!

Ella buscó el atajo para salir del paso.

Me siento liberada.

Por qué? Es un absurdo empeñamiento.

Yo, no puedo sentirme liberado porque me parezco a Sebastián como una gota de agua a otra gota de agua.

Iba a irse enfurecido, pero se detuvo. Ahora era él una confusión sin salida.

Voy a contarte una historia simple y breve. En esa historia está la razón de mi ser.

Mi madre y mi padre, en Tu cumán, se conocieron a los dieciséis años. A los dieciocho se casaron. Se amaron con tanta hondura que terminaron convirtiéndose en una misma persona.

Amor ilimpio. Tanto se debían el uno al otro que cuando mi padre murió, mi madre, a los pocos meses, se fue detrás de él. Los dos me dejaron una herencia: su amor ejemplar.

¿Te das cuenta? No quiero despilfarrar esa herencia.

¿Por qué no me mirás de frente cuando hablo?

Es miedo. No sé.

Me asusta tu manera de pensar. Es demasiado fuerte, vital. Demasiado recta.

Ella se asió desesperadamente al madero para no ahogarse.

¡Nunca besé a Sebastián!

Trataba de ser sincera.

Jamás lo amé.

Sebastián está lejos. Yo me parezco a Sebastián. El se ha casado. Te ha herido. ¿Qué otra cosa puedo pensar?

Hablá con Teresa. Ella te lo explicará mejor.

¡Ustedes dos son cómplices!

Cuatro palabras para aniquilar. Cristina tembló.

Te quiero.

¿A cuál de los dos?

Se fue. No podía más. Anduvo sin rumbo, por horas. Tenía miedo de meterse en la soledad de su habitación.

(Se han besado y vaya a saber cuántas veces.)

El primer beso de su madre había sido para su padre. Y también sus abuelos contaban la misma historia. Amor verdad. Miguel, para reanimarlo lo llevó a fiestas.

¿Te gusta Susana?

Miguel deseaba que algu na muchacha bonita lo sacara del pozo.

Susana es buena, alegre. Habla poco. Jamás ha tenido novio. Me gusta su sonrisa. También me encanta que alguna vez haya estado en Tucumán.

Susana me ha preguntado por vos. Eso sí, le duele verte triste y callado. Susana es la clase de muchacha que a vos te interesa, Pablo.



A Pablo se le apagó la voz, hasta pareció que se le apagaba la vida.

En la vida de Susana no hay ningún Sebastián. Esa es una verdad que me alivia. Sin embargo mi razón ha sucumbido, sólo mandan mis sentimientos y ellos son Cristina.



Tendré que salir del pozo negro, Miguel. Yo soy un hombre con todas las letras. ¿Por qué no me enamoro de Susana? ¿Por qué está todo al revés en mí?



Huyó también de Susana. Estaba en medio de la confusión. Entonces hizo las valijas para irse a Tucumán. Después la sangre caliente le llegó hasta los puños y golpeó la pared con violencia.



¡Soy un cobarde!

ella y no quería huír. Traté de no verla y quería verla. Fue que se metió en la trampa del autoengaño.

La veré para gritarle mi desolación. Mi rabia.)



Ahora Susana está más lejos que nunca. Cuando estuve frente a Cristina sentí ganas de quedarse y de irse. ¡Qué negros carbones eran los ojos de esa muchacha bárbara!



Me querés. Por eso estás aquí.

Me voy a Tucumán.

Antes quiero decirte algo: sí, besé a Sebastián; sí, creí amarlo; sí, pensé que me iba a casar con él.



Después de haberte conocido sé que nunca lo quise y que lo besé sin desearlo. No sabía qué era el amor. Quiero meterte las verdades en esa cabeza dura que tenés.



Pablo, aparentemente, parecía un pollo mojado.

Siempre me hablaste de tu padre y de tu madre. Ellos vivieron en un mundo maravilloso, distinto a este mundo tuyo y mío.



Cuando dejés de pensar en ellos, empezarás a darte cuenta que yo soy ahora tu realidad.



Regresé a Tucumán, al pasado. Yo te esperaré aquí, en el presente.

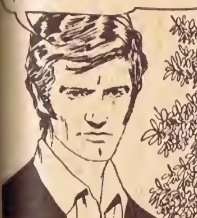


¡Qué linda estaba en su furioso arrebato! ¡Una barbaridad de muchacha encendida! Tan fuerte era Cristina que sintió patente cómo le penetraba hasta los tuétanos. Pero no quiso dar su brazo a torcer.



No se iba a dejar maniatar sin mostrar su cresta.

Si Sebastián no se hubiera casado, ahora estarías esperándolo.



Parecía un disco rayado. Se le había trabado la púa en el mismo sonsonete.



No sabés nada de nada.

Nadie va a jugar conmigo.



El que juega con vos es una sola persona: vos mismo.

Cristina empezó a caminar con rabia. Pablo vio desesperado cómo se le iba. Se sintió entonces partido en dos: vacío por un lado, lleno de estupideces por el otro. Mientras Cristina se alejaba, soledad, inmensa, triste soledad se quedaba con él.



Se dijo con furia el tucumano testarudo:

(Aflojá antes de que oscurrezca demasiado.)



Se le acercó taconeando fuerte para impresionarla.

Si querés que todo vaya bien, dejarás de pensar en Sebastián.



¡Qué pesado! ¡El único que piensa en Sebastián sos vos!



La tomó del brazo bruscamente.

No me voy a Tucumán.



Y agregó por lo bajo:

Por ahora.



Tenía una obsesión: hociacar a medias. Cristina lo miró rectamente.

¡Soltáme!



Pablo no quiso soltarle el brazo. No se iba a perderla. Resignó parcialmente su condición de tozudo.

Me quedo aquí para siempre.



Y agregó entre dientes:

¡Cuesta mucho el pasaje para Tucumán!

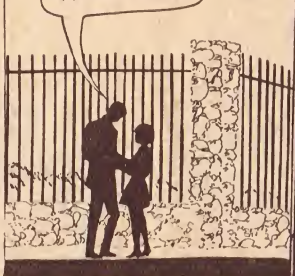


Ella rió. No quería enojarse más. Pablo era un chico grande. ¡Qué risa la de Cristina! ¡Un portento de mujer linda! Ahora la tomó del brazo con suavidad. Estaba jugando su propia batalla interior.



Empezaba a no tenerle vergüenza a la ternura. Sus manos buscaron las manos de ella. Estaba evolucionando a quinientos kilómetros por hora.

¡Qué blancas son!



Las manos de Cristina.

¡Blancas, muy blancas como las palomas de mi querido y lejano Tucumán!



...más decir! Pa-
...había hociado.
...retaceos. Plena-
...ente. Se le enroje-
...la cara. Rojo tan
...oso, que Cristi-
...reyo por unos mo-
...los que se le iba
...rajar la piel.



...iso sonreír. ¡Quieto! Nada de atlojes definitivos.



Y terminó murmurando:

Transitoriamente.



Ahora se rieron los dos. Con plenitud. Casi se habría podido asegurar que nada sería transitorio. Todo iba a ser definitivo.



Fin

EDITORIAL COLUMBA

Satisface su curiosidad con los esquemas de divulgación científica. Para ello pone a su disposición algunos volúmenes de la

COLECCIÓN ESQUEMAS

- 19 - José Babini: QUE ES LA CIENCIA
- 22 - B. Houssay: LA INVESTIGACION CIENTIFICA
- 23 - Osvaldo Loudet: QUE ES LA LOCURA
- 26 - Desiderio Papp: QUE ES EL ATOMO
- 27 - F. Escardó: QUE ES LA PEDIATRIA
- 29 - T. Isnardi: TEORIA DE LA RELATIVIDAD
- 39 - T. M. Tabanera: QUE ES LA ASTRONAUTICA
- 53 - Federico A. Daus: QUE ES LA GEOGRAFIA
- 79 - Mario C. F. Cellone: QUE ES LA EVOLUCION BIOLOGICA
- 81 - A. Pérez-Prado: QUE ES LA SANGRE
- 85 - José Babini: CIENCIA Y TECNOLOGIA
- 90 - E. S. Mazzei: QUE ES LA MEDICINA
- 92 - G. Raúl Jáuregui: QUE ES LA GERIATRIA
- 107 - L. P. Coonen: LA GENESIS DE LA BIOLOGIA
- 109 - Jorge Bosch: QUE ES LA MATEMATICA

PRECIO DEL EJEMPLAR: \$ 6.-

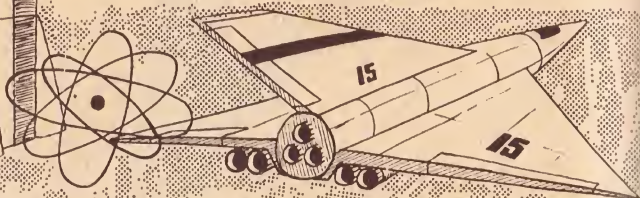
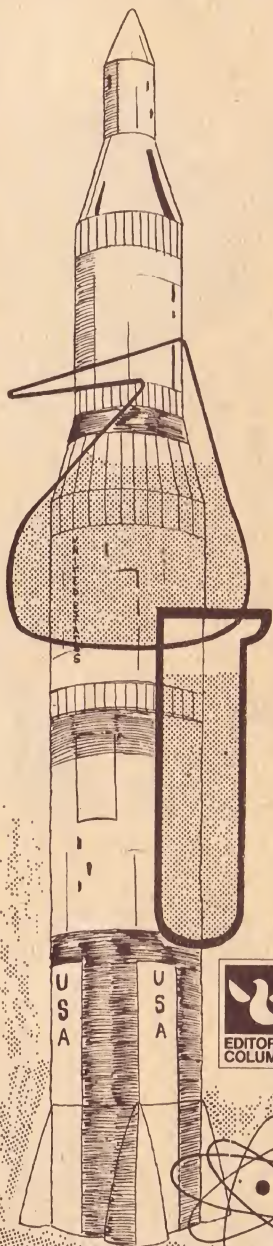
HAGANOS SU PEDIDO POR CARTA, ACLARANDO BIEN SU NOMBRE Y DOMICILIO Y ACOMPAÑANDO EL IMPORTE TOTAL DE SU COMPRA EN GIRO POSTAL O CHEQUE SOBRE BUENOS AIRES A LA ORDEN DE COLUMBA S.A.C.E.I.I.F.A. - LO DESPACHAREMOS DE INMEDIATO, POR CORREO CERTIFICADO, CON GASTOS DE FRANQUEO POR NUESTRA CUENTA.



EDITORIAL COLUMBA

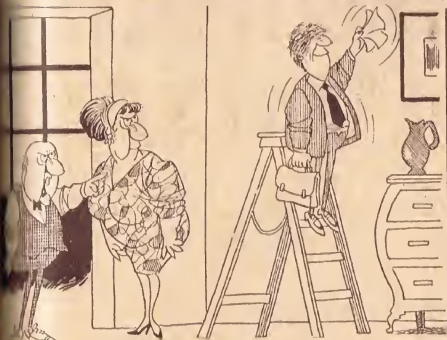
Dpto. de ventas: VIRREY CEVALLOS 1364

T. E.: 26-1339 - Bs. AIRES - ARGENTINA



SURCANDO LAS NUBES

TEXTO INÉS VILARDA - DIBUJOS FERRONI (A)



-Acaso porque el nene mañana realiza su primer vuelo, ¿tiene que hacer tantas pamplinas, Romualda?



-El hecho de que tengamos que volar sobre el Atlántico, no es motivo para que usted tome esas precauciones.



-Travieso su nene, ¿eh? Ahí anda haciendo piruetas sobre el ala del avión.



-Tienes que comprenderla a mamá, Juan Carlos. Es la primera vez que me separo de ella.



-Manda decir el piloto, si es necesario que usted se balancee tanto para que se duerma el nene.



-¡Gerardo, Gerardo! ¡Por favor, despierta!

HISTORIA DE JUAN

Por **ROBERT O'NEILL**

Dibujos de **HAUPT**

Yo soy un caballero petiso, algo regordete, de buen humor que trabaja en publicidad con un regular éxito. Tengo veintiocho años y una novia preciosa que nadie comprendió en su elección de este servidor.



Pero ésta no es mi historia. Ni siquiera soy un tercero en ello, apenas si soy un testigo pero, ¿no son acaso importantes los testigos? Se dice que un testigo es aquel que hablará por otros.



Y yo voy a hablar, porque tengo mucha rabia, mucha pena y porque por primera vez en mi vida me gustaría pegarle a alguien.



(Pero ni siquiera sé a quién.)



Esta es la historia de Cristina. Ella es alemana, alta, hermosa, rubia, con fríos ojos azules. Escritora y periodista de las mejores. Ha conocido el mundo y tiene veinticinco años y en alguna parte un papá millonario que fabrica cafeteras o tractores.



Luego está David, poderoso, fuerte, ganador de no sé cuántas medallas de boxeo de pesos pesados, dibujante de talento fabuloso. Se crió en un orfanato, hasta que a los doce años comenzó a trabajar de lavaplatos.



No puedo contar la vida de David. Haría falta un libro. Fue marino, chofer, vagabundo, estuvo en la cárcel, fue periodista y un día descubrió que era un genio para el dibujo. Viajó por todos los países y se volvió duro. Interesante, curioso humano, todo al mismo tiempo.



Hola, gordo. Tomá. Vi flores y pensé que a Raquel le gustará que de vez en cuando llegues con algo que no sean medallanas.



No tiene amigos porque no necesita. Le gustan los libros, las flores, la libertad y puede ser el mejor hombre del mundo con tal que eso no lo aburra.

(Yo lo aprecio.)



Sí, claro que lo aprecio. Y todo el mundo considera que yo soy el mejor amigo de este lobo solitario, todo el mundo excepto yo. David es demasiado fuerte para necesitar amigos.



...los conocieron esos dos seres excepcio-
fuertes, sufridos, dos seres superio-

A ver...

Lo que me imagi-
naba. Hermosa.

Lo que me imagi-
naba. Insolente.

...linda.

Hola.

...mi nombre
...willia; cenamos
...?

Sólo si el restaurante es
caro. Me siento en mi
día de sofisticación.

(Lindo dúo. Dinamita y nitro-
glicerina.)

¿Casada?

No. ¿Y vos? Sé que no sos
casado pero oí que tenés no-
via.

...tunía. Rompí
...ella.

¿Cuándo?

Ahora.

No hubo bromas. Se enamoraron como no podía
creerse que dos personas pudieran amarse.

Te quiero. Te quiero.
Te quiero.

Decímelos en alemán
y te creo.

...¿no les molestaría dejarse de pava-
por un rato? Yo tengo que trabajar
...mentablemente mi novia no está a-
... para poder hacer la competencia
... que acabarla.

Gordo, vos sos
un amor de tipo.

Claro que sí. ¿Qué
haríamos David y
yo sin vos?

No sé, pero yo sin ustedes viviría muy
tranquilo.

(Macanas, claro. Es lindo ver cuando dos se quieren tanto. Por ser filosófico diría que en esta porquería de mundo es un alivio ver que aún quedan cosas como esa.)



Che, Marcelo. Tomá.

Gracias.



(Ufa. Nada que hacer con Juan. No se le puede sacar un poco de originalidad ni exprimiéndolo.)



Y él es el tercer personaje de esta historia.

Juan era bajo, grisáceo y simple. Buen tipo, que recibía un aumento de sueldo en los plazos establecidos. Un poco buen mozo y bastante insípido. Nunca se lo mencionaba excepto cuando había que pagar los billetes de lotería de fin de año.



Durante todo un año todo anduvo normal. Cristina y David eran felices y tenían éxito en todo lo que hacían.



Cristina ganó una medalla de oro en los Juegos Panamericanos en lanzamiento de la jabalina.



David ganó dos en boxeo. Al mismo tiempo se llevó el primer premio de un concurso internacional de diseño publicitario.



Yo me puse a régimen por una semana, luego aumenté cinco kilos y mi novia me aseguró que o nos casábamos o me iba a demoler a patadas.

¡Y te juro que me voy a poner los zapatos de papá!

Calmáte, petisa.



No sé lo que Juan hacía en los días. A nadie le interesaba.



Hola, gordo, ¿te enteraste de la novedad?

No. ¿De qué se trata?

David va a París. El premio que ganó incluye un curso de perfeccionamiento de cuatro meses allá.

Hmmm... ¿Y Cristina?



David.

¿Sí?



ero que va-

¿Por qué?

No quiero quedarme sola.

Es egoísmo de tu parte. Ese cursillo me va a servir para perfeccionarme, para hacerme de relaciones, de contactos.

¿Y yo? ¿Cómo hago yo para vivir sin vos todo ese tiempo?

No es tanto tiempo. Para mí tampoco será fácil pero...



No vayas, David.

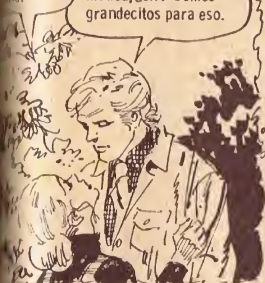
No te pongas melodramática, ¿eh? Somos grandecitos para eso.

A veces los ojos de Cristina se volvían muy claros, muy peligrosos.

No te vayas.

A veces David se volvía ligeramente helado, ligeramente ominoso como un hilo de acero que se tensa.

Voy a ir.



Se miraron los dos y los dos tenían ojos tormentosos.

David partió. Le hicimos una fiestita de despedida y todo el mundo estuvo más que sorprendido de que Cristina no viniera. La idea de uno sin el otro parecía descabellada. Yo le pregunté qué ocurriría.

Cristina tiene que aprender que yo no soy su propiedad privada.

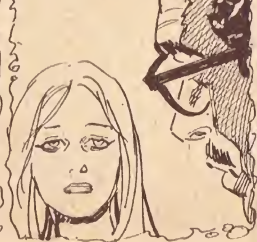
(Pero sí lo sos. Si ninguno de los dos puede vivir separado del otro. Pero son tan orgullosos. Ustedes son de la raza de los que ganan. Ustedes nunca quieren perder, y eso es malo.)



David se fue y Cristina anduvo desambullando por las oficinas con los ojos enrojecidos, rabiosa como un gato, sin hablar con nadie, hecha pedazos por dentro. Me dio pena.

No te lo tomés así.

Vos nos conocés, Marcelo. Vos sos nuestro amigo así que a vos te lo puedo decir. Lo odio. Sufro como un animal que se muere. Y a él no le importó eso.



Te digo una sola cosa: me las va a pagar.

Nada de hacer canas, ¿eh?

Me las va a pagar.

Y no tardó en llegarme la increíble...

¿Te enteraste con quién está saliendo Cristina?

No. ¿De qué hablas?



Con Juan, el letrista.

Dejáte de bromas. Esto no me causa gracia.

¡Te lo juro! Yo tampoco lo quise creer pero hoy los vi besándose en la calle cuando volvíamos de almorzar.

No te creo.

Che, Marcelo. Tomá.

Este... gracias, Juan.



Lo miré alejarse, con sus hombros estrechos, flaco, gris y tuve ante mí un presentimiento de desastre. Sentí que algo se avecinaba.

(Tengo que hablar con Cristina.)

¿Qué es este disparate? ¿Es verdad que estás saliendo con Juan?

¿Y qué si lo hago? Tengo derecho a tener mi vida privada, ¿no?

Sabés bien a lo que me refiero. A David. ¿Qué va a pasar cuando David vuelva?

David hace lo que quiere. Yo también.



Juan evitaba mi mirada y parecía incómodo todo el tiempo. Seguramente lo estaba. El clima estaba enfermizo e hinchado como una bomba.

(Allí van. Hacen una pareja absurda. La amazona y el patito feo. ¿Qué pasará cuando vuelva el león?)

El león volvió un mes antes de que finalizara su curso. Su anhelo de Cristina fue demasiado fuerte. Aquel día Cristina y Juan habían salido a mediodía cuando...



Hola, gordo.

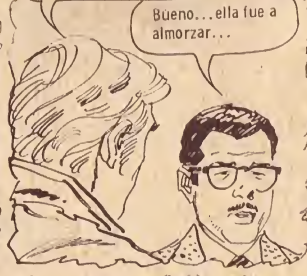
¿Eh?

¡ sorpresa ¿eh? Al final mandé todo al
milio y me volví. ¿Dónde está Cristina?



Este... bueno...

¿Qué pasa? ¿Por qué esa cara?
¿Dónde está Cristina?



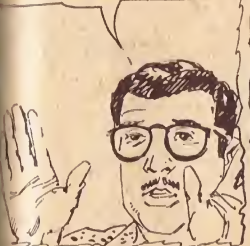
Bueno... ella fue a
almorzar...

Se quedó mirándome un momento y
vi que una lucecita de sospecha se le
encendía en los ojos.



Gordo, ¿Qué hay?

siento pero yo no tengo nada que
decirte. Tus asuntos y los de Cristi-
na los arreglan entre ustedes.



¿Así que Cristina ha estado haciendo
macanas?



Ya te dije que no tengo nada
que decirte de todo esto. Enten-
déo.

La puerta se abrió en ese momento y oí la
risa de Cristina. Sentí un escalofrío en
la espalda y ellos entraron.



la risa murió. Cristina y David se en-
frentaron frente a frente como dos águ-
las furiosas. La violencia parecía her-
mar como aceite en la oficina.



Hola. ¿Estás de vuelta?

Juan estaba olvidado junto a la puerta y vi
en sus ojos el miedo. Tenía miedo. Cristi-
na miraba a David con ojos crueles y Da-
vid estaba muy quieto, muy muy quieto,
terrible como una montaña. Luego se mo-
vió despacio. Entonces...



Vení. Vamos a
tomar un café.

Lo empujé hacia la puerta tratando de
evitar la catástrofe. Al pasar cerca de
Juan lo miró y Juan desvió los ojos,
asustado.



Vamos.

salimos a la calle cuando comenzaba a llo-
ver. Las luces se iban encendiendo en-
tre la bruma húmeda. David se detuvo.



¿Cuándo comenzó esto?

Hace dos meses.

¿Y con Juan? Eso no tiene ni
pies ni caveza. ¿Qué es lo que
ella pretende hacer?



Eso es lo que yo me pregunto.



No se hablaron más, pero yo intuía que se acechaban uno al otro como dos fieras que esperan el momento que el adversario desfallezca. David comenzó a salir con otras muchachas...



... y Juan era como un perrillo atrapado en ese juego de fieras. Desorientado, asustado, confuso, sentía que era usado y menospreciado. Sentía que era apenas un títere en ese teatro de grandes.

Tomá, Marcelo.

Gracias.

¿Y Cristina?

Fue a retirar su coche. Lo mandó a reparar luego del accidente que tuvo la vez pasada. Vos sabés cómo a ella le gusta correr.

Sí. Que no lo haga hoy que con esta lluvia...



Es raro. Ya debería estar aquí.

En ese momento sonó el teléfono. Juan atendió...

¿Cómo dice?

Gordo. Ella chocó. Perdió el control al patinar y se estrelló. Está hospitalizada.



Un gemido llegó desde atrás mío. No me había dado cuenta que David nos escuchaba. Más alto que nunca y con el rostro ceniciento nos miraba.

Hay que ir.





Lo miró un momento con ojos vagos y luego una luminosa y dulce sonrisa le estiró los labios.



Lo encontré por casualidad al dejar el hospital. Estaba sentado en un rincón de un velutuco, arrugado, gris y olvidado de todos.



Juan, vos sabías bien que era así.

Sí. Sí, gordo. Lo sabía.

¿Qué soy yo después de todo? Yo soy nada. Yo soy Juan. Nadie. Pero, pero vos no sabés cómo me sentí durante estos dos meses. Hasta me sentía más alto... más... más, simplemente.

Fue la primera vez en mi vida que tuve algo, y algo que valía conseguir solamente lo que los otros no querían, pero esta vez...



Y despacito como si se fuera rompiendo, comenzó a llorar. Sin hacer ruido, porque hasta cuando se le rompía el corazón, Juan seguía siendo tímido.



Salí afuera. Lo dejé solo en el café, con su rincón oscuro, con su pena, con todo eso. Lo dejé y salí y pensé en todos nosotros.



Y pensé en David y Cristina y de pronto sentí rabia contra ellos, contra su pasión egoísta, sentí rabia contra el amor que nos puede volver tan crueles.



Juan nunca volvió a la oficina. Casi nadie notó su ausencia excepto yo.

Cristina y David son felices otra vez. Ríen, cantan, triunfan y solamente yo me he apartado de ellos. Yo no los quiero tanto como antes. No importa. En su felicidad no hay lugar para nadie...

... aunque a veces...

¿Qué se habrá hecho de Juan?
¿Te acordás? El letrista...



Y por un instante los veo vacilar al oír
ese nombre y por un instante ambos evi-
tan alzar los ojos y mirarse.



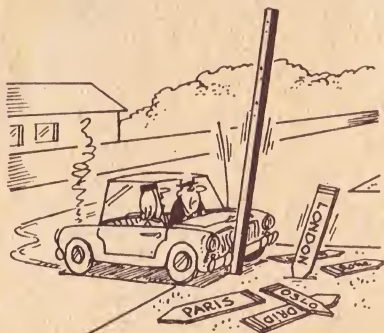
GOTITAS DE ALEGRÍA



-Busto, 90; cintura 60,
caderas 90...



-¿Sigues con el dolor de
cuello?



-Linda la has hecho. ¿Y ahora
hacia dónde vamos?



- ¡Pero sí, Mario! Te juro
que me gustaría que viniera
tu madre por una semana...

DR. KILDARE

UN MÉDICO POCO FORMAL

Por KEN BALD

¡Ah, amigo, ¿éste es el hospital Blair?

Sí.



¿Puedo ayudarlo en algo?

Mmm...



No, en nada que pueda importar'le.



¿Dónde está Gillespie, Florencia Nightingale?



Este... Si se refiere al "doctor" Gillespie, es la oficina 234.



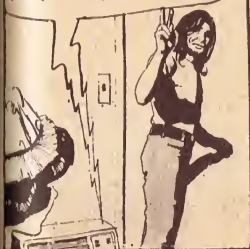
Los nuevos internos llegarán esta semana, doctor Gillespie. Uno de ellos, el doctor Apley, es un genio. Se recibió en cuatro años, y con todos los honores.

¿"Doctor" Apley, dijo?



Sí. ¿Me dirá dónde está Gillespie, o no?

Dígale al doctor Apley que pase, por favor.



Hola. Evitemos las formalidades del caso, llámenme Harry. ¿Quién de ustedes es Gillespie?



Yo soy el doctor Leonard Gillespie. El es doctor James Kildare.

Sé que no parezco un doctor, pero lo soy, y de los buenos. ¿Cuándo empiezo a trabajar?



No soy la imagen de un médico profesional, por el pelo largo, y todo eso, ¿eh?

Tenemos ciertas exigencias con los internos. Una de ellas es...



... ¡respeto por sus superiores, doctor Apley!; Quizá no sea mejor médico que usted, pero soy su supervisor, y puedo ser su abuelo!; ¡Párese!



No se enoje, señor. Yo lo quiero reducir la mala conducta generacional.

Sígame, doctor.



No está mal... ¡Eh! ¿Cómo debo llamarlo?

No hacen falta ceremonias...

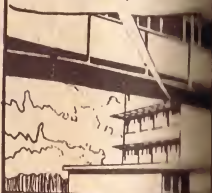


... llámeme "doctor" Kildare.



Oh, es uno de "esos", ¿eh? De acuerdo, doctor. I o haremos formal...

... mientras permanezca en esta categoría. Y no creo que sea por mucho tiempo.



Este es su cuarto. I legó con adelanto. I los otros internos llegarán en unos días.

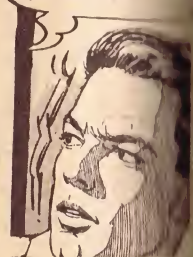


No me quejo.

Ya que tengo tiempo, voy a darme un buen descanso...



... no me molesto para nada.



Soy el doctor Gillespie, y éste es el doctor Kildare. Será su supervisor durante su período de médicos residentes en el hospital Blair.



¡Ese Kildare es un tonto presumido!



Prestarán servicio en el laboratorio. Cualquier problema, hablen conmigo. Los veré en el Salón de Internos, en diez minutos.



Pienso que ser médico interno es para los novatos. Aquí no hay nada que yo no sepa. Además, prefiero ser ignorante, antes que aprender algo de Kildare.



Cuarto 567... Penélope Haslem...
Aplicación de urgencia...

¿Quiere que cierre el pico?



¿De veras hay un doctor detrás de todo ese pelo?

No es una pregunta médica. Cuando se trata de parloteo social, no sirvo, ¿verdad, doctor?



Vaya, vaya! "Pelusa", sin su guardián! Pase.



Apley... en caso de trastornos vasculares agudos, ¿de qué lado del paciente está presente el reflejo extensor de Babinsky?



¿Se burla de mí?

Si tiene algo que decir, que sea sobre medicina, ¿me entendió?



Bien.

Buenos días, doctor Kildare...
¿De dónde sacó a ese tipo?



Pierde su tiempo, si cree que se divertirá con nosotros, señorita.



Me llamo Harry Apley, soy probablemente un brillante doctor. Usted padece un problema de personalidad...



Es rica, malcriada, y no sabe pensar. ¡La gente como usted me enferma!



Muy listo.

¿Por qué lo enfermo, "Pelusa"... digo, doctor Apley?



¿Y por qué supone que soy rica y malcriada?



- Porque sé leer... y una de las peores experiencias de mi vida es abrir diarios y revistas.

... y ver su "selecta" cara en algún lugar reservado sólo para gente "selecta".



¡Vaya! ¡Sigo pensando que es muy listo!

¿Sabe algo, "Pelusa"? No creo que sea tan agresivo como aparenta.



Soy lo que se dice un "muerto de hambre", "señorita Dinero"...

Eso significa que tendré que luchar mucho para escalar posiciones.

¿Y llegaré a la cima?



Soy muy inteligente, no lo olvide, y muy ambicioso. Claro que llegaré.



Hola. ¿Cómo está todo?



Oh... Pensé que el doctor Morgan estaba de servicio.

Mmm... Apostaría mi estetoscopio que, si se le volviera a realizar un electrocardiograma a este paciente, habría que hacer un nuevo diagnóstico.



El joven interno examina a una docena de pacientes más, sin autorización.



Me informaron que el doctor Apley visitó a varios pacientes por su cuenta. ¿Qué debo hacer, doctor Gillespie?



¿Qué se propone?

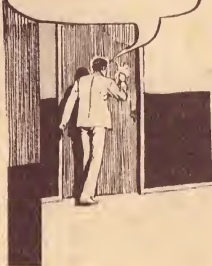
Revisa el diagnóstico y el tratamiento de los pacientes.



mm. Sería interesante saber
¿hace el equipo médico...
de acuerdo al juicio del doc-
tor Apley.



¿Doctor Apley?



Enfermera, ¿vio al doctor
Apley?

Iba hacia el cuarto 236,
doctor Kildare.



El paciente de ese cuarto es amigo
muyo?



Eh? No, nunca lo vi antes. Lo
único que sé es que necesita una
buena neurocirugía.

- Está quebrantando
las reglas, doctor.
Primero, entra a
los cuartos a horas
no autorizadas, re-
diagnostica pacien-
tes, molesta al per-
sonal...

A usted, especialmente, ¿no?



No quiero que vuelva a ha-
cer prácticas privadas en
este hospital.



Aguarde un
momento...

Estas son las notas de los
errores del equipo médi-
co.



Quién sabe... Quizás ustedes,
los veteranos, puedan apren-
der algo del niño Harry.



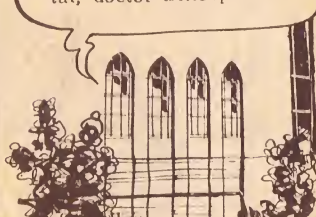
¡léelas. No tiene nada que perder.
Si tengo razón, me dirá "perdón".
Si no, piense que soy un chiquilín,
¿de acuerdo?



Sin embargo sé que
no me equivoco. Nun-
ca me equivoco.



¿Leyó las críticas que el
doctor Apley hace al hospi-
tal, doctor Gillespie?



Sí. Se equivocó en varios casos... Pero creo que dio en la tecla en muchos más.



Yo también pienso lo mismo, señor. Ese muchacho puede ser insoportable, pero promete ser un genio para la diagnosis.



-No hay duda de ello, Jim. Sus diagnósticos son brillantes. ¿Dijo cuál sería su especialidad?

Bueno, ronda por las salas de operación, o los laboratorios...



... de patología. No sé cuándo duerme. Las enfermeras dicen que está de aquí para allá, preguntando y opinando.



Dígame, ¿se supone que debe estar aquí?

Es posible. La temperatura es normal.



Doctor Apley, quiero hablar con usted...



¿Hablar, o sermonearme por quebrantar las reglas?

El doctor Gillespie desea saber si eligió especialidad, ya.



Bueno, sí...

Seré dermatólogo, por horas, buena paga...



Sí, la piel es una de las partes más interesantes del cuerpo humano que separa nuestro interior del resto del universo...



-Es el elemento que hace que mi cuerpo tenga una forma, y el suyo otra. La piel es el portavoz del espíritu.

¡Pero, pensé...!

No me interesa. Con esta ganaré mucho más dinero que en cualquier otra "honorable" especialidad que usted y Gillespie pueden sugerirme.



La dermatología es una especialidad necesaria, pero comparto su sorpresa ante la elección del doctor Apley, Jim. ¿Le dijo los motivos?



Sí. Quiere ganar mucho dinero. Cree que puede hacerlo más rápido de esa manera.



Mientras ustedes sudan, yo estaré cómodo en mi consultorio y le diré a la gente sobre cómo lucir más joven y bella.



Después de todo, la gente puede ocultar sus dolores, pues nadie los ve. Pero la piel... ah, es otra cosa.



Lo que se ve es lo que importa... Por eso, apenas salga de esta cárcel será dermatólogo. Nada de años de trabajo pesado.



Mi único trabajo será ir al banco a depositar dinero.



Puede irse del hospital cuando quiera, señorita Haslem. Ya está totalmente curada.



Me siento muy feliz aquí, doctor Kildare.

¿Hay alguna regla que dice que debo irme?



Bueno, no... si no se siente fuerte como para...

¡Oh, estoy tan débil como un pollito!



A propósito, ¿dónde está "Pelusa"? No lo oí gritar en todo el día.



¿Quién? Oh, el doctor Apley. Tenía el día franco.

Pensé que nunca se tomaba franco. Sé que no es asunto mío, pero... ¿qué hará en su día libre?



Quizá aconseje en otros hospitales sobre cómo hay que administrarlos.

O... quizás... haya alguna chica...



¿Sigue aquí?

Permanentemente. Eh, ¿adónde se fue ayer?

No es asunto suyo, pero se lo diré. Estuve recorriendo clínicas privadas. Decidí irme del hospital Blair. Pierdo el tiempo aquí.

¿Está impaciente por tener una jugosa cuenta bancaria?

Es posible

¿Tiene un minuto libre?

Pase.

Quiero irme del hospital dentro de un mes. ¿Qué pasará si lo hago?

Lo sé, lo sé. Pero Gillespie hará una excepción si le doy buenas razones... las tengo.

Sabe que, para poder ejercer, debe permanecer un año como médico residente.

Cuando elegí venir aquí, pensé que aprendería algo. No quiero ofenderlo, pero...

... pienso que, en realidad, puedo enseñarle muchas cosas al equipo médico de este hospital. ¿Para qué perder tiempo?

Cuando me vaya, lo recordaré, Kildare. No es un mal doctor.

Por eso, si decide ganar dinero, algún día, póngase en contacto conmigo. Me encontrará en la guía telefónica...

Hágale un pedido formal al doctor Gillespie.

... en la lista de "doctores muy ricos".

¿Quiere una entrevista con el doctor Gillespie, doctor Apley? Bueno, será mañana.

Bien, precioso

De modo que quiere cesar de ser interno, ¿eh, doctor Apley?

Sí, señor.

Seguramente tendrá sus motivos, y no es mi costumbre ser rígido en ese aspecto. Sin embargo, tendrá que permanecer aquí hasta que consiga un reemplazante.

¿Cuánto llevará eso?

Un mes, por lo menos.

¿El doctor Apley le dijo que no tenía nada que aprender aquí, y que podría ganar mucho dinero afuera?

Sí, señor.

No puedo creerlo, Jim. Ese chico es un buen doctor. Sus motivos para irse de aquí no me convencen.

¿Cuál es la verdad, a su juicio?

No lo sé... Pero me gustaría conocerla.

Si piensas seriamente en meter a ese hippie con guardapolvo en la familia Haslem, olvídate que existo!

¡Papá!

Sabes que nunca me abandonarás. Además, el doctor Harry Apley puede desdearnarme. En verdad...

... hasta quizá haya una mujer en su vida. Por eso quiero que uno de tus empleados lo siga.

Si el doctor Apley tiene un amor secreto, quiero saberlo. Tú podrás descubrirlo. ¿Verdad que lo harás, papá?

Con una condición...

... si Apley está enamorado de otra chica, no volverás a molestarte con él! ¿De acuerdo?

De acuerdo.

Cuide el negocio, doctor. Hasta mañana.

(Mmmh... ¿De dónde salió ese tipo?
¿O estoy imaginando cosas?)



(No, no es mi i-
maginación. Es-
tán siguiendo a
Apley.)



Estoy seguro de haber visto a un
tipo seguir al doctor Apley.



¡Maravilloso, papá! ¿Me
llamarás apenas tu invent
gador privado te informe?



Sin saberlo; alguien si-
gue al doctor Harry
Apley.



Ida y vuelta a Milbard.



Sírvase.

Milbard, ida y vuelta



¡Dos en un día! ¡Caramba
es todo un récord!

¿Milbard?
¿Dónde
queda eso,
papá?



... y el doctor Apley compró un bole-
to para Milbard. ¿Conoce ese lugar?



Lo oí nombrar. Es
uno de los barrios
bajos de las afue-
ras de la ciudad.

¿Qué?





¡Sí, es una emergencia! ¡Quiero ver al doctor Kildare lo antes posible!



El investigador privado siguió a Harry Apley hasta Albard. No sabía qué hacer...



Entró en esa casilla. I a tercera a la izquierda.

¿Sigue allí?



Querrá saber por qué vinimos...



Bueno, diremos que somos amigos del doctor Apley...

... y llamó a papá. Cuando él me lo dijo... bueno, no podía esperar. ¿Qué tiene ese lugar que subyuga a "Penélope"?



No. Se fue hace una hora.



¿Dónde está el doctor Kildare?

Está de franco, doctor Apley.



No parece ser una emergencia, señorita Haslem.



Sé que saldrá de franco en unos minutos. Venga conmigo, por favor.

Supe que usted querría venir, por eso lo llamé.



¡Doctor, tengo miedo! ¿Qué le diremos a la persona que vive allí?



¿Y la "señorita Dinero"?



¿Penélope Haslem? Bueno, creo que se fue, doctor.

¡Oh, estoy muy asustada!



No tiene por qué estarlo.

Buenos días. Somos amigos del doctor Harry Apley, y...

...y...y cualquier amigo de Harry, también lo es de nosotros... yo...



Eso no me dice qué buscan.



Bueno... Para ser francos...

Hablaré yo. Bueno... aquí voy... Estoy enamorada de Harry, y quiero casarme con él...



...pero... bueno si él tiene otros compromisos, no lo molestaré más ¿Usted...?



¿Quiere saber si Harry es mi esposo?

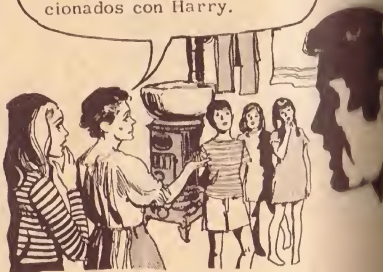


Bueno... sí.

Pase.



Verá, señorita... En esta casa, todos estamos relacionados con Harry.



Este es Allen, ella es Beth. Allí está Debora. También está Gordon, pero ahora se halla en el colegio.



¿Y usted es...?

Se lo diré, señorita. Soy la madre de Harry.

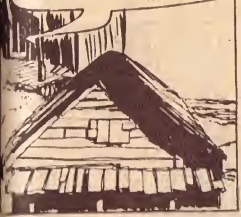


No, doctor. No vi salir a Penny y Haslem. Sólo sé que me fue de aquí.



Harry... vive aquí?

Ya no. Fue a la ciudad a estudiar, y no lo vemos muy seguido.



A veces viene, y me deja sus ahorros... que no son muchos... Harry siempre fue un soñador.



Pero, como él dice, pronto habrá mucho dinero para los Apley. Harry es muy ambicioso... y un buen hijo.



Le dijo su hijo cómo planea ganar el dinero con el que ayudará a usted y a los niños, señora Apley?



Dijo que se irá de la "cárcel", supongo que se refiere al hospital donde está como interno, y que ganará paladas de dinero...



... en una clínica privada, como dermatólogo.



¿Sabe algo, doctor? Hasta ahora, mi vida no ha tenido mucho sentido que digamos. Siempre fui la niña mimada y malcriada...



Por eso me ha hecho mucho bien conocer a personas como la familia Apley. Me da cuenta que no importa tanto la apariencia, sino el sentimiento.



A pesar de ese pelo, y esa agresividad, Harry tiene muy buen corazón. ¿Me equivoco?



No.

Como verá, Harry tiene muy buenas razones para abandonar la diagnosis y dedicarse a la dermatología.



Sin embargo, quiero ayudarlo, doctor.



Sí. Lo merece. Puede dejarme aquí. Me tomaré un taxi para ir al hospital.

¿Y adónde cree que iba yo? ¿A casa? ¡Nunca! ¡Quiero estar cerca de mi "Pelusa"!

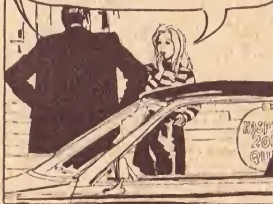


Doctor, debe encontrarme algún trastorno físico. Tengo que tener algún motivo para seguir internada en el Blair. ¿Me entiende?



Soy médico, no Cupido.

¿Acaso no es loable ayudar a un médico a que trabaje en su verdadera vocación?



Bueno, si lo dice de ese modo...

¡Sabía que aceptaría! ¡Muchas gracias, doctor!



Podría poner un montón de dinero a los pies de Harry, y hablarle de mis sentimientos. Pero, ¿qué haría él?



Yo también. Aquí estoy, con una gran fortuna, enamorada de un genio en potencia, y no sé cómo compartir las riquezas de mi padre.



¡Ahí está...! ¡Su padre!



¡Hum! Papá no querrá ayudarme. Dice que ya está cansado de mis caprichos.

Su padre podría ofrecer una interesante beca para médicos residentes.



¡Y Harry la ganaría fácilmente! Tendría dinero...

...y ayudaría a su familia. Al mismo tiempo, sería la clase de médico que soñó ser. No es mala idea, ¿eh? Convenceré a papá.



¡Oh...! Interrumpo algo... o es una visita puramente social, doctor?



Vine hace un rato, y el cuarto estaba vacío. La enfermera me dijo que usted se había ido del hospital.



-Sólo temporalmente. Tengo unos dolores de cabeza. Puede ser algo serio...

Comprendo. Y el doctor... él dare ha tomado un interés personal en su... este... repentina enfermedad, ¿no?



El doctor Apley es muy astuto, Jim. Notará algo raro en cuanto el padre de Penny Haslem quiera hablar con él.



La "beca" es la única manera para que Apley pueda sostener a su familia y se dedique a lo que desea realmente.



Hay otra manera...



Apley sospecha que Penny Haslem está enamorada de él?



No estoy seguro, doctor Gillespie...

... pero algo debe saber. Pero, que yo sepa, entre ellos no hubo ni una palabra de afecto hasta ahora.



¡Escúcheme bien! ¡La detesto porque tiene mucho dinero!



Apley es, ante todo, una persona práctica.



El orgullo es una cosa, y el amor es otra.



-Necesita dinero, y no quiere esperar para conseguirlo... Pero usted dijo que su orgullo impediría que acepte el ofrecimiento del padre de Penny Haslem.

Quiere decirme que, el doctor Apley ama a Penny Haslem, aceptará cualquier ayuda que le ofrezcan?



Eso creo.

¡Usted es una chiquilla egoísta, que no le importa nada de la gente!



¡Siga hablando, así tendré un buen motivo para hacer esto!



¡Bah, nunca vi peor puntería en mi vida!

Si deciden declarar una tregua, hablaré con ustedes, ¿de acuerdo?



No tengo por qué escucharlo.

Claro que no. Pero si ama a Penny, lo hará.

¿Yo, amar a Penny?
¿Se ha vuelto loco?



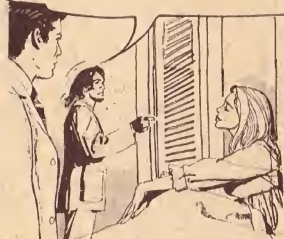
Por favor, escúchalo, Harry querido.



¿Qué están tramando, ustedes dos?



Además, ¿significaría algo que amara a esta chiquilina? ¿Acaso ella puede soportar verme?



Sí, puedo soportar verte, mi apreciado doctor.



¿Quéééé?



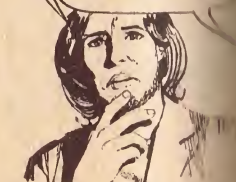
¿De veras que mi cara no te produce náuseas?



Ya te lo dije... Puedes preguntárselo a tu madre.

¿C- cómo sabes que tengo madre? ¿Y-y qué tiene ella que ver contigo?

Sabe lo que siento por ti. Se lo dije.



¿Cómo la viste?
¿Vino aquí?



No. Fuimos a verla. Conocí a tus hermanos. Son encantadores.

¿Fu-fuiste a mi casa?



¿Por qué...
¿Por qué...



¡Estoy tratando de decírtelo, todos!
¡Cuando una mujer ama a un hombre quiere saber todo sobre su vida!

¿Hiciste que me siguieran?

Soy caprichosa, obcecada... y celosa.

Pero también soy leal, cariñosa, y mi amor hacia ti es verdadero. Creo que, detrás de ese horrible aspecto, hay un marido estupendo.

Buenos días. Dígame, ¿aceptaría la ayuda de su futuro suegro?



Si mi hija piensa traer a mi familia a un médico sin dinero, lo mínimo que puede hacer es ofrecerle una beca...

No aceptaré, señor.

¿Yo...? ¿Amarte...? ¿C-cómo... lo supiste...?



El cree que me amas, Harry.

Intuición femenina, tonto. Escucha la oferta de papá, ahora.

¿Quiere decirme que, si me caso con su hija, usted me ayudará?

... pero, como necesita dinero para su familia, se dedicará a algo que no es su vocación, ¿no?

Es verdad.

Por eso, papá te ofrecerá una beca, y ayudará a tu familia. Entretanto, tú permanecerás en el Blair, y te entrenarás para convertirte en el genio de la diagnosis.

Tengo entendido que tiene gran talento para el diagnóstico...

¿Tu padre está dispuesto a hacerlo?

Claro que sí. ¿Qué me dices?

Bueno... yo... Sólo sé que me siento el hombre más feliz de la Tierra...

Siempre lo serás, querido. Yo me encargaré de ello.



¿Qué tiene de malo que quiera ayudar al hombre que amo?

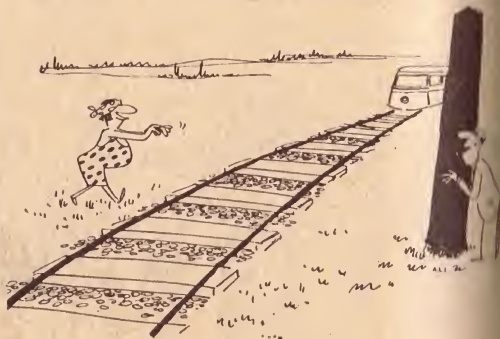


FIN

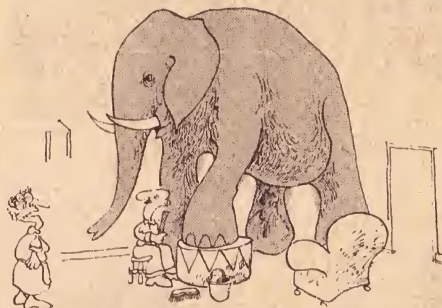
DE BUEN HUMOR



- La cabeza me gusta. Pero el cuerpo es un poco raro. . .



- ¡Jujuuu! Aquí estoy, querida. . .



- ¿Es necesario que te traigas trabajo a casa?



- Pensar que esa es la misma mano que yo pedí a tu padre veinte años atrás. . .

LA TRAMPA, SIEMPRE LA TRAMPA

Por **ENRIQUE SIENKIEWICZ**

(Adaptación)

Dibujos de **EYRE**



El conde León Ploszowski había cumplido ya los treinta y cinco años y su destino como hombre y como pintor era incierto.

La condesa Liliana. quería mucho a León, y le preocupaba verlo triste.

¿Por qué has dejado de pintar?

Creo que soy un mediocre, condesa.



¿Sabes lo que necesitas, León? Inspiración. Sólo el amor podrá inspirarte.

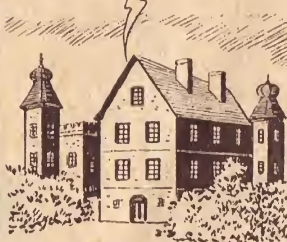


¿Recuerdas a mi sobrina Angela?

¡Bellísima!



Voy a darte una buena noticia, León: viene de Varsovia a mi casa para quedarse a vivir conmigo.



¿Y sus padres, condesa Liliana?

Murieron en un accidente. ¡Pobrecita! Yo soy el único familiar que le ha quedado.



Angela estaba muy linda, según palabras del conde León Ploszowski. Tenía treinta años, pero conservaba la frescura y la gracia de los dieciocho. Eso le daba un aspecto añorado que sumado a su carácter jovial la convertían en una deliciosa jovenci-



Le encantó encontrarse con León.
Fue espontánea:

Tienes un airecillo de hombre triste que te sienta muy bien.



Cuando eran mucho más jóvenes se besaban cariñosamente en la mejilla.

¿Por qué ahora no lo hacemos?



Y lo besó en la mejilla haciendo gala de un atrevimiento encantador.

¿Sabes, León? El recato provinciano me aburre. En Varsovia la vida se desarrolla sin tantos absurdos prejuicios.



A la condesa Lilliana le preocuparon en parte los "atrevimientos" de Angela.

Tú y él han dejado de ser dos chiquillos. Me parece arriesgado asumir una actitud tan liberal, Angela.



León es un hombre de mundo y los hombres de mundo son siempre algo peligrosos. ¿Me entiendes?



Angela quiso que León la pintara.

El rostro. Me encantaría verme en una tela tuya.

Soy un mal pintor, Angela.



Además sólo pinto paisajes de la campiña de Ploszow.

Una sensación extraña comenzó a envolver a León.



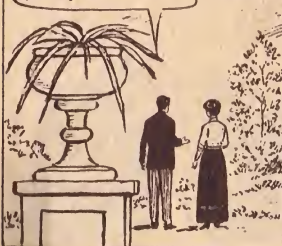
Los coqueteos y las insinuaciones de Angela provocaron en León una rara impresión, como si de pronto se tejiese a su alrededor una finísima trampa.

¿No piensas casarte, León?



El sonrió con amargura.

Puedo hablarte de mi vida presente: un aburrimiento. De mi vida futura: ¡qué se yo!



Ella se le acercó y le tomó las manos.

Estoy segura de que me necesitas.



León la besó. Angela se dejó besar sin ningún inconveniente.



Mundo devora a los que se quedan solos.



Habló con miedo. León la miró. Tuvo ganas de irse. Y de irse bruscamente. ¿Por qué?

Nunca me casaré, Ángela.



Fue una salida brusca, extemporánea, hasta absurda. Ángela quedó desorientada por unos segundos. Las mejillas se le colorearon.

¡Qué bella es y sin embargo hay algo en ella que no me gusta!



Insoportablemente escurrinado! Siempre está indeciso y cuando no está indeciso se pone orgulloso!



La condesa Lilliana, después de la cena y en el momento en que Ángela se había acercado al piano "para aniquilar a Chopin", le murmuró a León muy cerca del oído:

¿Por qué no te casas con ella?



Chopin fue maltratado por Ángela.

¿Tú pintas mejor de lo que yo toco, León?



contestó con aire agresivo:

Los dos somos dos fracasos.



Al día siguiente llegó una triste carta de Roma. El padre de León le comunicaba a su hijo que estaba muy enfermo y deseaba tenerlo a su lado. Cuando se despidió de Ángela y de la condesa Lilliana sintió una especie de misterioso alivio.



Es que le daba la impresión que se escapaba de la trampa iluso.

(Yo me casaré con la que ame y no con la que me obligue la condesa Lilliana.)



Su despedida de Ángela estuvo impregnada de una cortesía protocolar que disgustó a la muchacha.

¿Te has olvidado que nos besamos?



El intentó ser cínico. Mintió.

Si recordase a todas las mujeres que besé tendría que pasar mi vida recordando y no viviéndola.



Ella fue terminante.

¿Por qué me tratas tan mal, León?

No me gustan las trampas, Angela.



Angela no preguntó nada más, como si lo hubiera comprendido todo después de escuchar esas pocas palabras. La condesa Liliana intentó ir demasiado lejos en sus deseos de unir a su sobrina con León en matrimonio.



Angela te esperará. Siempre te esperará.



El conde León Plosowski se encontró en Roma una mañana muy fría de marzo y fue al castillo que ocupaba su padre en las afueras de la bella ciudad.

Ahora me siento mejor, hijo.



El padre de León había padecido una intensa neumonía que lo había tenido durante largas y angustiosas semanas al borde de la muerte.

Te deberías quedar en Roma, León. Aquí se desarrolla una vida artística floreciente.



El desorientado muchacho concurrió asiduamente a conciertos, a cenáculos muy reservados en los cuales se reunían artistas, pensadores y poetas de gran renombre. Allí conoció a Laura.

Yo también pinto.



La muchacha lo invitó a su atelier. Le mostró sus pinturas.

¿Se da cuenta? ¡Monstruos! ¡Nada más que monstruos!



Realmente a León le parecieron grotescas las telas de Laura.

En esta vida triste y trágica sólo sé hacer una cosa: pintar. Y pinto muy mal.



Necesito apoyarme en algo, en alguien.



Al sentir lástima por Laura, indirectamente León sintió lástima por él. Vio reflejado su fracaso en el fracaso de ella.

Laura era débil. León era débil. Y Laura quería apoyarse en León. Otra vez tuvo la sensación de que la trampa lo estaba circundando.

¿Por qué siempre está usted callado, León?



¿Ha dejado en Varsovia a algún ser querido?



¿Es que usted no quiere enamorarse?

Una pregunta sentimentaloides-Laura tenía propensión a la cursilería-que le llegó a fondo. Recordó inmediatamente a la lejana Angela. Y sus ojos se clavaron en los ojos de Laura.



Intestó con una rebuscada frase:

Necesito ser libre, Laura. Estoy buscando por dentro. Mi vida, hasta ahora, es una confusión. Nada he logrado.



¿Qué desea lograr?

Eso es lo que no sé, Laura.



León trató de eludir a Laura. Un depresivo como él no podía sentirse bien al lado de una mujer que también era depresiva. Sin embargo algo le atraía de ella. Le gustaba escucharla hablar.

(¡Dice mucho de lo que yo digo!)



Una tarde fue a su taller y se encontró con un hombre bastante extraño. Alto, delgado, cebrino de piel, ojos negros, pequeños, movelizos que miraban con furia.



¡Laura ha muerto!



León se conmovió. De entre sus ropas francesas, el siciliano, extrajo un filoso puñal.

Ha muerto por usted. Y yo voy a matarlo.



Se abalanzó como una fiera sobre León.



¿Ha perdido el juicio? ¿Quién es usted?



¿Qué le ha pasado a Laura?



Leon miró ahora a su alrededor con mayor calma y entonces advirtió que el atelier parecía haber sido sacudido por un terremoto. Todas las telas estaban destruidas, lo mismo que los caballetes. Leon, sorprendido, preguntó sin hallar respuesta.



Francesco, el siciliano, se encontró un silencio impenetrable. Leon se volvió de allí triste y preocupado. Le costaba que Laura hubiera muerto. Dos días más tarde la encontraba por la calle cerca del castillo en el cual vivía su padre.



La muchacha estaba aterrorizada.

Francesco me hace la vida insostenible, Leon. Me ama y quiere casarse conmigo a la fuerza. Me ha prohibido, además, que pinte.



Laura se abrazó desesperada a Leon.

Me ha perseguido por toda Italia. Los dos nacimos en Sicilia y eso, supone él, le da derecho a casarse conmigo. ¡Ahora lo odia a usted y pretenderá matarlo! ¡Es un energúmeno!



Leon besó a Laura. Ella cerró los ojos.

Parece que me he enamorado de verdad, Leon.



De pronto le pareció a Leon que Laura se convertía en otra mujer. Ahora no le parecía tan depresiva. Oyó su risa y le encantó. Y hasta comenzó a contar chistes muy graciosos y se olvidó de la pintura y de sus fracasos.



Sin saber por qué causa especial Leon estuvo con ganas de escribirle una carta a la condesa Liliana y decirle en ella que se había enamorado de una mujer llamada Laura y que, seguramente, iba a casarse con ella.

(¿Por qué quiero escribir todas esas cosas? ¿Para que las lea Angela?)



No escribió nada. Detestaba el cinismo. Una noche volvió a encontrarse con Francesco, el siciliano, pero en circunstancias muy distintas a la anterior. Con una mandolina en la mano y cantando viejas melodías italianas entretenía a los paseantes.



...más hacía graciosas pantomimas. Y la gente le arrojaba monedas. Oyó que alguien a su lado decía que "Francesco es un buen bufón que trabaja en el teatrillo de 'La Máscara' por sus miserables mendrugos".



Como Francesco no lo advirtiera, León aprovechó para seguirlo. Pocas cuerdas más adelante se le unió Laura. Ella lo tomó cariñosamente del brazo. Comenzaron a reír alegremente. Por la noche León iba al teatrillo "La Máscara" y averiguaba que Francesco y Laura eran hermanos.



(¡Hicieron la comedia para hacerme caer en la trampa!)

...días más tarde León le pidió explicaciones a Laura. Esta con mucha sinceridad le dijo:

Quiero casarme contigo.



León sonrió con tristeza.

¿Para qué la comedia con tu hermano?



Laura fue ya puro desentado.

Para que te decidieras pronto. Es que en este año de mil novecientos diez ningún hombre se quiere casar, León.



¿Casarnos en base de una mentira? ¿Qué hubiera podido ser nuestro matrimonio?



Ella se puso triste y habló con sinceridad.

Peor es la soledad de mi soltería, León. Ya tengo treinta y tres años.



En Roma no hacía nada útil. Su padre ya estaba bien. Regresaría a Varsovia. Tenía ganas de regresar a su patria. El padre lo miró con tristeza. Notaba que su hijo era desdichado. Le dio una carta que recién había llegado de Ploszow, Polonia.



León la leyó con avidez. Al terminar la destrujó con fuerza.



¿Malas noticias?

¡La trampa, siempre la trampa!



¿Que es lo que ocurre, León?

La condesa Liliana me informa que su sobrina Angela se va a casar con Kromic. ¿Lo recuerdas, papá?



Un hombre de torcida conducta. ¿Cómo permite la condesa Lilliana que su sobrina Angela se case con un hombre así?



Todo es mucho más simple y más retorcido, al mismo tiempo. Kromic no se casará con Angela. La condesa y su sobrina quieren asustarme con Kromic, para que yo regrese a Polonia.



La condesa Lilliana desea que yo me case con su sobrina. A la fuerza. Que me case a la fuerza para evitar de esa manera que su sobrina quede soltera para toda la vida. ¡Conmigo se equivocan las dos!



¡Yo me casaré cuando lo desee y con quien me dé la gana! Soy libre. Y moriré libre. Ahora me dedicaré con alma y vida a la pintura.



Pintó. Y expuso sus pinturas. El fracaso fue total. Laura trató de convencerlo de algo que parecía realmente cierto.

Tus paisajes no trasuntan nada; les falta emoción, sentimientos, belleza interior. ¡Perdóname la franqueza!



Llegaron nuevas cartas de Polonia. En la última la mismísima Angela le pintaba con lujo de detalles como había sido la ceremonia religiosa de su matrimonio. Esta vez él no extrajo la carta con sus manos fuertes y desesperadas.

Enseguida quiso sobreponerse.

(Bien. Angela se casó. ¿Y qué hay con eso?)



Antes de que se marchara de Roma fue a verlo Francesco, el siciliano. Le dio lástima ese hombre que venía a pedir amor para su hermana.



Laura lo amó, conde León Płoszowski. Una siciliana y un polaco pueden hacer buena pareja.



Ella quiere casarse. Tener hijos. Hijos suyos, conde León Płoszowski.

¿Y el amor?



El de ella ya ha nacido; el suyo nacerá. Usted es pintor. Ella es pintora. Cuando yo me case lo haré con una actriz. El arte debe ir siempre junto.

León estuvo tentado de darle unas monedas a ese pobre "mimo de la calle". Cuando Francesco regresó al lugar en el que se hallaba su hermana Laura hizo un gesto de abatimiento.

Nada pude conseguir, Laura.



¡Que se vaya al diablo el polaco!

Un grito de rabia y de orgullo brotó con violencia de la garganta de la siciliana.



¡Uyyyyyyyy!

Gritó Francesco dejando así que "hiviera" su sangre siciliana. Se abrazaron y saltaron de contento. Laura había respondido típicamente a la postura indiferente del conde polaco.

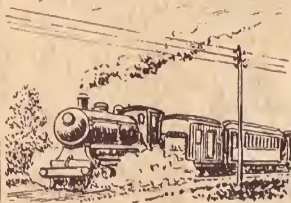
No te aflijas, Francesco. Alguien se enamorará de mí.



Mientras haya hombres en este mundo Laura Firagioni no perderá las esperanzas!



León rectificó a último momento el itinerario de su viaje de regreso a Polonia. De decidió a hacerle una visita a los muchos amigos que tenía en Berlín, Alemania.



Por aquellos tiempos la fama de Clara Hilst como pianista sacudía a toda Europa. Ahora estaba en Berlín dando una serie de conciertos. León había conocido a Clara Hilst, tres años antes, en Londres.

(¡Una mujer áspera, soberbia, inaguantable y bella!)



¡Fríos, Inexpresivos, una belleza sin sentido!

Observación que significaba una mezcla de conceptos un poco dispares y otro poco severos. Es que Clara Hilst había tenido palabras duras para los cuadros de León.



Cuando se encontraron se trataron con frialdad, aunque el conde advirtió que la excelente pianista no dejaba de mirarlo con insistencia.

¿Por qué pinta usted?



La pregunta de Clara fue agresiva. León se mantuvo impávido.

Se lo explicaré cuando descubra por qué usted toca el piano.



Después corrieron los rumores de que León y Clara se habían enamorado. Muchos amigos de la pianista aseguraban que era meta de la artista casarse con un noble europeo.

Yo le daré cartel a usted y usted me dará un título.



Habla con pasmosa, con irritante, hasta con absurda frialdad. León tenía una tendencia particular, tenerse lástima y tenerla por los demás. Sintió lástima por Clara Hilst.

Me falta casarme con un noble para tenerlo todo.



La verdad era otra mucho más íntima, más amarga, más tremenda. A Clara le faltaba todo, porque le faltaba el amor. Y si el amor era el mar, ella en lugar de ser la playa, era el macizo muro de contención.

¿No sería lógico que nos casáramos, conde?



Se marchó de Berlín más entristecido que nunca, más desorientado que nunca. Sabía que inexorablemente regresaría a Polonia. El lugar en el cual la trampa estaba abierta. Pensó en ir a Londres. Pero le hastiaba sólo pensar en otro viaje.



(¡Soy un vagabundo sin lugar de partida, ni lugar de llegada!
¡Hasta cuándo, Dios mío!)



En la casa señorial de Ploszow, el agrio, el prepotente, el dominador Kromic era el dueño y señor. La condesa Liliana, sin carácter, había cedido al empuje de Kromic que gozaba con demostrar su férrea autoridad.



En un principio se negó a recibir al conde León Ploszowski. Estaban los dos hombres separados por viejas inquietudes que el tiempo, en lugar de empuñar, había agrandado. León vio dos o tres veces a Angela. Ya ni siquiera era bella. Sufría.



¿Por qué permitió que se casaran, condesa?

Como tú no regresabas de Roma, León...



¿La amas?

Me duele verla desgloriada.



Kromic la ama a su manera.

¿Qué amor es ése que ha desmejorado la belleza de Angela?



Una mañana luminosa de sol, una cálida mañana de primavera León fue a caminar por los trigales de Ploszow. ¡Qué bello era el campo! ¡Qué bellos esos paisajes que él pintaba sin pasión!

¿Por qué será así? ¡Si yo amo estos paisajes!



¿Estos paisajes nunca me tendieron ninguna clase de trampas! ¡Los amo profundamente! ¡Aquí en medio de estos paisajes bellísimos siento que vivo! ¡Y sin embargo no los sé pintar! ¿Dónde está el secreto de esta frustración?



Kromic se ausentó de Ploszow para ir a Bakú. Uno de sus tantos viajes sorpresivos y misteriosos. Angela volvió a tocar en el piano Chopin y la condesa Liliana se sintió nuevamente dueña de su propia casa. León fue invitado a cenar varias veces.

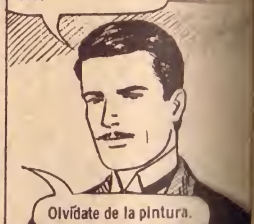


Después se vieron en el espléndido jardín.

¿Por qué no regresabas jamás de Roma?



No sé. Conmigo pasan cosas muy extrañas, Angela. Quizá sea que cada vez soporto menos mis fracasos.



Olvídate de la pintura.

Me aferro a ella es por algo, Angela. Estoy seguro de que Dios quiere que yo me encuentre por ese camino.



Angela se colgó suavemente de su cuello.

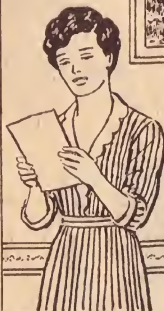
Nunca pude olvidar aquel beso que me diste.



(¡La trampa, siempre la trampa!)



Los hechos ocurrieron con espantosa rapidez. Kromic murió en Bakú a causa de una refriega con contrabandistas de alto vuelo. Y quedó al descubierto, entonces, toda su vida delictiva. El Impacto que recibió Angela fue muy grande.



Pero con el tiempo olvidó y otra vez sus ojos se posaron en León. Y otra vez la condesa Liliana lo invitó a cenar. Y otra vez Angela tocó a Chopin en el piano. Y otra vez las dos mujeres hablaron de amor y del matrimonio.



León se sintió agobiado por la ternura de Angela y por las alabanzas de la vieja condesa, temerosa de que su sobrina se "quedara sola, muy sola cuando ella muriese".



Esta vez no te marcharás, León.



Una tarde quiso escapar, agobiado, de Angela y de la condesa y empezó a caminar en medio de los trigales de esos campos que él conocía desde que era niño. El cielo estaba muy azul. Y el sol brillaba y daba su calor fuerte.



Entonces León vio cómo se acercaba de lejos una muchacha rubia como las múltiples espigas de esos trigales. Corría alegre, alborozada, gritando. Enseguida le pareció a León que un hálito nuevo, vigoroso, sensible penetraba, irrumpía en el paisaje dorado.

La bella muchacha, desconocida para León, se detuvo sorprendida frente a él. Tenía ojos azules y una boca roja y las mejillas suaves y aterciopeladas. En ningún momento dejó de sonreír.



¿Quién eres?

Roxana.



¿Cómo es que no te conozco?



Hemos venido de lejos. Hoy por la mañana, muy temprano, tempranísimo llegamos. Y quise correr y gritar y saltar en medio de este mar de espigas.



El con infinita ternura, entonces, la saludó. Fueron dos palabras simples:



¡Hola, Roxana!

¡El cielo no hacía trampas, las espigas no hacían trampas, las nubes blancas, muy blancas no hacían trampas, la dulce calidez del aire no hacía trampa! Ahora en el paisaje de León estaba Roxana, una hermosa mujer que recién había llegado.



Angela, que venía a verse con León, se detuvo cerca de ellos. Ellos no la vieron.



(¡Igual que los cuadros de León!)

(¡Pero con una mujer en medio del paisaje!)



Angela llamó inútilmente a León. El no la escuchó. Ya no la escucharía más. Roxana había llegado esa mañana, temprano, muy tempranito y se había puesto a correr por los dorados trigales...



EDITORIAL COLUMBA

PRESENTA LOS ÚLTIMOS TÍTULOS PUBLICADOS EN LA

COLECCIÓN ESQUEMAS

- | | |
|--|---------|
| 110 - Alberto J. Vaccaro. INTRODUCCIÓN AL TEATRO CLÁSICO . . . | \$ 6,- |
| 111 - William P. Haas: LAS ARTES CONTEMPORÁNEAS | \$ 6,- |
| 112 - Jorge E. Cromberg: QUÉ ES LA ENSEÑANZA AUDIOVISUAL . . . | \$ 7,50 |
| 113 - Ismael Quiles: QUÉ ES EL YOGA | \$ 7,50 |
| 114 - Kurt Pahlen: QUÉ ES LA MÚSICA MODERNA | \$ 7,50 |
| 115 - Eusebia H. Martín: QUÉ ES LA INVESTIGACIÓN LINGÜÍSTICA | \$ 7,50 |
| 116 - Luis Farré: HOMBRE Y LIBERTAD | \$ 7,50 |

SOLICITENOS CATÁLOGOS COMPLETOS

HAGANOS SU PEDIDO POR CARTA, ACLARANDO BIEN SU NOMBRE Y DOMICILIO Y ACOMPAÑANDO EL IMPORTE TOTAL DE SU COMPRA EN GIRO POSTAL O CHEQUE SOBRE BUENOS AIRES A LA ORDEN DE COLUMBA S.A.C.E.I.I.F.A. - LO DESPACHAREMOS DE INMEDIATO, POR CORREO CERTIFICADO, CON GASTOS DE FRANQUEO POR NUESTRA CUENTA.



EDITORIAL COLUMBA

DEPARTAMENTO DE VENTAS: VIRREY CEVALLOS 1364
T. E.: 26-1339, BUENOS AIRES - Argentina.

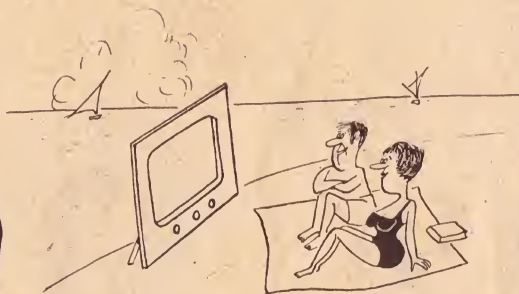
UN POCO DE BUEN HUMOR



-Yonunca repito los chimentos, así que escucha bien la primera vez...



-Creo que deberías dejar de echar al gato afuera a la noche...



-¿Así parece más familiar, no?

SEA DETECTIVE



Déjenos capacitarlo para esta apasionante y provechosa actividad. Sea un aliado de la JUSTICIA y la VERDAD. Gane prestigio, honores y dinero, con la profesión del momento y del futuro, sin distinción de sexo ni límite de edad.

- Nuestra institución, fundada en 1953, mantiene una reserva absoluta sobre toda la correspondencia que recibe y envía.
- Los cursos son por correo. Aprenda en su casa, sin problemas de horarios.

PRIMERA ESCUELA ARGENTINA DE DETECTIVES

Diagonal Norte 825 - 10º piso - Buenos Aires.

Nombre y Apellido: _____
Domicilio: _____
Localidad: _____

PÁGINA ALEGRE



-¡Lo siento, querida, pero tú sabes lo que pasa conmigo cuando tomo alguna copa de más...!

CABALLEROS



-Gané. Me debés mil pesos...



-No llore, señorita. Le juro que usted no es así.

UN LÁNGUIDO MONSTRUO

Por MALENA SAUDADE



"La pena es un lánguido monstruo que se alimenta con la savia del alma; sólo afloja sus dientes cuando el alma y el cuerpo están secos."

Dibujos de KLACK

Adriana Campbell.

(Por lo nervioso que estás, Pablo, no parece que estuvieras esperando a tu novia.)



(¿Novia? Sí, Juanita es mi novia desde hace dos meses. ¿Pero cómo han podido llegar las cosas tan lejos? Me dejé llevar por la indolencia, quizás, y ahora no tengo ánimo para detenerme.)



(Tal vez si ocurriera un milagro... Pero ella es tan excelente muchacha que sacrificaría mi vida antes de hacerla sufrir. Además, mi vida es tan pobre...)



Nerviosamente, los ojos de Pablo recorrían por entre los que ya habían comenzado a descender del tren en busca de Juanita. De pronto la vio atareada con innumerables paquetes.

Parece que te entusiasmasteste con tus compras.



Oh, querido Pablo, cada vez que voy de compras a Mar del Plata me sucede lo mismo: mi entusiasmo es más fuerte que mi prudencia y gasto todos los ahorros.



Menos mal, entonces, que sólo vas un par de veces por año.

Sin embargo, creo que esta vez tendré que volver mañana.



¿Por qué tenés que volver?

Porque después de vacilar largamente entre una cartera azul y otra marrón, elegí la primera y ahora en el tren me he dado cuenta que no tengo ni guantes ni zapatos de ese color.



Los zapatos y los guantes los podés comprar aquí...

No es eso; quiero cambiar la cartera por la marrón y debo ir lo antes posible.



Pero, mañana sábado tenés que asistir a ese curso de perfeccionamiento docente y...

Sí, ya lo sé; pero también quedarme con una cartera que no podré usar...



¿No irías vos por mí? Sólo hay que cambiar una cartera por otra. Además, podrías ver las nuevas revistas para la próxima temporada, comprar la máquina fotográfica que tanto querés...



Te va a hacer bien dejar un poco tus agujas y puntadas para tomar aire del mar. ¿Vas a ir, Pablo?

Bueno, si es imprescindible...



Llegó la hora de la cena y llamaron a la mesa. Pablo, además de pensionista era el novio de Juanita, comía con los dueños de casa.



Pablo, me encontré hoy con don Tallaferrero y me preguntó si le habías terminado el traje.

Ya le dije que tuviera paciencia; pero creo que estará listo para la próxima semana.



No quiero acosarte con mis temores, pero tal vez sea necesario revisar todo lo nuestro. Vos me pediste tiempo; tiempo para alejarte de un pasado que... cada vez parece más cerca.



Mañana tendré que viajar a Mar del Plata a cambiar esa cartera y sólo nos veremos a la noche.

Así es; tendrás todo un día para meditar con tranquilidad.



¿No toman café?

Ahora no, mamá; Pablo y yo vamos a dar una vuelta a la manzana.



Nunca te engañé, Juanita. Creí que tu dulzura y tu amor lograrían algún día el milagro de hacerme renacer, pero...

No digas más.



Lejos de tu trabajo y de mí, quizás puedas ver con más claridad qué es lo que te sucede. No podemos permitirnos errores, Pablo; si lo nuestro fue precipitado aún podemos remediarlo.



Caminaron en silencio la primera cuadra. Luego, tímidamente ella comenzó a hablar.

Cada día que pasa, te noto más distante de mí, más distante de todo lo que te rodea, Pablo.



¿No querías hacer una revisión de lo nuestro?

Sí; pero ahora me doy cuenta que vos estás especialmente deprimido esta noche. Te propongo aplazarlo hasta mañana.



Después de tomar el café, Juanita apareció en la cocina con una pequeña caja envuelta en papel madera.

Esta es la cartera. Tenés que cambiarla por el mismo modelo pero de color marrón. En la factura está la dirección de la boutique.



Mañana no te veré cuando te vayas. Cuando pienses en lo nuestro, no olvides que yo te quiero; pero tampoco olvides que entre nosotros no hay un compromiso definitivo que nos impida ser libres y fieles a uno mismo.

Aquella noche Pablo no durmió. Durante una interminable caravana de cigarrillos estuvo repasando las circunstancias que lo habían conducido, casi sin darse cuenta, a aquel noviazgo que desde el comienzo estuvo como bajo la acechanza del pasado, de su pasado.

Pero, ¿cuál era su pasado? ¿Cuál era ese pasado que le atenaceaba tanto el espíritu y le cercaba el camino?

(Ya que hay que hacer una revisión, hay que comenzar desde el principio.)

(Y el principio de todo fue aquella tarde de abril, aquella única tarde de abril que aún perdura en mi alma sin anochecer, sin esperanzarse de un amanecer.)



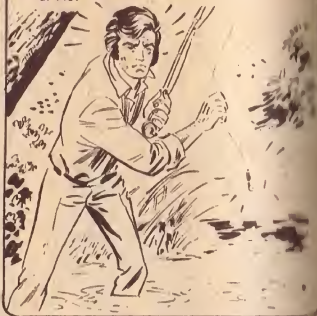
Aquella tarde de abril...



Fue un día de semana; un día miércoles de un mes de abril de un año atrás. Pablo acostumbraba ir a menudo a pescar a aquel lugar para descansar sus ojos de las fatigosas puntadas, de la aguja y el dedal.



Desde muy joven había aprendido el oficio de sastre y era feliz trabajando con sus manos creadoras. Pero, a veces, ocurría que tomaba su caña, su equipo de mate, una novela policial y se iba a pasar una tarde solitaria junto al río.



Pero aquella tarde no sería solitaria. Después de reencarnar el anzuelo y de arrojarlo nuevamente al agua, le pareció oír un susurro entre la abundante maleza que lo rodeaba.



Le molestó la idea de que otro pescador anduviera rondando su lugar. En caso de ser así, él levantaría su campamento y se iría a otra parte; pues sólo quería estar tranquilo y solo.



(Pero no era un pescador; era como una aparición, como la reencarnación de un sueño largamente soñado.)



todo muchacho ha soñado alguna vez encontrar en algún lugar solitario a una bella muchacha llorando. Pues bien, a mí se me concedió aquella tarde la realidad de ese sueño.)



Se colocó frente a ella y le extendió el pañuelo; pero la muchacha parecía no verlo y siguió con sus ojos fijos en el agua y llorando.



pero en algún momento ella vio a Pablo allí sentado, frente a ella, con el ahora humedecido pañuelo en la mano y preguntó:

¿Quién es usted?

Yo... soy Pablo. Yo soy el soñador y usted es el sueño que por fin se ha dignado materializarse.



Y ella estaba allí, junto a la orilla del agua, llorando intensamente.



Entonces él extendió un poco más su mano y comenzó a secarle lentamente las lágrimas que humedecían su cara.



Ella lo miró con curiosidad y desconfianza. Él explicó:

Hace años que la sueño a usted; todos los días, aún en la vigilia. Hace años que cotidianamente he deseado este momento de verla hecha realidad.



Pablo la contempló en silencio sin saber muy bien qué se podía hacer cuando un sueño se materializaba en esa forma. Se le ocurrió entonces la ingenuidad de ofrecerle un pañuelo.



Todo en silencio; sólo el entrecortado susurro de los sollozos interrumpía la calma silente de la tarde.



¡Cómo desearía yo ser verdaderamente un sueño! Sólo un sueño que se esfuma cuando el soñador se despierta. Entonces sería libre...



(Poco después me di cuenta que Adriana, tal era su nombre, deseaba realmente aquello que decía. Comprendí también la angustia frente a sus lágrimas.)



(Indudablemente yo no me había encontrado con la materialización de un sueño ideal y poético, sino con la realidad misma de una muchacha al borde del desconsuelo total.)



Pablo, en un gesto de camaradería, condujo a Adriana a su campamento.

¿Es tan grande la pena para llorar tantas lágrimas?



No se puede medir en lágrimas ni en llantos. La pena es un lánguido monstruo que se alimenta con la savia del alma; sólo afloja sus dientes cuando el alma y el cuerpo están secos.



¿Qué es lo que te sucede? -preguntó Pablo sin saber exactamente lo que esperaba oír; pero lo que oyó le produjo inmediata confusión.

Me sucede que el próximo sábado debo casarme.



Ante el visible asombro de él, ella explicó:

Sé que una circunstancia tal tendría que ser normalmente motivo de alegría y no de pena; pero en mi caso constituye una verdadera angustia.



Pero, ¿hay algo que te obliga necesariamente a llevar a cabo ese matrimonio contra tu voluntad?

Sí, lo hay: un padre enfermo, un novio bondadoso y enamorado...



Entre male y male Adriana fue explicando su drama.

Eramos muy jovencitos cuando iniciamos nuestro noviazgo y llegamos a adultos casi sin darnos cuenta que también el amor tiene que madurar.



Nuestro amor se quedó en la etapa adolescente. Rafael me quiere, como también lo quiero yo en algún sentido; pero es muy pobre este amor como para asumir un matrimonio.



Quizás hablando sinceramente estas cosas con tu novio, puedas él comprenderlo.

No lo creo; además, hay otro obstáculo menos insalvable.



"Antes de morir, mamá dijo que abandonaba la vida con la felicidad de saber que yo muy pronto me casaría con Rafael. Confesó que esa boda había sido su constante preocupación durante largos años y que ahora que era inminente, no le importaba morir-se porque sabía que ya nada en el mundo la impediría."

Pobre mamá. Quería a Rafael como a un hijo y pensaba en nuestra felicidad al decir todo eso.

¿Y vos te sentís ingrata ante el deseo de tu madre?



No es por ella que me siento obligada, sino por mi padre. Pues esa aspiración y deseo de ella fue recogida y sostenida fervorosamente por él.



Papá se halla ahora tan aplicado a la realización de la boda como si de ésta dependiera que el destino último de mi madre fuera el Paraíso o el infierno.



Todo aquello me parecía absurdo, pero después llegué a entrever cuál era la razón que tenía Adriana para no intentar siquiera liberarse de aquella inexplicable coacción.



(Y la razón profunda eran los innumerables infartos que su padre llevaba sobre el corazón.)



Un disgusto, un infarto más; quizás el último. Y entonces, ¿creés que podría yo vivir con el remordimiento de haber originado la muerte de mi padre?



Ya ves; un círculo inevitable que se cerrará el sábado.

Pero hoy es miércoles...



¿Qué querés decir con eso?

Quiero decir que si uno se pone a pensar en el fin del mundo, no sería capaz de mover un dedo.



Y quiero decir que ésta es una tarde hermosa para que una bella muchacha como vos esté tan triste. Y quiero decir que de aquí al sábado, la tierra tiene que dar tres vueltas alrededor de sí misma.



No, Pablo; no hay consuelo posible para mi afligido corazón. La tierra dará sus vueltas necesarias y también esta tarde tendrá su ocaso y vendrá la noche.



Fue entonces cuando Pablo dijo aquellas palabras que no sospechó que llegarán a ser tan verdaderas:

Esta tarde nunca tendrá fin.



Hoy, vos y yo inventaremos un pequeño mundo para refugiarnos de la tristeza. Quizá en ese pequeño mundo encontremos fuerzas para enfrentar a ese otro mundo grave y lleno de preocupaciones.



¿Qué otra cosa podía hacer yo por aquella plañidera muchacha sino invitarla a olvidar lágrimas y pesares aunque sea por el breve espacio de una tarde?)



(Yo no tenía consejo para darle, ninguna solución. Sólo podía proponerle un paréntesis amable en su memoria, un aplazamiento de la pena. También, una esperanza en lo imprevisto.)



Como dos niños que hubieran desertado de la escuela, Pablo y Adriana deambularon por el pequeño pueblo de San Isidro trepándose a los guinchos, escalando altas montañas de arena...



También bebieron cerveza, se contaron cuentos increíbles sobre brujas y unicornios, recordaron juntos felices memorias de sus infancias...



Después prepararon hacia la ciudad y se sacaron una foto en la plaza.



Cuando después de unas vueltas por el antiguo barrio colonial de San Isidro fueron a recoger la foto, Adriana comentó divertida:

Parecemos enamorados.



Pablo entonces se puso serio. Sin embargo no había tristeza alguna en su voz cuando dijo:

Yo, ya te amo...



Ella se quedó en silencio; un silencio que Pablo supo interpretar.



Esto es una locura.

No; en nuestro pequeño mundo de esta tarde de abril, todo es cordura.



Salgamos entonces inmediatamente de él; no tiene sentido que ahora mi sufrimiento también se extienda a vos. Adiós, Pablo; me voy porque no habrá ningún imprevisto.



La tarde aún no llegó a su fin.

Dejémosla así; pues no quiero llegar a darme cuenta de lo que verdaderamente siento en este momento.



Y se fue; se fue corriendo por entre los canteros de la plaza de San Isidro Labrador dejando tras sí una tarde de abril que no anochechará nunca.



(Quizá debía correr detrás de ella y rescatarla; pero comprendí demasiado tarde el sentido de sus últimas palabras. Adriana no había querido darse cuenta de que ella también ya me amaba.)



Bajó del colectivo y comenzó a caminar por la avenida Luro. la galería en donde Juanita había comprado su cartera no estaba muy lejos.

(Bien; durante todo el viaje he revisado mi pasado, ese breve pasado que duró sólo una tarde.)



(Quizás ahora corresponda analizar el presente; ese presente que comenzó cuando ella desapareció de mi vista y que continúa con mi huida a Maipú.)



-Local 19- leyó en la factura y se encaminó hacia la puerta de la boutique. Cambiaría esa cartera y después... ¿Habría un después?



No; la tarde aquella de abril no había anochecido. Sin palabras, ambos se abrazaron temblorosamente.



Cuando pudieron recuperarse de la emoción, las palabras se amontonaron para explicar aquel largo desencuentro.

Al día siguiente de nuestro encuentro, lo inminente de la boda le produjo a papá una nueva crisis.



Su deceso ocurrió un mes más tarde, pero ya la boda se había suspendido. El pobre papá murió contento de todos modos y yo, alentada por el dolor de esta pérdida, encontré coraje para sincerarme con Rafael.



El comprendió mis sentimientos y comprendió también los motivos que tuve para no confesarle ante mis vacilaciones y mi desamor. Me perdonó y quedamos amigos.



Entonces una vez libre, comencé a buscarte, Pablo. Fui a San Isidro, al río; recorrí toda aquella zona norte, recorrí toda la ciudad de Buenos Aires.



Como no tenía ningún indicio de vos, dejé librado el reencuentro al azar. Un azar algo increíble porque decidí instalarme con una boutique en Mar del Plata.



Yo también te busqué después de aquella tarde; y volví a aquel lugar al día siguiente, y al otro. Pero después de aquel sábado que supuse definitivo para tu casamiento...



Después de aquel sábado creí enloquecerme. Tuve necesidad de huir; puse mis cosas en una valija, fui a una estación y elegí un destino al azar. Así fue como llegué a Maipú.



Me acogí en una hostería familiar y en poco tiempo pude encontrar trabajo. Soy sastre de alta costura, pero me avine a confeccionar trajes de empleados modestos.



Quería alejarme lo más posible de aquella tarde de abril. Hubo una muchacha, Juanita, la hija de los dueños de la hostería, que comprendió mi pena y se aficionó a mí.



"Un día me dijo que me quería y yo le respondí que mientras mi corazón estuviera ocupado por el recuerdo de otro amor... Pero ella dijo que esperaría, que me daría tiempo. Me pidió que sólo me dejara que rer por ella y que si algún día reapareciera aquel viejo amor, ella con un poco de tristeza pero sin despecho, me diría adiós."

Pobre Juanita. Anoche, ni siquiera sospechaba que me enviaba a tu encuentro.



¿Por qué a mi encuentro?

Ayer ella vino a hacer compras a Mar del Plata y compró en tu boutique una cartera azul. Pues bien, me pidió que viniera a cambiársela por otra del mismo modelo, pero marrón.



Yo no tengo carteras azules para vender; además, sólo suelo tener una de cada modelo.

Me habré equivocado de local...



No, no te equivocaste; abramos el paquete- propuso Adriana y comenzó a desatar el hilo y desgarrar el papel madera.

Esta cartera la vendí yo ayer.

Y es marrón...



Recuerdo muy bien a la muchacha que compró esta cartera, Pablo. Y pienso que ella sabía muy bien a dónde te enviaba; es decir, a mi encuentro.



¿Pero cómo pudo ella saber...?

Fue una sencilla obra del azar, querido amigo. Ayer ella supo quién era yo y con admirable honestidad te concedió la libertad de elegir.



No comprendo.

Ella quería comprar esta cartera, pero no se decidía porque le parecía pequeña. Yo, para demostrarle la cantidad de cosas que puede llevar dentro, le mostré la mía, que es idéntica.



Comencé a vaciar mi propia cartera y entonces... apareció la foto, la foto aquella que nos sacamos de tarde en la plaza de San Isidro.



Se interesó por la foto y yo le dije que era lo único que me había quedado de un gran amor. Mis palabras la intrigaron y, después de comprar la cartera, me pidió que le contara la historia de esa foto y de ese amor.



Como era ya la hora de almorzar, la invité a que comiera conmigo y le conté todo lo que yo misma sabía y sentía alrededor de esa fotografía.

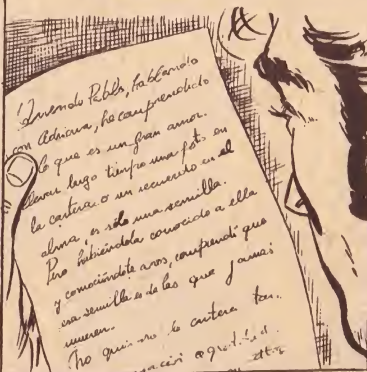


Me desconcierta esta situación. Ella misma...

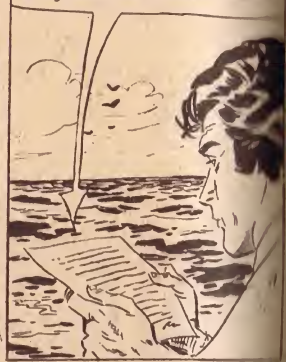
Quizá dentro de esa cartera encuentres alguna explicación.



Con dedos nerviosos abrió la cartera y extrajo un papelito doblado en cuatro:



"No quiero la cartera, tampoco compensación o gratitud. Lo nuestro fue sólo un espejismo imposible; por eso te digo adiós casi sin tristeza. Juana"

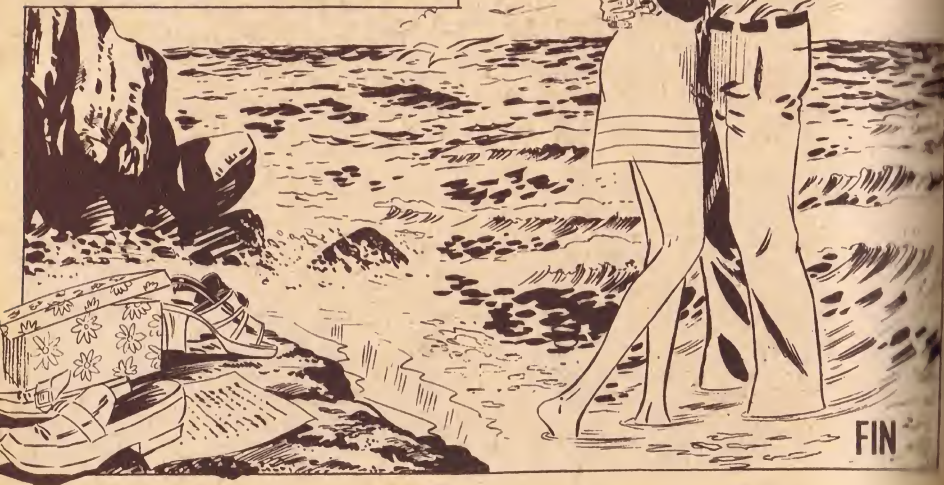


Ha pasado un largo año, Pablo. ¿Creés que aún...?

No, Adriana; el tiempo no ha pasado. Nosotros seguimos todavía viviendo en aquella tarde de abril.



Se tomaron de las manos y se sintieron felices. Felices porque ya el lánguido monstruo de la pena no se alimentaría más con la savia de sus almas....



FIN

abccchdefghijklmllmnñopqrstuvwxyz

De aquí sale todo.
Las sílabas. Las palabras. Las frases.
La comunicación.
Esto es lo que utilizan todos los medios.
La diferencia está en cómo lo usan.
Y las revistas le sacan el mayor
jugo posible.
Porque pueden usar todas las palabras
que hacen falta.
Tienen tiempo para explicar.
Para entretener.

Porque usted tiene tiempo para leer.
Para ir al fondo de la noticia.
De los protagonistas. De los avisos.
Por algo en nuestro país se vende un
millón de revistas por día.
Esté informado: lea revistas.

Si interesa, está en las revistas.
**ASOCIACION ARGENTINA
DE EDITORES DE REVISTAS**

pelucas



-Sobre la cita que me conseguiste, Celia...
¿El prefiere rubias, morochas o pelirrojas?



-¿Ha visto mi nueva peluca que dejé sobre esta mesa, Er nestina?



-Querido, ¿ha llegado para mí una encomienda?

PELUCAS

TEXTO: INES VILABOA
DIBUJOS: FERPONIA



-Mamá, no le pasará nada a tu peluca; sólo estamos jugando a que le saco el cuero cabelludo.



-Mamá, ¿cómo te gusta que ponga en la composición: que sos rubia de cabellos cortos o morocha de pelo largo?



EL INVERNADERO

Por PAOLA MUR

Dibujos de TORRE REPISO

¡Ya no podrán negarlo! ¡Los he visto!

Y después las dos siluetas alertadas por la voz hecha grito, enmarcadas en la puerta del invernadero, observando a la ctra que huía, sombra fantasmal, por el parque, hacia la casa...

(Una hora más tarde, Carla estaba muerta. Yacía blanca, como si su rostro fuese el de las estatuas que ahora están inmortalizándola.)

¿En qué piensas, papá?

En esa invitación que me formuló mi amigo Enrico. He resuelto aceptarla. Mañana viajo a Roma, Paolino.

Es la primera vez en muchos años que sales de Villa Varaldo. ¿Cuántos días estarás allí?

Dos días, Letizia. Dos maravillosos días que disfrutaremos plenamente. Entrarás a la casa y te mostraré todo. Andaremos por el parque, juntos.

Dos días en que podremos vernos fuera de este inhóspito Invernadero. ¿No te sientes feliz?

Dos días pasan demasiado pronto, Paolino. ¿Y después?



Dios dirá.

De todos modos siempre nos quedará el Invernadero; nuestro refugio, el único sitio al que mi padre no se atrevería a entrar.

El me odia. Si supiera que nos vemos aquí, todas las noches, vendría a buscarnos.



Los dos secretos de Vittore Varaldo eran éstos: el invernadero y la oposición que había puesto cuando se enteró que su hijo Paolino amaba a Letizia Marelli, la hija de su jardinero.

Vigila a la servidumbre y recuerda mi orden: alejate de Letizia. Respecto a esto último haz de cuenta que sigo aquí.



(Lo siento, papá. Es mi oportunidad y no voy a desaprovecharla. "Cuando el gato no está, los ratones hacen fiesta...")



Ya lo oíste, Berto: debo vigilarlo. Pero la verdad es otra. ¿Te encomendó mi padre vigilarme a mí?

Sí, Paolino. El conde sospecha que en su ausencia usted y la signorina Marelli..., en fin. ¿Me entiende?



Fue lo primero que hice: ir por ella a la casa del jardinero.

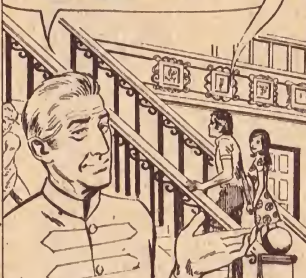
¡El ogro se ha ido, Letizia! ¿Adónde vamos primero?

¡Llévame a conocer su estudio. Es mi más caro anhelo.



¿Me ves tú con alguien, Berto?

Con nadie, Paolino. Ha entrado solo. Le veo nada más que a usted.



¿Quién puede ponerle trabas al amor? Ellos aman y nadie podrá dictar otro sentimiento a sus corazones. ¡Disfruten la libertad, muchachos! Será corta.)



¿Te das cuenta? No hay nada que temer. Berto no contará nada a mi padre. El resto de la servidumbre tampoco. Te aprecian y saben que es injusta la intención de él de separarnos.



El estudio de Vittore Varaldo olía a mármol y a soledad. Por todos lados se veían tallas a medio hacer. Una cabeza aquí, una figura sin forma precisa más allá...



¿Desde cuándo tu padre no ha vuelto a esculpir?



Desde hace veinte años. Esta estatua debía completar la trilogía que ubicó en el sendero de acceso a la villa.

¿Es la "Carità"?



Sí. Las tres virtudes teológicas: fe, esperanza y caridad, tendrían que estar allí. Pero jamás terminó la última. ¿La razón? No la sé, Letizia. Nadie la sabe. Quizá le faltó inspiración.



O no encontró el modelo adecuado para concluir un cuerpo perfecto. El tuyo lo es. Si él te mirara bien un día de éstos...

Imposible. Vuelve la cabeza cada vez que pasa a mi lado. ¿Qué le hice yo, Paolo?



La Villa Varaldo quedaba en Tolentino, a escasos ciento cincuenta kilómetros de Roma. Vittore los descontó en horas. Esa misma noche estaba con su amigo Enrico en el hall de un teatrillo de segundo orden del Trastevere.

Es aquí. ¿Te asusta el lugar, Vittore?



Jamás estuve en un teatro de revistas hasta hoy, Enrico. Pero tanto has insistido que resolví venir.

No te arrepentirás. Chiara Toffa vale la pena. En cuanto la veas comprenderás que posee el cuerpo más perfecto que hayas visto.



¡Veo a Enrico Corsi sentado junto a un tipo tan viejo como él! Cumplió su palabra y trajo, por fin, al conde Varaldo.

Déjame mirar, Chiara. Nunca vi a un conde de verdad.



¡Hum! No está mal, pero no deja de ser un vejete. ¿Qué planes tienes respecto a él?

De momento escucharle su propuesta. Enrico dijo que me haría una...



Ahí la tienes, Vittore. ¿Qué opinas?

Es realmente perfecta. Las formas y proporciones clásicas. (Idénticas a las de... a las de Carla.)



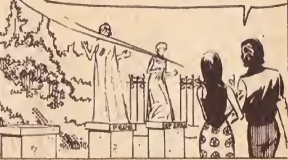
Carla. El nombre otra vez. Y su imagen otra vez. Afiebrando su mente y doliéndole en todas partes. En los ojos que no la dividieron y en las manos que modelaron sus formas sobre el mármol frío...

¿La usarás para concluir tu "Carità"?



Las dos estatuas poseen el mismo rostro, Paolo.

Sí, Letizia: el de mi madre. Tengo unas viejas fotografías tuyas que la muestran exactamente así.



Entonces hay una razón para justificar que tu padre no haya vuelto a esculpir: debió perder a su modelo favorita cuando ella murió.

Berto me ha contado algo al respecto. Mucho antes de su muerte dejó de posar para mi padre. Una enfermedad la tenía postrada en cama. Ocurrió cuando él comenzaba la "Speranza", su segunda obra.



Entonces, ¿cómo la terminó?

Lo ignora. Pero no hablemos más del asunto. El ya no es un escultor. Y está ausente. Aprovechemos el momento, querida.



Este es mi amigo, el conde Varaldo. Vittore Varaldo.

Encantado de conocerla. Responde usted a los elogios que usaron para describirla.



¿Está usted visible, signorina Chiara?

¡Adelante, signore Enrico Corsi!



Y esa es mi oferta, signorina Toffa: dos semanas en mi villa de Tolentino, posando para mi escultura, y quinientas mil liras de paga. ¿Acepta?



¡Es más de lo que puedo ganar aquí en un año!

Se lanzaron en tropel cuando los dos hombres se fueron. La cercaron a preguntas, querían saber.



¿Cuándo te vas? ¿Qué pasa realmente con ese conde Varaldo?

¿Está enamorado de ti, Chiara?

Lo único que sé son dos cosas: es un viudo solitario y mi intención es quedarme algo más que dos semanas en su villa. ¿Me comprenden, chicas? Quizá estén ante la futura condesa.



¿Y el invernadero, Paolino?

¿Por qué tu padre no entra jamás aquí y ha prohibido al mío utilizarlo?

No lo sé, Letizia. Desprecia este lugar, pero no ha ordenado destruirlo. Otra de sus rarezas.



Cada artista oculta a un excéntrico. Debe ser eso. Pero el asunto no debe afligirnos. Mientras exista el invernadero, tendremos un sitio para vernos a escondidas de él.



¿Sabes qué haremos mañana? Saldremos en mi auto. Recorreremos los alrededores y almorzaremos en el pueblo. Como si fuésemos un par de novios normales.



(La libertad es cosa de muchachos.)

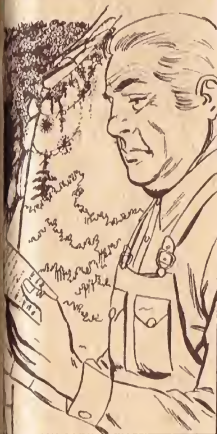
Ludovico Marelli no se equivocaba. En la mañana siguiente llegaron dos cosas: una carta a su nombre...

Viene de Milán, como todos los meses.

¡Gracias, Berto. Usted sabe quién me escribe, ¿verdad?



"Ya no resisto tanta ausencia, Ludovico. Viajaré pronto a Tolentino, me hospedaré en un hotel y, algún día, me acercaré a ver al conde... sólo a verlo, lo prometo. Besos a Letizia y cariños para ti, Agata."



(Claro que lo sabe. Sólo el conde Vittore Varaldo lo ignora. "Yo estoy como siempre, Ludovico: sola, pensando en él todo el tiempo. ¿No ha vuelto a esculpir? ¿Sigue vacío el pedestal destinado a la "Carità"?)



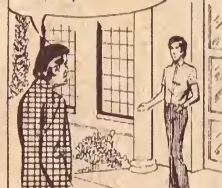
La otra cosa que llegó fue el auto del conde...

(¡Papá ha regresado antes de lo previsto! Adiós paseo con Letizia.)



¿Qué pasó en Roma?

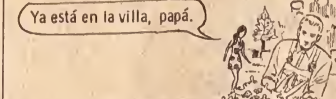
Conocí a una persona que me obligó a variar mi decisión de no volver a trabajar el mármol, hijo. Habrá que alistar el cuarto de huéspedes. Mañana estará aquí.



Doblé la carta y la metí en el bolsillo de su pantalón. Luego pensó en las cosas extrañas que tenía el amor.

(¿Aún lo amas? Claro que sí. Esa clase de sentimientos nacen una vez y no se olvidan. Pero sería inútil que viniera. Vittore Varaldo tampoco olvida...)

Ya está en la villa, papá.



¿Quién, Letizia?

El conde. Nuestra libertad se ha terminado. Leíste una carta, antes. ¿Escribió tía Agata?



Sí. Te envía besos y dice que tal vez pronto visitará el pueblo. Iremos a verla y discutiremos mi vieja idea de que te marches a vivir con ella a Milán.

Imposible, papá. Todo lo que amo está aquí.



Vio a Paolino esa noche, como siempre, en el invernadero. Eran dos sombras sigilosas adelgazando las voces y estrechando el abrazo trémulo del amor prohibido por la extraña injusticia de un hombre...

Es una mujer, ¿sabes? Se llama Chiara Toffa.



Es lo único que me dijo mi padre. Posará para su escultura de la "Carità".

Entonces debe ser joven y muy bonita. Vivirá cerca de ti y... Voy a sentirme celosa, Paolino.



Ni siquiera la miraré. Lo prometo. Para mí sólo existes tú.



Vittore de Pina

("Irán a esperarla a la estación", me dijo el conde, pero no veo a nadie. Quizá sea un viejo mayordomo con un auto de película antigua y...)



¿La señorina Chiara Toffa? Soy Paolino Varaldo, hijo del hombre que contrató sus servicios.



No. Posaba para un montón de hombres que silbaban al verme aparecer en el escenario. Pero ninguno me importó nunca. Tú no silbaste, Paolino... ¿Tan indiferente te resultó?



No respondió la pregunta. Pensaba en la promesa que había hecho a Letizia. "Ni siquiera la miraré". Pero era un hombre joven y Chiara sabía cruzar las piernas hábilmente. ¿Podría costarle tanto cumplir esa promesa?



El conde no me dijo que tenía un hijo como tú. Puedo tutearte, ¿verdad?

Ya lo hizo. ¿Qué hacía en Roma cuando él la conoció? ¿Posaba para otros escultores?



"Fede" y "Speranza" ¿Debo ser yo la "Carita"?

Supongo que por eso la traje mi padre. ¡Suba, está esperándola!



Una hora después, tras instalarse en el cuarto de huéspedes, Chiara entraba al estudio de Vittore Varaldo.

Vestí la túnica que me indicó, conde. ¿Soy tal cual usted me imaginaba?

Sí. Exactamente igual que Carla y Agata.



¿Carla y Agata? ¿Quiénes son ellas?

Fueron, señorina Toffa. Pero no me haga caso y suba a la tarima a posar.



La he visto hoy, Paolino. Es bellísima.

No lo he notado.



Antes déjeme observar lo que está haciendo. La cara de esta estatua. Es idéntica a las de las otras dos del parque. ¿Será su modelo sólo parcialmente?



Sí. Necesitaba un cuerpo, nada más que un cuerpo para este rostro. ¡Y basta de preguntas!

(Viudo, viejo y agria. Pero aún conservo mi intención de ser una condesa Varaldo. Tu hijo es joven, hermoso y cambiará muy pronto su indiferencia.)



¡Mientes! Estaba ayudando a mi padre en el jardín y vi cuando se acercó a ti. Te tuteaba. "¿No te aburres en una casa tan grande y sin compañía?", te preguntó.

Y yo le contesté: "Paso la mañana atendiendo los negocios de mi padre..."



Por la tarde estudio, como ahora, por las noches sueño". ¿Debí decirle con quién, Letizia? Chiara entenderá que pierdo el tiempo conmigo.



Se despidieron con un largo beso y dejaron separados el invernadero. Ella regresó a la casa del jardinero, y él a la suya.

Todas las noches a la misma hora, Paolino. ¿De dónde vienes?

¡Es cosa mía, Chiara!



El hijo de un conde debe tener ciertos privilegios. Las muchachas del pueblo se mostrarán accesibles con él. ¿Quién es ella? ¡Dímelo! ¿Más bonita que yo?

¡Ocupese de posar para mi padre y déjeme en paz!



Las muchachas aldeanas son sosas, cariño. Una romana te haría más feliz. Necesitas una mujer de verdad, con don de gentes y capaz de admirar a tus relaciones.



En una palabra: me necesitas a mí.



(Igual que Agata hace veinte años, cuando tú eras apenas un niño, Paolino.)



¿La verdad te ha disgustado? ¿Mientes de mí? ¡Cobarde!



(Y tú igual que yo, escapando de la tentación.)



Al día siguiente ocurrieron dos cosas. Una muy temprana, en la mañana, cuando el jardinero Marelli recortaba el ligustro de la verja de la villa.



¡Agata! ¿Qué haces aquí?

¿No leíste mi última carta? Te anuncié que vendría. Estoy en el pueblo y quise verlo. ¿Me abres el portón?

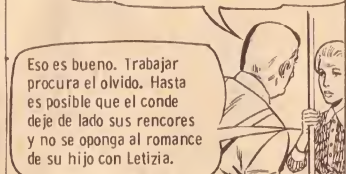


Imposible en pleno día. Alguien podría verte. ¿Conde no me lo perdonaría jamás. Mañana otra vez, en el atardecer.

Al menos dime cómo está Vittore. ¿Ha vuelto a trabajar en su estudio?



Sí. Ha llegado una modelo de Roma. Joven y hermosa. Tanto como tú lo eras cuando... cuando posaste para el cuerpo de la "Speranza".



También deseo verla a ella. Sólo por tus cartas sé que se ha transformado en una mujer. Cuando me fui de la villa tenía dos años.

Han pasado veinte desde entonces, Agata. Y cada día tu sobrina se parece más a ti. Esa es la causa por la que el conde la desprecia.

Volveré mañana al atardecer. Me harás entrar y desde alguna ventana veré a Vittore. Luego a Letizia. Y después podré irme satisfecha a Milán, donde me aguarda la soledad.

La otra cosa sucedió luego de la cena. Como de costumbre, el conde se fue a su cuarto y Paolino dejó la casa para dirigirse al invernadero.

(Va a encontrarse con ella. ¿Saldrá de la villa o se citarán dentro? No me cuesta imaginarla.)

(Una aldeana rústica e insípida. La historia del príncipe y la cenicienta... ¡Ahí! ¡Allí!)

(Entran al invernadero. Bello lugar para un amor secreto. Besos entre gardenias y almácgos. ¡Ah, el mágico Paolino! Los interrumpiré para reírme en sus caras asustadas.)

Se acercó y pronto descubrió que no había gardenias ni almácgos en ese sitio abandonado. Ni tuvo ganas de entrar a burlarse, porque las voces llegaron a sus oídos.

Mi padre quiere que me vaya a Milán, con mi tía Agata, Paolino. No quiero ir, pero...

Tampoco podré soportar mucho más esta situación. Debes hacer algo para que tu padre acepte nuestro amor. Encáralo abiertamente. O huyamos juntos de la villa.

Las dos alternativas son imposibles. Ni lo convencería ni podría abandonarlo. Soy lo único que tiene.

¿Oíste eso? Parecían pasos, alejándose.

Ideas tuyas, Letizia. ¿Quién puede acercarse aquí? Estás muy aprensiva. Deja que el tiempo corra y cambie las rarezas de mi padre. Cuando lo advierta distinto le hablaré de lo nuestro.

(Es la hija del jardinero... Puedo hacer algo más que reírme de ellos. Venir al despacho de Paolino contándole a su padre dónde puede hallarlos por las noches.)

Agata llegó a la villa al atardecer del día siguiente.

Entra. Llegaremos a la casa aprovechando la difusa luz del crepúsculo.

Tomaremos el sendero de las estatuas. Quiero verlas otra vez.

le" y "Speranza". La primera es Carla antes enfermarse, en todo el esplendor de su belleza. La otra soy yo, con su cara. La cara fue lo único que la enfermedad perdonó a Carla.



¡No debemos permanecer aquí! ¡Apúrate, Agata!

¿Conde pronto bajará de su estudio con Chiara Toffa, su modelo habitual. Lo verás y seguiremos andando hasta mi casa de los fondos.



Basta por hoy. La "Carità" estará concluida en unos días.

¿Me contará alguna vez el misterio de su trilogía, conde? Tres esculturas con el mismo rostro y la última inconclusa muchos años. ¿Por qué?



La trilogía está dedicada a la mujer que fue mi esposa, Chiara. Ella fue las tres cosas para mí: fe, esperanza y caridad, iba a ser mi modelo única, pero...

Siga, por favor. ¿Qué pasó después?



No me haga caso. He resuelto no hablar a nadie de estas cosas. Vaya a cambiarse para la cena.

De acuerdo, conde. Lo esperaré en la sala. Debo decirle algo muy importante, respecto a su hijo Paolino.



Quedó solo ante la "Carità". El rostro de mármol parecía observarlo, acusador todavía. Alzó la mano y la pasó por esos rasgos fríos, mientras el recuerdo ganaba lentamente su mente.

(Tu piel era tan fría el último tiempo. Sobre todo aquella vez, cuando me transmitiste tus sospechas, Carla.)



Lo adivino en los ojos de esa mujer cuando te mira, Vittore. Está enamorada de ti. Y tú...

Yo sólo la uso como modelo para el cuerpo de la "Speranza", desde que tú enfermasté y ya no pudiste seguir posando.



Mi enfermedad... ¡Eso te alejó de mí! Amabas mi vitalidad y esa belleza que fui perdiendo poco a poco. Entonces advertiste a la hermana del jardinero Ludovico. Ella es joven, y hermosa, y sana...

Es nadie para mí. Amo tu alma. Si-gue siendo tan perfecta como siempre. ¡Olvida tus temores infundados!



¡Probaré mis sospechas, Vittore! ¡Sabré alguna vez qué haces por las noches cuando sales a caminar por el parque!

Hago simplemente eso: caminar. Descansa, el médico te lo ha ordenado. Voy a trabajar en la estatua.



Después, Agata sobre la tarima, mirándolo con sus ojos inquietantes. Hasta que bajó de allí y le susurró...

¿Aún no te decides? Ella es una inválida, Vittore. Una mujer que nada puede darte. Sólo inspira piedad. Y yo te amo.

¡Cállate! Puede oírte. Su cuarto está pegado al estudio.



Entonces esta noche, en el invernadero. Hablaremos allí. Luego de la cena estaré esperándote. ¿Vendrás?



Fue, pero sólo para decirle que sería inútil insistir. Era fiel a una mujer, a "su" mujer. A pesar de la enfermedad y de esa tentación que se llamaba Agata. Fue a decirle que cuando la "Speranza" estuviera terminada debía marcharse de la villa.

Y eso es todo. ¿Has entendido?



(No me equivoqué al seguirlo. Dejé la cama a pesar de la orden del doctor, pero ahora sé la verdad. ¡Y ellos también la sabrán!)



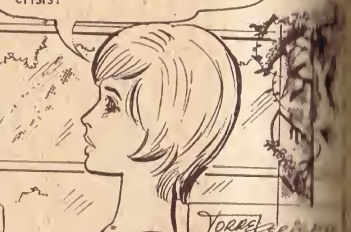
¡Ya no podrán más! ¡Lo! ¡Los he visto!



¡Suéltame, Agata! ¡Carla está allí, afuera!



¿Cómo pudo dejar la cama en plena crisis?



Después lo demás: él corriendo tras Carla. Carla cayendo en la escalinata. Fría como un mármol. Y la muerte. Desde entonces el Invernadero simboliza eso: la muerte y la soledad. Su propio abandono. Pero ahora había vuelto a esculpir.

Ahí lo tienes, Agata. Ha envejecido y luce triste.

Los dos hemos envejecido, Ludovico. Y esa tristeza me la debe a mí. ¡Yo maté a su esposa! Déjame sola. Te encontraré luego en tu casa.



Ludovico Marelli se fue. Acaso Agata quería llorar ante la visión del hombre que había amado, que quizá amaba todavía.

¿Qué debía decirme sobre mi hijo Paolino, Chiara?



(Terminaré la trilogía dedicada a Carla. Es lo último que haré.)



¡Claro que sí! Se lo he prohibido. Pudo elegir cualquier muchacha, pero tuvo que ser justamente esa. Sé a qué obedece su denuncia. Una mujer despechada es capaz de todo. Pero si es mentira...

Compruébalo esta noche. Yo me conformaré con unas liras adicionales en mis honorarios.



(¡Dios! La perversidad de esa mujer destruirá a Letizia y a Paolino. No bo hacer algo, pero, ¿qué?)



llegó de la ventana y llegó a la casa de su hermano Ludovico. Letizia la esperaba. Su padre le había anunciado que vendría. Extendió los brazos para una bienvenida.

En realidad somos parecidas, tía Agata. Era muy niña cuando dejaste Villa Varaldo, pero jamás te olvidé.

No quiero que nos parezcamos en todo, Letizia. Están al punto de hacerte un gran daño. Pero lo evitaremos. Escúchame atentamente.

Luego de la cena, Vittore Varaldo se retiró a su cuarto. Chiara quedó leyendo en la sala. Y Paolino, salió.

(Es verdad, se dirige al invernadero. Sólo me resta bajar y sorprenderlo allí con la hija de Ludovico. ¡La echaré de la villa! Esta vez los Marelli se irán para siempre.)

¡No trajeron más que desgracia a esta casa! Los enfocaré con la linterna y les gritaré a sus caras asustadas que se han equivocado al creer que me engañaban.)

(Lo mismo que se equivocó Carla al suponer que yo la engañaba con Agata. La muerte no me dejó explicarle por qué estábamos los dos aquí la noche aquí.)

Empujó la puerta que gimí como un animal herido. Olfía a humedad, a cosa antigua y gastada el invernadero. A soledad vieja. Alzó la linterna y la encendió.

No es posible, Agata. Estoy viendo visiones, enloqueciendo.

No, tus ojos no mienten. Soy yo. Vine a contarte a tu hijo por qué razón lo alejas de Letizia.

Apagó la linterna. Dejó que apenas la luz de la luna dibujara las imágenes que se movían delante de sus ojos incredulos. Para calmar la inquietud de sus manos encendió un cigarrillo.

¿Tú...?

Yo pude ser una canalla hace veinte años, pero no hagas recaer mi culpa en quien no tiene ninguna. Al menos dame la oportunidad de servir por sacarte de un error y atemperar mis remordimientos.

¿Lo sabrás?

Ví algunas de esas cartas. Sólo por eso.

Paolino esperaba una respuesta de su padre. Una contraorden: "Está bien, hijo. No puedo ir contra tu amor..." Pero esa respuesta no llegó, porque las llamadas surgieron antes.

¡El invernadero se incendia! ¡El fósforo que tiraste sobre las hojas secas...!

Ahora lo sabe todo, Vittore. Sólo porque ves en el rostro de mi sobrina el mío pretendes privarlos del amor.

¿A qué viniste a la villa? Debías estar en Milán. De allí enviabas las cartas a tu hermano Ludovico.

¡Salgamos de aquí!



Es como un símbolo, papá. El sitio que odiabas desaparece. Ya no tendré un refugio para ocultar mi amor.

Acaso porque no tendrás necesidad de ocultarlo, Paolino. Nadie puede ir contra el amor. Crece como las flores silvestres, sin precisar la protección de un invernadero.



Gracias por venir, Agata. Algo se estaba muriendo en esta casa: la caridad. Ya no voy a necesitar una estatua para representarla.



Caridad, entre otras cosas, es amar al prójimo como a uno mismo. Chiara recibió su paga al día siguiente. Espera un escándalo y venganza y sólo recibirá la orden de empacar y subir al auto de Paolino.

¡Aguarden! Si van a la estación pueden dejarme en el pueblo.



—¿Quién es usted? No la vi antes en la villa.

Soy Agata, Chiara.



Nada más que Agata, pero una vez fui también ese cuerpo de la "Speranza", aunque mi error fue querer ser también la cara de esas estatuas. No pude, ¿sabe? Nadie puede contra el buen amor.



Ahora es algo más, Agata: una mujer redimida. ¿Volverá a Milán?

Sí. Seguiré enviando y esperando cartas, pero ya no me sentiré sola. Mis culpas se quemaron en el incendio de anoche.



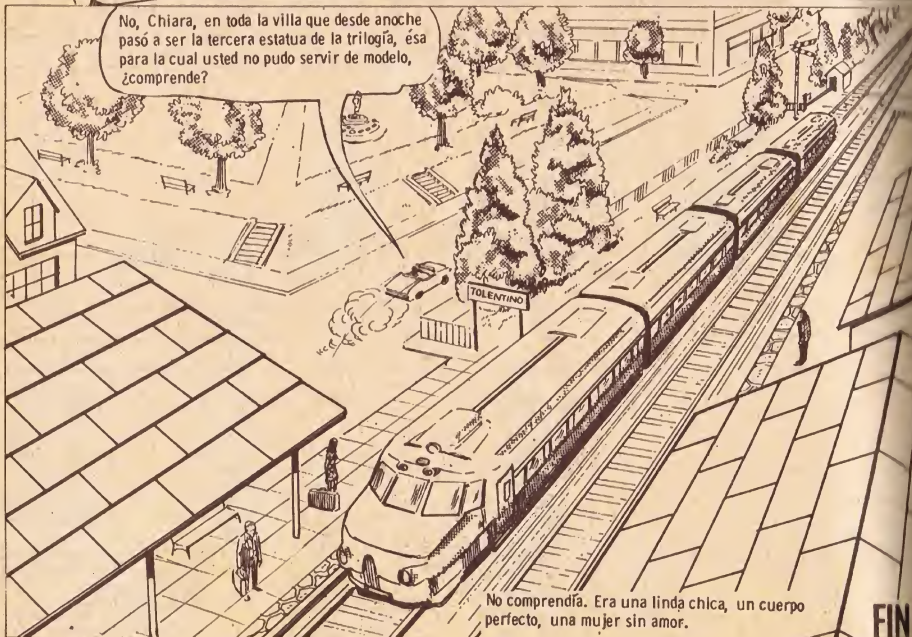
La perplejidad de Chiara se volvió rabia cuando Paolino la dejó en el auto y se volvió al auto sin esperar que ella tomara el tren.

Disculpeme, pero debo irme ya mismo. Está esperándome una muchacha en cantadora llamada Letizia.

¿Dónde? ¿En el invernadero que ya no existe?



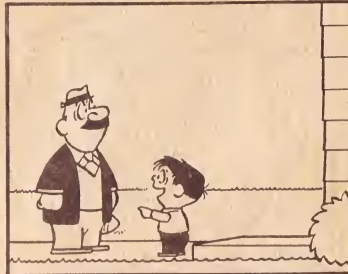
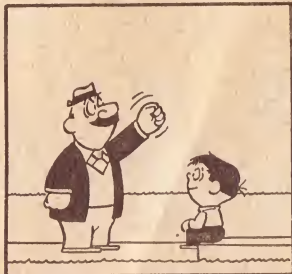
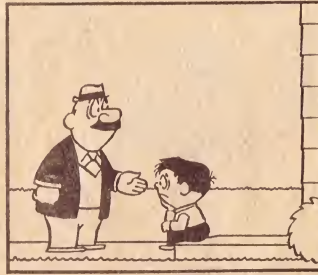
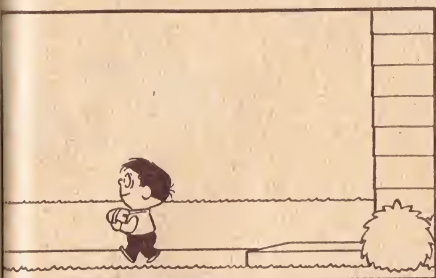
No, Chiara, en toda la villa que desde anoche pasó a ser la tercera estatua de la trilogía, ésa para la cual usted no pudo servir de modelo, ¿comprende?



No comprendía. Era una linda chica, un cuerpo perfecto, una mujer sin amor.

FIN

JUAN CEPILLO



historias de hombres y mujeres

Por **CRISTÓBAL MARÍA PAZ**

SECRETO DE UN CORAZÓN

Dibujos de **FERNÁNDEZ**



Estela arrancó el enchufe. Miró a su cuñada Agustina. No quiso demostrar preocupación.

No te entendí bien eso último que me dijiste. El ruido del lavavajillas, ¿sabés? Repetilo, por favor.



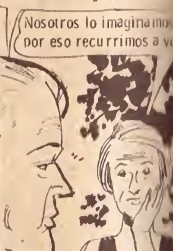
Bueno... Hace seis meses que Alberto le prestó dinero a Rafael... Treinta mil pesos... Y como todavía no se los devolvió...



Estela se sentía confundida. ¿Para qué podía haber necesitado Rafael, su marido, treinta mil pesos? Ellos tenían una cuenta en la caja de ahorros del Banco Español. No se explicaba.



La verdad es que no sabía que Rafael le hubiera pedido ese dinero a tu hermano. En primer lugar...



Nosotros lo imaginamos, por eso recurrimos a vos.

Hicieron mal en venir a mí y ponerlo en descubierto a Rafael. No es cosa que debemos tratar entre cuñadas, sino que tienen que resolver ellos dos, como hermanos que son.

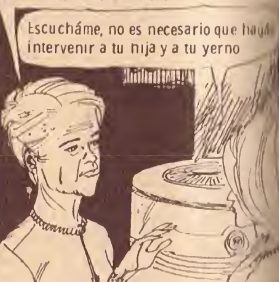


Pero es que lo necesitamos, precisamos ese dinero. Vos sabés cómo cobran los jubilados.

Claro que lo sé. Soy la esposa de un jubilado.



Hablaré con Anita y con Norberto. Mañana tendrás el dinero.



Escucháme, no es necesario que hagás intervenir a tu hija y a tu yerno.

Ustedes necesitan el dinero y hay que dárselo, devolvérselo. Yo no tengo otro sitio de dónde sacarlo. Hablaré con ellos y luego con Rafael. Ahora andáte, por favor.



Espero que no te hayás molestado.

Hace años Rafael le prestó dinero a Alberto y mi marido no me encargó que mediara para pedirselo. Las cosas de los hombres son cosas de hombres y las cosas de las mujeres son cosas de las mujeres.



Estela llamó a su hija.

¿Qué ocurre? ¿Papá está enfermo?



No. No te alarmés. Yo ya te voy a explicar. Quisiera que estuviera se también Norberto. Necesito hablar con los dos.



Le costo justificar ante Rafael su visita sola a casa de la hija, pero consiguió hacerlo. Hacía ya cuarenta años que se habían casado. Nunca ocurrió nada extraño entre ellos. Fue un matrimonio normal, tranquilo.



Rafael Carrasco había sido empleado de una ferretería durante toda su vida, hasta alcanzar a jubilarse. Fue apreciado por sus jefes y compañeros. Era siempre correcto y amable con los vecinos y afectuoso con su esposa e hija a las que dentro de sus posibilidades jamás les dejó faltar algo.



Anita, la hija, se recibió de maestra. Entonces conoció al hermano de una compañera de estudios: Norberto Lavalle. Estudiaba Ciencias Económicas. Se enamoraron. La boda se efectuó cuando él recibió su título de contador. Después se doctoró.



Doña Estela, por el dinero no hay problema. Yo mismo se lo alcanzo a su cuñado.



Muchas gracias, hijo.

El problema está en que no sé cómo podré devolvértelo.

No se preocupe por eso. Don Rafael no es un suegro común; para mí es como un padre.



Otra vez, muchas gracias.

De cualquier forma entiendo que es necesario averigüemos qué motivo produjo esta deuda poco común en la vida que lleva don Rafael.



Tengo que adelantarles que el cajón del ropero en donde guardamos los documentos falta la libreta del banco en donde ahorramos los pocos pesos que se pueden ahorrar ahora que todo está tan caro.



¿Qué piensas que pueda ocurrir, mamá?

No sé. No me lo puedo explicar. ¡Treinta mil pesos! El tiempo lo dirá.



Yo le recomiendo no esperar. Hable con él.

No sé. ¿Cómo voy a enfrentarlo?



Imaginé que en la cuenta de ahorro ya no hay nada. No se alija, pero ese puede ser un buen motivo para hablarle.



No entiendo por qué no me tranco conmigo, por qué no me habló.

Yo conocía a Rael Carrasco. Conocía su casa sencilla y humilde. Solíamos charlar.

Mire. Hoy recorte esto de una revista. Lo voy a pegar en la pared del cuartito de arriba. Son palabras muy sabias.



Era un fragmento de un libro de Mc Evoy, el novelista norteamericano; lo lei: "En una apartada aldea filipina, distante muchos kilómetros de Manila, vi no nace mucho en la pared de una choza techada de palma este cartel toscamente manuscrito:

Ve en busca de la gente.
Convive con ella.
Aprende de ella.
Quiérela.
Sirvela.
Haz planes con ella.
Empieza con lo que ella sea.
Edifica sobre lo que ella tenga.

Don Rael había subrayado aquellos ocho principios de conducta humana.

¡Ujalá todos los cumpliéramos, ¿no?



Cada uno en su mundo y en la medida de sus posibilidades debe tratar de hacerlo; de esa forma el mundo será mejor y seremos más felices. ¿Quiere ver mis canarios?



He vivido y soñado gran parte de mi vida cerca de canarios. Los considero uno de los más encantadores amigos del hombre. Más que animales, son flores. Flores amarillas que tienen alas para volar y un pico para cantar, aunque en su origen los canarios eran verdes.

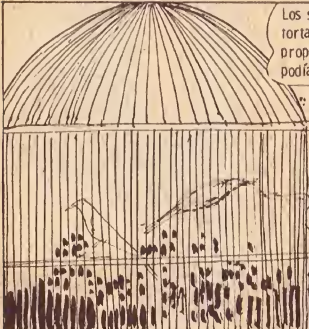
Según la leyenda, un galeón español los halló en una isla cerca de Africa, importando entonces a España los pájaros. En realidad, acaso el canario fue llevado a Europa en el siglo XV, desde las islas de Canarias o Madeira, de donde era originario.

El canario es el más feliz de los animales que viven enjaulados, tanto así que cuando se escapa de la jaula, por azar, o vuelve a ella o se muere en la intemperie.

Su trino es uno de los pocos sonidos buenos que perduran. Hoy han desaparecido el ruido de la escoba, el batir del huevo en un plato con el tenedor, el de la espuma del jabón que se estruja por entre la ropa mojada, con un ocasional trinar de la tabla de lavar, el pausado tic-tac del gran reloj que estaba siempre en el comedor.



Los sonidos de antes eran rítmicos, reconfortantes. Un buen telón de fondo para vivir, propicio al reposo, contra el cual el niño podía leer o soñar...



Los niños de hoy se hallan bajo un constante bombardeo de ruidos. Los relojes ya no hacen tic-tac; emiten un zumbido interminable. En lugar de la escoba se oye el estrepitoso quejido de la aspiradora.

En vez del tenedor contra el plato batiendo huevos, se escucha el gemido más estridente de la batidora eléctrica. En lugar de la mecadora y de la conversación reposada, el tragar de la radio y la televisión a todo volumen. Sólo nos quedan los pájaros y su canto.

Todo cambia, muchacho. Hace diez años, la Luna era fuente de inspiración para los poetas y de oportunidades para los enamorados. Dentro de diez años, sólo será otro aeropuerto más.

Así, simple, humano; profundamente humano, sagaz en la observación de las cosas cotidianas, era don Rafael Carrasco, cuya sonrisa, como decía Gabriela Mistral, era un modo de llorar con bondad.

Norberto Lavalle, el yerno, confirmó que no quedaba un peso de los setenta mil que habían ahorrado en el Banco Español a través de muchos años de sacrificios. Entonces Estela lo enfrentó.

¿Crees en mí o no crees en mí?

Sí, claro. Creo en ti.

Entonces no es necesario que te explique nada, ¿o sí? ¿Tengo que explicarte...?

No es exactamente una explicación lo que te oído. Quiero compartir tus preocupaciones. Nunca hubo secretos entre nosotros.

Se llenaron de una extraña tristeza húmeda y marrón los ojos de don Rafael.

El corazón de un hombre suele tener secretos tan profundos que jamás puede llegar a revelarlos.

¡Qué raro! Tengo la boca llena de saliva agria y la garganta seca y siento un río correrme por toda la piel y meterse bien adentro de mis poros. Es como si de pronto a uno se estuviese muriendo.

Estoy fuera de ti, Rafael. Después de tantos años de estar juntos, me siento separada de tu vida; me pareces un extraño que está lejos. No sé. No llego a explicar, a explicarme...

¿Entonces no crees en mí?

¡Sí! ¡Creo! ¿Pero por qué tu corazón no cree en mí para dejarme saber ese secreto último e irrevocable?

Es... otra mujer, ¿no?

¿Sí es otra mujer. ¿Cómo lo sabes?

Siempre los secretos de un nombre son los nombres, el recuerdo, la presencia de otra mujer. Quizá ella sea hermosa. Yo ya tengo 56 años; la cabeza llena de canas. Uno pierde las ganas de ser coqueta. Estoy tan cansada... La vida fue difícil. Hubo mucho que trabajar.

¡Estela!

¿Qué quieres?

No te vayas por favor. No me dejes solo. Hablaremos. Aguarda un instante. Necesito encontrar las palabras para explicarte todo lo extraño que ha sido lo que ocurrió.

Don Rafael cerró los ojos y regresó de pronto a sus tranquilos lagos del Sur, donde de niño había pasado tantos años felices, oliendo el aroma de los pinos, sintiendo crujiir bajo sus pies las hojas secas cuando hacía sus largas caminatas por el bosque.

Revivió el sentimiento de satisfacción que experimentaba al obtener una buena pesca; el sol que se hundía en el lago al anochecer, espejado en los púrpuros remansos.



De pronto vio otra vez el largo sendero que lo llevaba hasta la mansión de los Gutiérrez, los ricos y poderosos señores del pueblo, y encontró junto a la estatua del parque a Mercedes Julia, siempre vestida de puntillas blancas, jugando al arco con una de sus gobernantas.

¿Qué pensabas...?

Estaba soñando con mi infancia.

¿Por qué te casaste conmigo?

Porque te amaba.



Estela no se sintió capaz de hacer la misma pregunta. Ahora, a pesar de los años transcurridos, tenía miedo, un enorme, un pavoroso temor de enfrentarse de pronto con una inesperada realidad.

Yo también te quiero, Estela. Pero tú eres y fuiste el amor maduro; ella, Mercedes Julia Gutiérrez, fue el amor de la adolescencia: el primer gran amor. Cuando te cuente todo, vas a comprenderme, estoy seguro.

Andá al almacén y llamá a Anita y a Norberto. A ellos también les debo una explicación. Decíles que vengan.

Cuando Estela salió, don Rafael sintió que todo daba vueltas a su alrededor y entonces se cubrió el rostro con las manos, como espantado.

Voy, voy enseguida. Prepararé una cena para los cuatro.

En la sobremesa, en el instante del café, don Rafael Carrasco contó esta historia: "Mercedes Julia Gutiérrez era la heredera más rica del pueblo. Decían que hacíamos una linda pareja. Nos encontramos todos los domingos a la salida de la misa de las diez".

"Mercedes Julia nizo abrir para mí, de par en par, las puertas de su casa. Fui dichoso mucho tiempo, hasta sus padres decidieron trasladarse a Inglaterra y se la llevaron con ellos".

De pronto, por casualidad, después de todos estos largos años, supe que ella estaba otra vez en Buenos Aires, que se había casado en Europa. Había quedado viuda y también había perdido a sus dos hijos en la guerra.

Supe que estaba muy enferma. Vivía de una pequeña renta que le daba lo poco que quedó de la tortura del padre. Necesitaba cien mil pesos para someterse a una operación, y bueno, yo se los di. Eso es todo. Juzguen en ustedes.

Hiciste bien, viejo. Ella, alguna vez, cuando yo no existía para vos, fue parte de tu vida. Fue el amor de tu primera juventud, y como tal lo respeto y lo admito.

La hija lo besó con los ojos cargados de lágrimas, y el yerno lo palmó afectuosamente.

Bueno, vamos a hablar de otra cosa. No es bueno ponerse triste. ¿Vieron mis canarios?

Anita y su marido se rieron. Doña Estela los acompañó hasta el automóvil. Cuando regresó encontró a Rafael tomado de las alambres del gran jaulón de los canarios. Tenía los dedos crispados, la mirada fija en un punto lejano.

¿Qué te ocurre...?

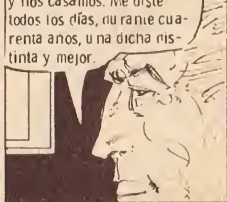
Que en lo que dije hace un rato hay muchas mentiras.



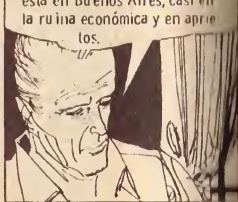
Mercedes Julia Gutiérrez nunca fue mi novia. El día en que le declaré mi amor me hizo sacar a empujones por los sirvientes de la casa. Jamás me miró. Su orgullo era enorme. Ella era rica y yo apenas un peón.



Me hizo cuanto desprecio pudo hacerme. Se burló de mí. Jugó conmigo, hasta que yo, de vergüenza, dejé el pueblo y me vine a Buenos Aires. Te conocí a vos y nos casamos. Me diste todos los días, durante cuarenta años, una dicha distinta y mejor.



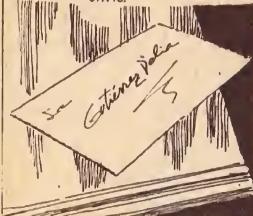
Entre vos y yo estuvo siempre ella, su recuerdo, la rabia de su risa que se mofaba de mí, de mis sentimientos, del cariño de mi corazón. De repente, después de tantos años, sé que está en Buenos Aires, casi en la ruina económica y en aprietos.



Su único hijo ha cometido un desfalco, y ella y el marido necesitan dinero para salirse al paso al escándalo, para pagar abogados. Y entonces yo, sintiéndome un salvador, le robo dinero a Estela, que siempre me dio amor, y se lo llevo a Mercedes Julia que siempre me despreció.



No me sentí capaz de presentarme ante ella. Le tuve miedo a su risa, a su orgullo. Le dejé los cien mil pesos en un sobre, sin ninguna señal. Nunca sabrá quién se los envié.



Quizá para ellos sea poco, para nosotros era todo lo que teníamos, más lo que pude pedir. Perdóname, Estela. Perdóname por esto que acabo de hacer y por el amor completo que nunca te di.



Rafael, yo te quiero, te quise siempre. Ahora ya eres mío, totalmente mío, definitivamente mío, pobrecito no amado.



¡Perdóname! ¡Te quiero! ¡Te quiero mucho! Mercedes Julia es un fantasma que me comencé a olvidar.

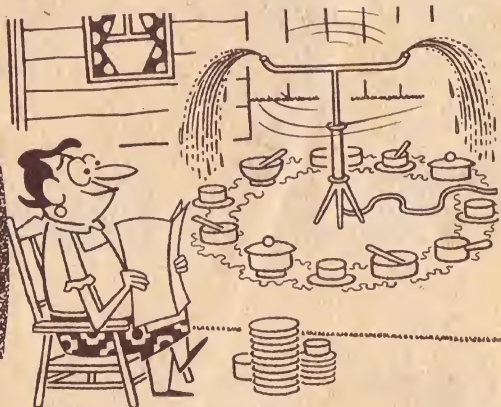
Lo leí en el cartel que pegaste en la pared del cuartito de arriba: "Ve en busca de la gente, Edricia sobre lo que ella tenga". Yo construí mi vida sobre el amor que me diste y ahora la seguiré construyendo sobre este amor total y definitivo que me entregas.



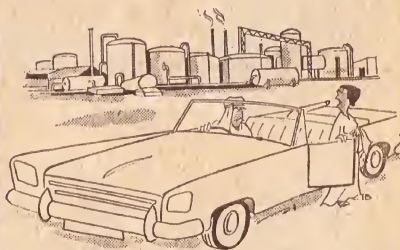
Don Rafael y dona Estela se abrazaron. Los canarios escondían su cabeza entre los hombros de las alas, durmiendo suavemente. Era una noche de olor. Noche limpia. Noche con olor a malvones. Noche de gente buena.



RINCÓN ALEGRE



- ¿Así que ya estás lista para la fiesta? ¡Yo ya estoy de vuelta!



- ¿No se te pudo ocurrir algo más original que fingir que te quedaste sin agua?

- Esos son los primeros mil pesos que yo he ganado, y los únicos que Irene no me ha gastado todavía...

MI PRIMA KATE... Y BARNEY

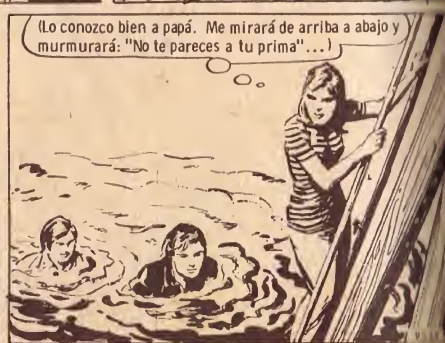
Por
PAULA MARIN

Dibujos de MORAGA

La idea de abandonar alguna vez Conniston, mi pueblo (un paraíso con un lago de aguas mansas, y árboles, y amigos) no se me había cruzado nunca por la cabeza. Lo tenía todo allí, menos a Barney.



Papá se impacientaba. Quedaba un único y supremo recurso...



¡Tu prima jamás habría hecho algo semejante, Grace!

Lo imagino. Ella es una distinguida dama londinense. No juega con chiquillos ni fabrica veleros...

Kate es una mujer, simplemente eso. Piensa y obra como tal.

Lo sé. No haces más que hablarme de ella. ¿Quieres convertirla en mi ídolo?

Entramos a casa y me pidió que cambiara mis ropas. Yo había visto un par de valijas en la sala.

¿Te vas de viaje? ¿Cuántos días esta vez? Te extrañaré, ¿sabes? Aunque la señora Meredith, nuestra vecina, venga a hacerme compañía como siempre, me sentiré sola.

¿Debes ir nuevamente a Londres? ¡Hum! Verás a Kate y volverás con nuevas maravillas tuyas para compararlas con las mías.

Eres tú quien viaja a Londres, Grace.

La noticia me paralizó. ¿Yo a Londres? ¿Por qué? ¿A qué? La respuesta de papá fue mostrarme el telegrama que acababa de recibir.

Me envían a recorrer Francia. Debo colaborar en unos estudios conjuntos de mi especialidad.

Pero tú eres geólogo radicado en Conniston.

Soy nada más que un empleado estatal, hija. Tengo que obedecer las órdenes. Viajar al sitio que me manden. ¿No lo hice antes?

Sí, pero siempre era cerca. Escocia, Londres, Irlanda. Y por un par de días, una semana, a lo sumo. ¿Cuánto será esta vez?

Un año. Y no puedo llevarte conmigo. Irás a vivir con mi hermana Jane y su hija Kate. Trae tus valijas y llénalas con lo que vayas a necesitar. Partimos esta noche.

Un maletín hubiera sobrado para mis ropas. En Conniston no se necesitaban muchas. De un cajón saltó la última fotografía que había traído papá de Londres.

¿Cómo será vivir junto a ella? Tendrá amistades distintas a las que yo estoy habituada a frecuentar, sabrá moverse ante ellas, vestirá con elegancia. Y yo...

(La prima Kate. Lo que yo debiera ser y no soy.)

Cuando el taxi que llamó papá estuvo delante de casa, sentí ganas de llorar...

¿No vas a despedirte de tus amigos? Bob y Hugh te echarán de menos.



Prefiero no hacerlo. Lloraríamos los tres. Les enviaré una carta al llegar a Londres.

(Adiós, lago, bosques y rincones donde fui feliz. Será un largo año de dolor y ausencia.)



El tren nos dejó en la estación de Paddington. Y otro taxi frente a la casa de tía Jane, que parecía un castillo en las sombras de la madrugada londinense.



Ese es Arnold, el mayordomo. No hagas mucho ruido al entrar. Tu tía y tu prima deben estar durmiendo y...



¡Tío Clive!



¿Qué haces aquí a esta hora?

No pude avisarles mi llegada, Kate. Fue todo tan rápido que apenas me dio tiempo de llenar las valijas.

Kate era tal como la mostraba aquella fotografía. Una hermosa mujer. Un hada, si debo ser justa con la impresión que me dio esa noche, en su traje de fiesta. Abrazó a papá y después me miró...

¿Eres Grace?



Si.

Vengo a dejarla con ustedes, Kate. Por un año. Yo estaré en Francia y pensé que... ¿Será molestas demasiado?



Oh, no, tío Clive. La casa es grande y nos sentimos solas a veces. No te imaginaba así, ¿sabes? La última vez que nos vimos tenías doce años y yo catorce.

Aún estoy aquí, Kate.

Oh, es verdad, Robert. Todavía no nos despedimos.



Buenas noches y gracias por traerme de la fiesta. Has sido muy gentil. Adiós.

¿Adiós? ¿No vas a llamarme mañana?



Ni siquiera se molestó en contestarle. Le dio la espalda y volvió a mí. Olfía a perfume caro. Caminaba como una reina. Me subyugó desde ese momento.



Seremos muy amigas. Grace. Te presentaré a mis relaciones. ¡Nos divertiremos en grande!

Creo que tus relaciones estarán demasiado alto para mí. Soy una simple provinciana.

¡Cambiarás! Yo te ayudaré. Usarás mis vestidos y te buscaremos un peinado más adecuado. Estoy feliz de tenerte conmigo, primita.



Me instaló en el cuarto de huéspedes y se fue al suyo. Papá vino después, a despedirse. Su avión a París partirá en cuestión de horas.



¿Se te fue el miedo? Le explicarán todo a mi hermana Jane. No quise despertarla. Portate bien, y aprende todo lo que Kate te enseñe.

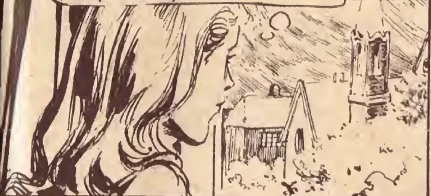
Querías transformarla en mi ídolo, papá. Quizás lo sea muy pronto.

Te escribiré y en un año, cuando vuelva aquí, para regresar a Conniston, espero hallarte hecha una mujer. Adiós.



Desperté con las primeras luces del alba. La ventana me mostró un paisaje distinto al que solía ver en mi pueblo.

(Sólo el parque es verde. Más allá está la ciudad bajo el cielo gris. ¿Dormirán hasta muy tarde los demás? ¿Con qué ropas debo bajar?)



La misma que tenía anoche, al acostarme. Y la que debo tener ahora. Una terrible jaqueca esta asolándome desde hace una semana, querida. Con todo me alegra saberme con nosotras.



Gracias, tía Jane.

Bebí media taza de té y se marchó a su cuarto. Yo debí controlarme para no repetir mi desayuno. Cerca de mediodía estaba en el jardín, cuando...

¡Sube a mi cuarto, Grace! Veremos qué tal te andan mis vestidos.



De acuerdo, Kate.

¡Perfectamente bien! Tienes mi talle y yo ropas de sobra. El sábado iremos a nuestra primera fiesta juntas.



¿Crees que sabré comportarme?



Tu padre me contó que has leído infinidad de libros. No habrá problemas con tu cultura. Y en cuanto a los hombres...

Ellos no se fijarán en mí, Kate. Les pareceré sosa, una muchacha campesina incapaz de mostrarse divertida. No iré a ninguna fiesta.

Tu prima es encantadora, Kate. Encandiló a todos desde que entró contigo. Pero se muestra reacia a las conversaciones.



Es un bello animalito salvaje, Douglas. Habrá que domesticarla. Pídele a alguno de tus amigos que se le acerque y...

¿Por qué buscar a otros?
¡Lo haré yo mismo!



Sí; a pesar de mis negativas, estaba en la fiesta. Kate había insistido y hube de ir. Douglas era buen mozo, pero sus esfuerzos por ganarse mi simpatía se le esfumaron en poco tiempo.



He agotado todos mis mejores recursos. ¿Qué pasa contigo, Grace? ¿Te disgusto?

¿Quieres la verdad? Sí.



Despreciaste a uno de los más codiciados candidatos de la reunión. ¿Por qué?



Se me antojó demasarlo pagarlo de sí mismo. Obraba como si estuviera seguro de conquistarme.

Me miró con una seriedad que hasta entonces no le conocía. Y sólo cuando estuvimos en casa y le pregunté: "¿Te quedan ganas de llevarme a otra fiesta?", me confesó:



Sí, Grace. Aunque, como esta noche, atraigas al hombre que pensaba atraer yo.

Lo siento, no fue mi intención.

Lo sé, primita. Fue tu "sex-appeal", ¿sabes? Lo tienes muy potente, aún a pesar tuyo. Hasta mañana.



Le advertí una cierta y agria ironía, pero al día siguiente volvió a ser amable. Me llevó a recorrer Londres, tiendas lujosas, calles atestadas de gente, Carnaby Street y sus "hippies" ridículos.



¿Te vas habituando a mi ciudad?

Creo que no podría habituarme nunca, Kate. Me siento oprimida.



Dime la verdad, ¿extrañas a alguien en especial? ¿Dejaste un novio en Conniston?

Dejé al tigo, a los bosques y a Hugh y Bob, dos chicos con los que solíamos divertirnos haciendo chiquitadas que le disgustaban a mi padre.



¿Chicos? ¿No hay hombres apetecibles allá?

Tía Jane estaba, como casi siempre, en su cuarto, reclusa por la jaqueca. Almorzábamos solas.

¿De verdad no sabes aún nada del amor? ¿No sientes necesidad de conocerlo?



Nunca me detuve a pensar en eso. Debo parecerle una imbécil, ¿no?

Ah, Grace, Grace! Eres un bi-
chito por demás raro. Yo te ayu-
daré a crecer. Tengo veinticuá-
tro años, dos más que tú, pero
sabré ser una buena profesora.



"Una mujer hermosa puede conseguirlo todo", dijo.
Como prueba telefoneó esa misma tarde a Douglas.



Si, quiero verte esta noche. Pasa a buscarme a las
nueve.

Es un tipo difícil para mí. Pero lograré
conquistarlo. Volveremos cerca de me-
dianoche. Acércate para entonces a la
verja y me verás triunfante.



Salió a las nueve, cuando el bocinazo del auto de Douglas sonó en
la calle. Y regresó a medianoche. La curiosidad pudo más que mi
discreción y fui hasta la verja.



¿Aún sigues pensando en mi prima Grace?

Creo que no.

Esta noche descubrí que me gus-
tan más las que son como tú,
Kate.



Cuando entró a la casa me buscó en mi cuarto.



Te vi huir de allí, Grace. ¿Te asustó la visión
del amor?

No. Me asustó que hablaras de mí. ¿Por
qué me incluiste en ese juego?

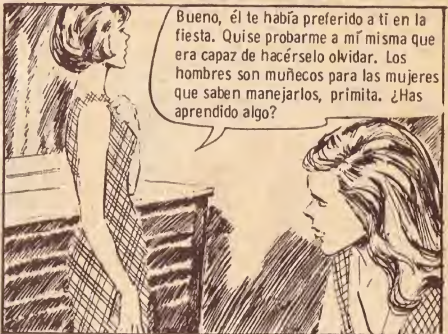
No había que ser muy psicóloga para advertir que obraba por resen-
timiento. Lo que en realidad quiso probarme fue superioridad. Lo
supe cuando al día siguiente sonó el teléfono y atendió Arnold...

Para usted, miss Kate. El señor Douglas.



¡Díle que no estoy! Que no estaré nunca.

Bueno, él te había preferido a ti en la
fiesta. Quise probarme a mí misma que
era capaz de hacérselo olvidar. Los
hombres son muñecos para las mujeres
que saben manejarlos, primita. ¿Has
aprendido algo?



¿Lo abandonas a un día de conseguirlo, Kate?



No era nada extraordinario. Tuviste buen ojo al despreciarlo.
¿Vamos a cabalgar esta tarde?

(Pensé que serías mi ídolo, pero ahora lo dudo. Mi padre no te conoció jamás como yo. ¿Eres de barro, Kate? ¿Una bella y terrible muñeca de barro?)



Me refiero a Kate. En estos meses que llevas aquí, ¿has logrado ubicarla en alguna clasificación determinada?



¿Debo hacerlo, tía? Nunca juzgo a los demás. Acaso para que tampoco me juzguen a mí. Los demás y yo podríamos equivocarnos.

El médico llegó enseguida. Le dió un sedante que la hizo dormir y antes de despedirse, me dijo:



No es nada grave. El período crítico por el que deben pasar las mujeres de su edad. Dígale a Kate que mañana quiero hablar con ella. Estaré aquí a las seis de la tarde.

(¡Dios mío! Ella ha vuelto con sus amigos. Parecen ebrios y llenan la casa de risas y gritos. ¡Despertarán a tía Jane!)



Cast era el alba. Me eché un chal sobre el pijamas y bajé. Pero no me dejaron advertirles lo que pasaba...



¡He! ahí! Esa es Grace, el hada solitaria que vino de un lejano lugar llamado Conniston.

Me negué a ir con ella a otras fiestas hasta que se cansó de invitarme. Un sábado, cuando acabó de irse con un grupo de amigos que fueron a buscarla, tía Jane me llamó a su cuarto.



Te tiene confundida, ¿verdad?

¿Quién?

Eres buena persona, Grace. Y ella no es tan mala como parece. Vive jugando al amor. Pero no lo ha conocido aún. Cuando eso le ocurra cambiará. Sabrá que ha perdido el tiempo hasta entonces.



Y ahora ve a decirle a Arnold que llame al doctor Ferguson. Mi cabeza está a punto de partirse en dos.



Bajo ya mismo.

¡Hemos llegado al castillo donde habita el hada solitaria!



¡Dinos dónde se oculta e iremos por ella, Kate!

Escúchame, Kate. Tu madre...



¡Veamos hasta dónde le temes a los hombres, hada!



¡Suéltame!

Será apenas un beso, muñeca. ¡No te dolerá!

Los únicos hombres que yo conocía eran Hugh y Bob. Pero jamás oían a whisky como aquel, ni tenían tantos años.



(Queda un único y supremo recurso.)



¡Dije que me soltara, imbécil!

Perdónala, es lo único que sabe hacer: actuar como una salvaje. Quiso bajar para que la viésemos seductora en su pijamas.



Bajé para decirte que tu madre está enferma, Kate. ¡Echalos de aquí y te diré lo que dijo el doctor Ferguson!



Fué A Arnold quien los echó, porque ella corrió hacia su madre. Pasó el resto de la noche a su lado. Y en la tarde del día siguiente ocurrió aquello que me haría conocer por fin quién era Kate.



(Habla con un desconocido.)

También su voz me gusta a mí. ¿Mi nombre? Dígame el suyo.

¿Barney? Hum, bonito nombre. El mío es Kate. ¿Cómo soy? Bueno, algunos dicen que no estoy tan mal. ¿Vernos? No sería mala idea, Barney...



¿En Trafalgar Square esta tarde a las seis? De acuerdo, estaré allí. Llevaré un vestido azul, ¿y usted?



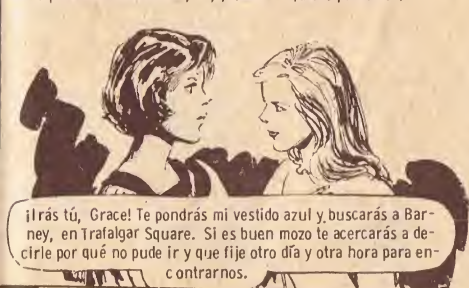
Cuando colgó sus ojos brillaban de entusiasmo.

¡Una voz maravillosa y profunda, Grace! Nuestras líneas se ligaron y le seguí la corriente. ¡Seguro que iré! Dijo que lo reconoceré por la pipa blanca que tendrá en la boca.



A las seis de la tarde debes estar aquí, Kate, para hablar con el doctor Ferguson.

El mundo pareció derrumbarse sobre su cabeza. "No sé su número para cambiar la cita", dijo, "pero no quiero perderlo".



¡Irás tú, Grace! Te pondrás mi vestido azul y buscarás a Barney, en Trafalgar Square. Si es buen mozo te acercaras a decirle por qué no pude ir y que fije otro día y otra hora para encontrarnos.

¿Por qué debo llevar tu vestido azul, Kate? Yo lo reconoceré por la pipa blanca.

¡No sabes nada de esta clase de juego, primita! A lo mejor él llevará oculta su pipa. Si es hábil como lo imagino, querrá saber antes de sacarla qué tal está la damita de azul. ¿Entiendes?



Kate ejercía cierto dominio sobre mí. Fui. Era un halago de su parte darme a entender que mi figura atraería a un hombre hábil, pero también era una seguridad para ella, porque no ignoraba que un hombre hábil no me atraería a mí.

(Aún no he visto a nadie con pipa blanca. ¿Me habrá visto él a mí y se espantó? Ya no soporto seguir aquí. Vuelvo a casa.)



Lo vi cuando marchaba hacia la parada del ómnibus. Estaba contra la pared, moviendo nerviosamente su pipa blanca.

(No debe ser tan hábil como Kate lo suponía. ¿Qué debo decir al acercarme?)



¿Usted es... Barney?

¿Kate?



"Sí", dije. Me tomó de la mano y entramos a un bar. Era realmente buen mozo, medio apocado, pero a pesar de eso no me dejó hablar.

Yo vine a...



A conocerme, claro. No me juzgue anticipadamente, por favor. No soy un vulgar conquistador telefónico. Iba a llamar a un amigo cuando la línea se ligó.

Su charla me gustó y lo demás, bueno, ya estamos aquí. Tenía miedo, ¿sabe? Pensé que ser una de esas chicas desenvueltas y capaces de burlarse de los hombres que... que son como yo, algo retraídos.



Yo, Barney...

Usted se parece a mí. Eso me gusta, Kate. Creo que podríamos llevarnos muy bien. ¿Vivió siempre en Londres?

No. Estoy aquí de paso. Vivo en Conniston, ¿conoce?



¿Qué me pasaba, Dios? Era la primera vez que un hombre no me ponía tensa. Era como estar con Hugh o Bob, pero sintiendo cosas nuevas en todo el cuerpo.

No conozco Conniston, pero hableme de ese lugar. Comenzaré a conocerlo a través suyo.



Bueno, hay un lago y...

¡Estoy cometiendo una tontería! No soy Kate. Soy Grace, la prima de la mujer que habló con usted. Ella no pudo venir y me envió en su lugar, a concertar otra cita.



Entonces...

Kate estaba esperándome. Corrió hacia mí cuando abrí el portón de la entrada. "Ferguson dice que lo de mamá no es grave", dijo. "Me pidió que no le causara problemas..."

Pero, ¿qué clase de problemas puedo causarle yo a mamá? ¿Lo viste? ¿Cómo es Barney, Grace?



Buen mozo, alto, morocho, y te espera mañana, en el mismo lugar y a la misma hora...

"...con la misma pipa blanca en la boca."

¡Iré! Tú te quedarás cuidando a mamá. Gracias por el favor, prima. No te habrá asustado hablar con un hombre, ¿verdad?



Me asustaba otra cosa: lo que pasaba en mis ideas. Esa noche soñé con Barney. Y Kate fue a la cita del día siguiente. Hubiera querido no hablar con ella cuando volvió, pero fue a mi cuarto a buscarme. Tenía una extraña expresión en su mirada.



¡Maravilloso, Grace! Algo insólito para mí, pero maravilloso.

Se lo dije por decir algo. Juro que sentí un poco de rabia. Pero la sabía capaz de conquistar a cualquier hombre, aún a ese que no gustaba de las desventuras. Siguió saliendo con Barney día por medio, siempre a las seis.

(“El no tiene auto, pero le enseñaré a manejar el mío”. ¿Cuánto te durará, Kate?)



Atiende el teléfono, por favor, Grace! Si es Barney dame seguimiento con él.



(¿Barney? ¿Seré capaz de hablar con él sin que me tiemble la voz? ¿Podré ocultar lo que yo también siento por él?)

Anda, muchacha, ve a pasear por la ciudad. Entra a un cine, si quieres, pero no estás aquí, tan solitaria. Me recuerdas a Kate, cuando aún no había conocido el amor.



De acuerdo, tía. Saldré.

¿Me dirás qué pasa con mi hija, Grace? Está rara. Y no sale de noche a esas fiestas de antes.

Quizás le ocurre lo que usted deseaba, tía Jane: el amor. Está viéndose con el mismo hombre desde hace tres semanas.



Me gustó en cuanto lo vi. Me hizo olvidar de todos los que conocí hasta hoy. Cuando nos despedimos los dos creíamos habernos conocido desde siempre. Lo veré mañana otra vez.



Felicitaciones, Kate.

Tía se alegró. La noticia pareció mejorarla. Pronto dejó la cama y un día...

¿Cómo es él, Kate?

Se llama Barney, mamá. Un verdadero hombre. ¿Si lo amo? Bueno, sí, lo amo.



No era Barney, sino uno de los viejos amigos de Kate. “Dile que no estoy. Que no estaré nunca”, me gritó cuando le avisé. Y eso dije. Debía ser serio lo que estaba pasándole, porque sucedió lo mismo cuando llamaron otros. Hasta que una tarde...

Tu padre creerá que te tuvimos prisionera aquí, cuando vuelva a buscarte.



Eran las siete de la tarde. Pensé que Barney estaría con Kate en algún lugar, charlando de esas cosas que deben hablar los enamorados. Bajé del ómnibus en la Plaza del Parlamento y caminé hacia el Big-Ben ...



¿Usted?

Sí, yo: Barney. ¿Es posible que me haya olvidado? Entiendo. Cuando su prima le habrá entregado el mensaje que le envié debió creer que de verdad soy un vulgar conquistador y...

Pero... Debería estar con ella... Es miércoles... Todos lo lunes, miércoles y viernes, ella y usted...



¿De qué habla? Cuando vi a Kate aquel día, el siguiente de conocerla a usted, le dije cuáles eran mis verdaderos sentimientos.

Me tomó de un brazo y me llevó a un bar. Era el mismo Barney de antes. Me provocaba las mismas cosas, pero revelaba una verdad desconocida.



Le confesé a su prima que usted me había impactado. Primero intentó coquetear conmigo, pero al ver mi indiferencia se dio cuenta que era inútil. Entonces accedió a llevarle mi mensaje.

"Aún lo recuerdo. Decía: '¿Cree en el amor a primera vista, Grace? Yo no. Lo que pasa es que debí soñarla desde toda la vida y, al verla, comprender que los sueños se vuelven realidad cuando uno no lo desea fervientemente...'"

Vamos, dímelo: ¿creíste que esas palabras eran las de un conquistador y te asustaste?



Sí, Barney. Pero he pensado mucho en ti. Al verte, ahora, sé que eres lo mismo que me pareciste el primer día: alguien como yo.

¿Por qué decirle a él quién era Kate? ¿No bastaba con que sólo yo la conociera? El Big-Ben sonaba las nueve cuando nos despedimos...

¿Volveremos a vernos, Grace?



Sí. Los lunes, miércoles y viernes, a las siete.

(Una hora después que Kate haya salido de casa, a encontrarse con un fantasma...)



(...con el amor que aún no conocí, pero que desea. ¿Adónde irá a matar el tiempo...?)

El viernes te daré una sorpresa: te gustará.



Tomé el ómnibus. Me sentía feliz, por Barney. Y triste, por Kate.

(Irá a un cine desierto, o a una plaza donde ocupará un banco, sola. Irá a cualquiera de esos sitios donde van los solitarios que sueñan con el amor.)



Estábamos cenando con tía Jane cuando Kate llegó. La vi, a través de la ventana del comedor, dibujar una sonrisa en su boca, para que se la viésemos al entrar...



¡Hola! ¿A qué no saben adónde fuimos hoy?

Barney quiso ir a un circo. ¡Hacía años que yo no iba! Refa como un niño. Y yo también, contagiada por él.

¿Cuándo lo conoceré, Kate? ¡Hablas tanto de Barney!



"Algún día", dijo Kate. Y yo deseé que sí, que algún día encontrara a su Barney.



Buenas noches, Grace. Adiós, mamá. Me voy a dormir. El paseo de hoy me ha dejado cansada. ¡Pero tengo tantas cosas que soñar!

Tu también hallarás a tu Barney, alguna vez, Grace. Acaso cuando vuelvas a Conniston.

¡Sí, tía Jane. Claró que sí. Siempre hoy un Barney en el destino de cada mujer.



El telegrama de papá llegó el viernes. "Adelanto mi regreso. La próxima semana estaré en Londres..." Tuve miedo. Amaba aún a mi pueblo, pero regresar a él podría significar perder a Barney. Esa tarde, a las siete, lo vi...



Debo decirte algo.

Antes oírás lo que debo decirte yo, Grace. Cuando te creí perdida pedí traslado en mi empleo. ¿Sabes a qué sitio? Conniston. Me lo dieron. Debo viajar allá en dos semanas. ¿Qué era lo tuyo?



Eso mismo: que vuelvo a Conniston.

Quiso besarme, pero no lo dejé. Había visto a alguien en uno de los bancos de la plaza que transitábamos...



¿No es mi prima Kate?

¡Sí, y está con un hombre. Parece que acaba de conocerlo. A lo mejor es uno de esos conquistadores callejeros. ¡Se llevarán bien los dos!

No confirmé esa noche. Kate llegó cuando tía Jane y yo cenábamos. No quiso sentarse a la mesa.



Pero, ¿por qué? ¿Has peleado con Barney?

¡Sí, mamá. Y creo que para siempre. No es el único hombre del mundo, ¿no? ¡Me voy a dormir!

A lo mejor es un solitario, Barney, y entonces se llevarán mejor.



¿Qué dices?

¡Volvemos a las andadas! Ya no soñará. Por las noches saldrá otra vez con sus viejos amigos y...



No, tía Jane. Acaso es ahora cuando Kate comienza a soñar de verdad. Y a desear que se cumplan sus sueños.

Papá llegó y partimos en el primer tren de una mañana gris. No hacía más que mirarme. Yo ya no usaba las ropas de Kate, sino las mismas que había llevado de Conniston...



Te noto más mujer, Grace, pero, ¿te has contagiado algo de tu prima?

No lo sé, papá. A lo mejor es ella quien se contagió de mí. ¿Aún no te hablé de Barney...?



FIN

EN EL PRÓXIMO NÚMERO DE

intervalo **ALBUM**



LA ROSA DEL AMOR

EL JUEGO Y LA SOLEDAD ,
por Joaquín Dicenta

Rosaura estaba allí, con su soledad y su miedo.
ROMANCE DE ALIYA ,

por Robin Wood

Eran cruzados, caballeros de Palestina, jóvenes...

HISTORIAS DE HOMBRES Y MUJERES ,

por Cristóbal María Paz

Nuevo análisis de los sentimientos y del amor.

CUENTOS DE ALMEJAS ,

por Pedro M. Mazzino

Esta historia comenzó hace cincuenta mil años.

ESE MISTERIO QUE OCURRE ,

por Malena Saudade

Ese misterio que ocurre y nos deja confundidos...

LA ROSA DEL AMOR ,

por Leonardo Vilela

Entregó una rosa a la señora, y otra a María...

EL ANGEL ,

por Paul Monier

Llamamos "Angel" a lo hermoso indefinible, a...

ME GUSTAS CUANDO CALLAS ,

por Paula Marín

Es que las cosas importantes pueden decirse así.

OTRA VEZ LA LUZ ,

por Ladislao Shell

Hay que estar en tinieblas para valorar la luz.

LA DECADENCIA DE JENNY ,

por Pier Michele

Jenny era distinta antes. Era...bueno, Jenny.

DOCTOR KILDARE ,

por Ken Bald

-Enfrenté huracanes, indios..., no temo a nada.

intervalo **ALBUM**

ALBUM DE OBRAS
GRAFICAS COMPLETAS

DIRECTORES

RAMON COLUMBA (h), CLAUDIO COLUMBA (h)

Publicación inscrita en la Dirección Nacional del Derecho de Autor bajo el N° 1.130.472. Miembro de la A.A.E.R., Asociación Argentina de Editores de Revistas, de la S.I.P., Sociedad Interamericana de Prensa; de ADEPA, Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas; del I.V.C., Instituto Verificador de Circulaciones y del C.I.P., Centro de Informaciones de Publicidad. Editor responsable: COLUMBA S.A.C.E.I.I.F.A., Sarmiento 1889, teléfonos: 45-1145 y 45-4297, Buenos Aires, Argentina. Venta interior y exterior: Distribuidora Bertrán S.A.C., Santa Magdalena 541, Buenos Aires. Venta capital: Distribuidora Impulso S.C., Avenida Cruz 817, Buenos Aires. IMPRESO EN LA ARGENTINA - PRINTED IN ARGENTINA.



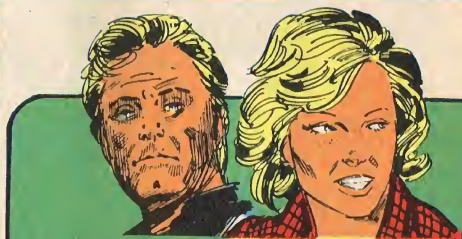
EDITOR RESPONSABLE

COLUMBA

S.A.C.E.I.I.F.A.

SARMIENTO 1889 - BUENOS AIRES - T. E. 45-1145

¿QUÉ HAGO? ¡CAMBIO MARIDO!



¿QUÉ HAGO? ¡CAMBIO MARIDO!

Una película INTERCONTINENTAL,
dirigida por Dick Clement.
Adaptación de Paul Monier.
Dibujos de Marcos Adan.

REPARTO

ANDREJ KIRK DOUGLAS
FABIANNE MARLENE JOBERT
LORD TREVOR TREVOR HOWARD



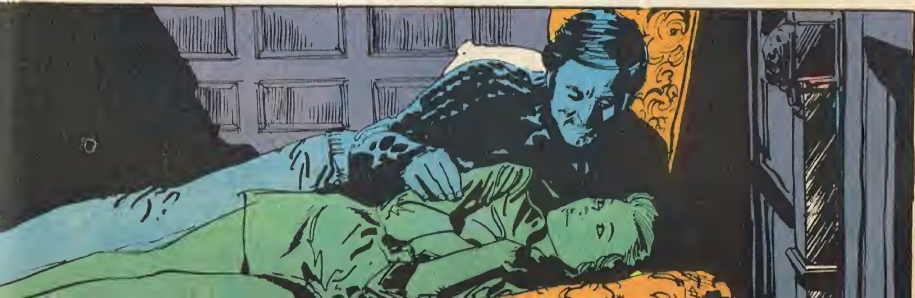
Las redes del espionaje envuelven a justos y pecadores. Hay espías falsos y verdaderos, hay peligros manifiestos y ocultos, hay simu-

lados matrimonios, hay traiciones viles...

Sí. Hay, también patrióti-

cas emociones y puros sentimientos. El alucinante mundo del espionaje permite la realización de esta brillante película, en la que a cada paso afloran las románticas motivaciones de los personajes.

Suspense, acción y amor, elementos sobresalientes del filme, son ingredientes ideales para obtener de él una inolvidable versión gráfica. Perfectamente: ésta es.







Ya conocen las reglas! A respetarlas y obedecer mis silbatos. ¿Están listos?

Sí, mademoiselle.



Enseña francés y fútbol a los chicos. Se llama Fabianne, nació en París y su tío es, lord Trevor, un ministro inglés.



No está mal. Ya que debe ser ella no me costará hacerlo agradablemente.

¡Penal!



No lo empujé, mademoiselle. El se echó sobre mí!

¡Además de empujarme me hizo una zancadilla!



¡Obedezcan al árbitro. Yo también vi penal... y comparto su opinión, Fabianne.



¿Quién es usted? ¿Cómo sabe mi nombre?

Los niños lo repiten a cada rato. Hace días que estoy observándola. ¿Le dijeron antes que es usted una criatura angelical?



¿De veras...? ¿Cree lo que está asegurando, señor...?

John Fenton, absolutamente inglés y con ganas de invitarla a tomar una copa cuando termine su horario. Siempre soñé con una duke muchacha francesa...



(No está nada mal. En realidad, está fabulosamente bien...)

¿Casarte? ¿Hablas en serio, Fabianne? ¿Con un hombre que apenas conociste hace tres semanas...?



¡Fue algo fulminante, tío Trevor!

Espera a verlo y compartirás mi opinión. Un inglés admirable, como el que siempre quisiste para mí.

Bien, bien... De todos modos era hora que hallaras lo que toda muchacha de tu edad necesita. No pondré reparos.



(Sigue pareciéndome muy meloso, muy blando. Un tipo de aviso de televisión. Pero si es capaz de hacerla feliz...)



Passarán la luna de miel en Rumania. El tiene negocios allá. Importación y exportación. La francesita pescó un buen marido.

¡Con esa cara de mosquita muerta! Debimos preguntarle cómo hizo.



Bucarest te gustará, Fabianne. Nos hospedaremos en el mejor hotel y viviremos días encantadores.

De pronto tengo miedo, John. Todo ha sido tan apresurado...



¿Dudas de mi amor?

Quizás dudo del mío. Carezco de experiencia y acaso no sepa hacerte feliz.



John Fenton y señora, bien... ¿Por cuánto tiempo?

Espero que por toda la vida.



El se refería al tiempo que permaceremos aquí, Fabianne. Pero... ¿No te cambias las ropas? ¿Sigo pareciéndote un extraño?



No lo sé. Me cuesta comenzar a compartir mi intimidad.

¿Sucede siempre así la primera vez?



¡Eres más angelical de lo que suponía! Estamos solos, encanto. Nadie, absolutamente nadie podría molestarnos...

Perdón...



Pondré las maletas en el placard y abriré las camas. El otro camarero que los trajo aquí olvidó hacerlo.



(El microfilm estará seguro aquí. Es mi única oportunidad.)



¿Bien, amigo... ¿Para cuándo?

Ya está. Sólo me quedan las camas...



Ese es asunto nuestro. Adiós y no vuelva si no llamamos.



¡Al fin solos! Y esta vez sí será absolutamente so...



¡Policía secreta de Bucarest, señor Fenton! Está usted detenido.



¿Cuál es la acusación?

¡Espionaje en favor de Inglaterra!

Usted está fuera de sospechas, señora Fenton. Puede hacer lo que desee. Lo lamentamos de verdad. Adiós.



¡Abran, por favor! Quiero, exijo ver al embajador... ¡Soy la sobrina del ministro, lord Trevor...!



¡Hum! Un caso difícil. Cursaremos notas a Londres y se estudiará la posibilidad de canjearlo por algún espía ruso. Llevará tiempo.

¿Notas? ¡Deberían ustedes declarar la guerra, embajador!



Quiero estar junto a John. Arruinaron nuestra luna de miel. ¿Me dirán al menos adónde lo han llevado?

Eso es fácil saberlo, señora: ya debe estar en Moscú.



El primer vuelo será en tres horas. ¿Tren? Seguro que hay tren también, pero le conviene más el avión si tiene apuro.



Bien, esperaré.

¿No logra solucionar sus problemas, señora Fenton?



Usted es... ¡Claro! El camarero del hotel. Pero su inglés es casi perfecto. ¿Qué hace aquí?



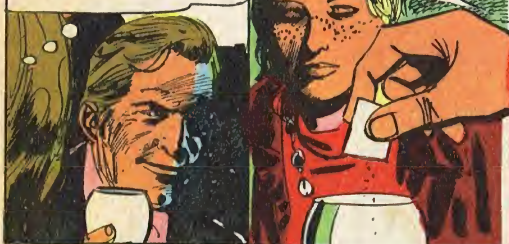
Consolarla, si me lo permite. Mientras aguarda su vuelo a Moscú podríamos tomar algo. ¿Le hablaron del coñac rumano?

No logro entenderlo aún.
¡El no es un espía y lo detuvieron!



Lo será, señora. Los rusos son capaces de inventar pruebas increíbles. ¿Le cuento lo último que hicieron con un arqueólogo?

(Un tipo simpático y atractivo. El tipo que gusta a cualquier mujer... como John. ¿Qué estarán haciéndole, ahora? ¿Torturándolo?)



Brindemos por su esposo. A la usanza rumana. Vamos, cierre los ojos y formule su deseo fervientemente...

El hombre halló una momia y pensaba llevarla a París para estudiarla. Fue detenido y acusado de espía. ¿Quién me denunció?, preguntó. "La momia", le contestaron...



ADAN

Eso es, señora.
¡De un solo trago!



Todo da vueltas en mi cabeza...
Creo que voy a desvanecerme...



(¿Y este ruido...? ¡Un avión!
Sí. Ya estoy en viaje a Moscú.
Debo abrir los ojos... y preguntar cuánto falta para llegar.)



Sí, Moscú, dije Moscú... ¿No entiende usted inglés?

Le entiendo perfectamente, señora. Tanto que soy inglesa. Y, si me permite, le diré que sí, estamos llegando... pero a Londres.



¡Miserables por todos lados, tío Trevor! Me drogaron y me enviaron de vuelta. ¿Vas a quedarte ahí sin hacer nada?

Hice algo en cuanto supe lo de tu esposo. Ya tenemos al espía ruso por el que lo canjearemos.





Se llama Weeb y pasó cinco meses en prisión. El canje se hará en una semana, en el lago Moll, cerca de Lubeck, que está justo entre la república federal y la popular. Lleva ropas de abrigo, en esta época el lago está helado.



Allí deben traer a John Fenton. Pronto lo verás y esta misma noche estarás en sus brazos, Fabianne.

Me asombra Weeb, tío. No parece haber sufrido en cautiverio.



Lo hemos tratado muy bien, para demostrar a los rusos que no somos inhumanos.

¡Tampoco John parece haber sufrido mucho! Luce tan atractivo como antes. ¿Cuánto durará la ceremonia?

¿Qué pasa con Weeb...? Se ha detenido. Lleva sus manos al pecho...



¿Quién puede sentirse bien estando prisionero? La amargura enfermó mi corazón. La emoción de este momento acelera sus latidos.



Apenas unos minutos. Se firmará un acta, se registrarán los pasaportes y...



¡Mi corazón! Yo sospechaba que no resistiría...

Comparto tu desconsuelo. Fue un caso lamentable e imprevisible, Fabianne. Nos quedamos sin espía para el canje. Murió inesperadamente.

Anímate, Fabianne. El ministro ha dado esta fiesta para hacerte olvidar tu problema. Tu marido regresará.



¡Debes encontrarme otro, tío! ¡Prométeme que lo harás!



Sólo si hallamos un espía, Tiffany. Están buscándolo desde hace meses, en vano.



¡Hay tantos diplomáticos aquí! Si al menos supiera de uno que esté trabajando para el servicio secreto ruso...

Los que se dedican a eso no asisten a fiestas. ¿Puedo subir a tu cuarto a maquillarme?



Esta es mi invitación; soy el agregado cultural a la embajada húngara.

Bienvenido. Pase usted.

(Tardarán en advertir la falsificación. Sabía que me sería fácil entrar. ¡He ahí el cuarto de la sobrina del ministro!)



(Sólo debo entrar, buscar la maleta y quitar el microfilm...)



¿Quién es usted? ¿Algún amigo "especial" de Fabiane?

(Usa tu atractivo personal, Andrej... Muy pocas se resisten a él...). Digamos mejor que "era", porque ahora deseo ser exclusivamente otra cosa...



"Su" amigo "especial". ¿No le hablaban antes del irresistible encanto de sus ojos...?



Si debo serle franca... ¡alguien sube las escaleras! ¡Debe ser ella!

Sáquela de aquí y vuelva...



Estaré esperándola, ansioso, terriblemente ansioso.



Me aburre la fiesta, Tiffany. Vine a acostarme.

¿Tan pronto? Es una tontería, querida. Aún puedes hallar a tu espía...



(Caerá en el jardín y la recogeré luego...)

¡Quiero acostarme! Ningún espía vendrá a la casa de mi tío. ¿A caso no lo dijiste tú misma? ¿Qué te pasa, Tiffany, tratas de ocultarme algo...?



Oh!

¿Era esto? Pero si es... ¡el camarero del hotel de Bucarest! El que me drogó y me puso en el avión de Londres...



¡Préndanlo! ¡Es justamente el hombre que busco! ¡A él, tío, Trevor! ¡Que no escape!



(¡Nada debajo del forro! ¡Han sacado el microfilm...!)



MARCO ADAMS

Huyó, milord. Casi hubiera jurado que de verdad era un diplomático...

En estos tiempos nadie es lo que parece, Cheeb. ¿Qué diablos buscaría en tu maleta, Fabianne?



(Mi maleta... Pudo quitármela en Bucarest y no lo hizo. ¿Por qué? Quizás había algo escondido en ella. ¡Y debió llevarse-lo!)



¡Gol!

¡Era off-side, mademoiselle...!



Lo siento, no estaba observando. Daré un pique y...

Yo sí observaba, madame...



¡Fue off-side! ¡Sigan el juego!

¿Otra vez usted? ¿Qué quiere ahora?



Haré claro. Sólo la usé para salvarme en el hotel de Bucarest. Tuve que pasar por un camarero para llegar al cuarto que ocupaba su esposo y colocar un microfilm en su maleta...



Yo creía que esos tipos del Servicio Secreto ruso venían detrás de mí. ¿Se da cuenta? Ahora sé que en su maleta no hay nada. Si usted tomó el microfilm le ofrezco un arreglo.



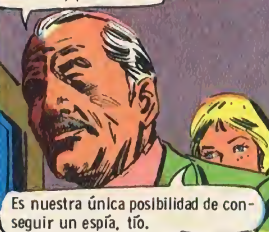
¡Dios! El cree que yo... pero es mejor que lo crea. Acaba de ocurrírseme un plan.

Le daré mil libras por él. La espero mañana en el Hilton, habitación 164. Tráigalo y estaremos en paz. ¿De acuerdo? Mi nombre es Andrej.

Estaré allí a las seis de la tarde.



Lo que me pides es riesgoso, Fabianne. Puedo conseguir algunos documentos del ministro y dejarlos en la habitación de ese hombre luego de que salgas con él de allí, pero...



Es nuestra única posibilidad de conseguir un espía, tío.



¡Fabricándolo! El está actuando fuera de la ley, en algo que no quiso decirme. Yo voy y lo saco de su cuarto mientras envías a un empleado de confianza para que plante las pruebas en sus valljas.

Supongamos que accedo. ¿Cómo hago luego para denunciarlo ante las autoridades de contraespionaje?

Muy sencillo: dices que estabas siguiendo sus pasos y que lo dejaste hacer para que lo sorprendan con pruebas concluyentes. ¿Quién dudaría de un ministro?



¡Acepté! Pronto tendrás un espía para canjear por John. Será fácil sacarlo del hotel. Le diré que...

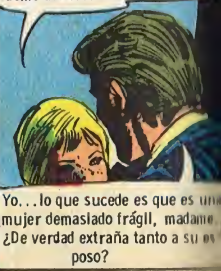


Oculté el microfilm en una caja postal de la estación Norte, Andrej. Tendrá que venir conmigo a buscarlo.



¡El pacto era distinto! ¡Debí traerlo con usted!

¿Sabe que sus brazos son demasiado fuertes y está haciéndome daño...?



Yo... lo que sucede es que es una mujer demasiado trágica, madame. ¿De verdad extraña tanto a su esposo?

¿Piensa conquistarme? ¿Como a mi amiga Tiffany, sólo para que flaquee y le entregue lo que necesita por mucho menos de mil libras...?



No estará mal la idea.



¡Soy una mujer casada! Si sigue acercándose gritaré...

Antes de perder del todo el sentido, en Bucarest, deliraba, ¿sabe? Su matrimonio no se consumó. Hasta para las leyes es soltera aún, Fabianne...

Y si debo decirle la verdad, John Fenton me pareció muy poco para usted. Yo hubiese escapado ya de Moscú para regresar a su lado.



(Es sumamente atractivo, Dios mío... Si llegara a besarme, creo que...)

¡Está usted detenido, Andrej!

¡La acusación es espionaje en favor de la Unión Soviética!

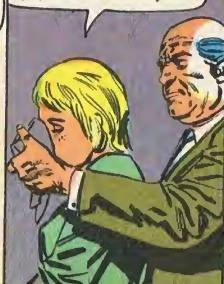


¡Aughhh!

Se apresuraron ustedes! Debían venir cuando yo lo sacara del hotel... Las pruebas aún no están plantadas...



Además no había por qué... golpearlo... tanto... yo...



La muchacha debe ser su cómplice. Lo que no entiendo es lo que trató de decirnos. ¿Acaso sabía que íbamos a detenerlo?



Debió ser un ardid para ganar tiempo. Ella mencionó unas pruebas y la única que recibimos en contra de Andrej fue esa fotografía suya que nos envió nuestro agente en Alemania Oriental...



...con una nota que decía: "Suele alojarse en el Hilton de Londres. Es peligroso. Deténganlo y cámbienlo por John Fenton."

Entonces... ¿De verdad es espía ruso?



¡Cálllese! Cuando tenga tiempo le explicaré todo. Ahora debemos pensar en huir de aquí. ¿Se anima a echarse con fuerza sobre esa puerta de atrás?



¡Detén la marcha! Han escapado y debemos seguirlos. ¡Fue una tontería suponer que el cloroformo los haría dormir hasta llegar a destino!



¡Alcanzaron el tren...! Ahora será inútil correr...



¿Hasta dónde piensa seguir?

Saltaremos en el momento que el maquinista aminore la marcha. Esto es Escocia, Fabianne.



Y éste es un hotel cerrado en esta época del año. Será un buen lugar para ocultarnos.



Yo no debo ocultarme, Andrej. ¡No soy una espía como usted! Sucedió que esos hombres no lo sabían y...

Entonces váyase y déjeme solo!

Con este tiempo no llegaría muy lejos. Pronto lloverá a cántaros.



La frágil paloma le teme a la lluvia..., pero iba a cobrarme mil libras por un microfilm.



Debo hacerle una confesión: yo no quité eso de mi maleta. Quise tenderle una trampa con la ayuda de mi tío Trevor para que lo acusaran de espionaje...

¡Y resultó de verdad un sucio espía! ¡Déjeme! ¡Desprecio a la gente de su clase.



Pagaré su confesión con otra. No soy lo que piensa. Mi trabajo consiste en sacar de detrás de la cortina de hierro las obras literarias de los escritores rusos perseguidos...

MORRIS ADAM 78

Utilizo los microfilms y me pagan muy bien los editores europeos. Los rusos lo saben y hace tiempo que deseaban echarme el guante. Esta vez usaron un método muy bueno.



Fueron ellos los que enviaron mi fotografía al contraespionaje inglés. Cuando me canjearan por John Fenton, su esposo, iban a hacerme pagar muy caro mi tarea. ¿Se da cuenta? Ahora acuéstese y duerma.



(Entonces no es un miserable espía... Es apenas un mercenario que trafica en provecho propio con algo que ayuda a la libertad...)



Mañana, cuando la lluvia cese, podrá irse. Yo seguiré huyendo solo, porque me será difícil hacer creer mi historia a sus amigos Ingleses.



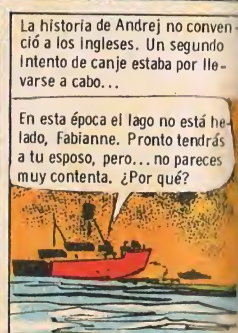
¿Dije yo que quiero irme, Andrej...?

(Ya no puedo usarlo para recuperar a John. Sería cruel hacerlo.)



Lo ayudaré. Cuando pase la tormenta nos iremos juntos de aquí. A Londres. Hablaré a mi tío y...

¿De veras quiere hacer eso por mí?



¿Qué quiso decirle la sobrina de lord Trevor?

Algo que va a sorprender a los rusos, amigo mío. ¡Y que me puede salvar!



Todo en orden. El señor Andrej puede pasar a nuestro bote y el señor Fenton pasará al de ustedes.



¿Han revisado bien esa maleta en Moscú? ¿Ignoran que ese hombre es mi socio? ¡Pídanle que la abra y vean el microfilm que oculta dentro del forro!

¡Abrala, Fenton! Comprobaremos si es verdad.

¡No puedo! Usted sabe bien por qué...



¡Entonces la abriré yo!

¡Llena de billetes ingleses! ¡Onda una fortuna en libras...!



¡Andrej tenía razón! ¡Aquí está el microfilm! ¡Nos jugaba sucio también a nosotros, señor Fenton...!



¡Dispárale! ¡Ya no habrá canje!



Aún no comprendo, tío Trevor. Explícamelo.

Es sencillo, Fabianne: John Fenton era un traidor. Los rusos le pagaban para que se hiciera detener como espía británico y así poder usarlo para canjearlo por espías soviéticos.



Ellos le ordenaron que te eligiera a ti por esposa, porque siendo la sobrina de un ministro inglés aceleráramos el canje. Lo que Andrej hizo para salvarse lo puso en descubierta ante nosotros.



¿Van a creer ahora en su historia de los microfilms?

Han hecho algo más: me convencieron para que integre uno de los equipos del Servicio Secreto Británico. ¿Aceptarías a un verdadero espía por esposa?



Depende...

¿Aceptaría ese espía por esposa a una mujer que "casi" estuvo casada y "casi" es viuda, Andrej?



Fin

el consejo de un amigo



GRAL. ARTIGAS 42B/DPTO. 34 E/ BUENOS AIRES (S.6)

Señor Director de CEAC: Envío este cupón para recibir GRATUITAMENTE en la dirección indicada al pie, el folleto informativo del curso que señalo con una "X".

| | | | |
|--|---|---|--|
| MOTOR Y AUTOMÓVIL <input type="checkbox"/> Técnico en Motores <input type="checkbox"/> Mecánico de Automóviles <input type="checkbox"/> Electricidad del Automóvil <input type="checkbox"/> Mecánico Motores Diesel <input type="checkbox"/> Localización de Averías Automóvil | MECANICA <input type="checkbox"/> Técnico Mecánico <input type="checkbox"/> Maestro Tornero <input type="checkbox"/> Maestro Fresador <input type="checkbox"/> Maestro Ajustador <input type="checkbox"/> Técnico en Soldadura <input type="checkbox"/> Maestro Soldador <input type="checkbox"/> Encargado Mecánico <input type="checkbox"/> Selección Empleo de Ajustes y Tolerancias <input type="checkbox"/> Verificación y Medición Mecánica | DISEÑO Y PINTURA <input type="checkbox"/> Dibujo Artístico <input type="checkbox"/> Dibujo Humorístico <input type="checkbox"/> Dibujo de Chistes <input type="checkbox"/> Dibujo de Caricaturas <input type="checkbox"/> Dibujo de Historietas <input type="checkbox"/> Pintura al Oleo | ELECTRICIDAD <input type="checkbox"/> Instalador Electricista <input type="checkbox"/> Montador Electricista <input type="checkbox"/> Maestro Electricista <input type="checkbox"/> Técnico Electricista <input type="checkbox"/> Iluminación Fluorescente |
| DIBUJO TÉCNICO <input type="checkbox"/> Delimitante Mecánico <input type="checkbox"/> Delimitante en Construcción <input type="checkbox"/> Delimitante General | CONSTRUCCIÓN <input type="checkbox"/> Maestro Albañil <input type="checkbox"/> Técnico en Construcción | | |

NOMBRE _____

DIRECCIÓN _____

LOCALIDAD _____

_____ / R/A

No es obligatorio enviar este cupón. Puede escribir mencionando la revista y fecha o número.



APRENDA ALTA COSTURA

con
un gran modista
europeo

Uno de los más famosos modistas europeos le enseñará a usted, **en su casa**, por correspondencia todos los secretos de la moda.
El curso más dinámico de diseño, corte y confección, ahora a su alcance en su propio hogar.

POR CORRESPONDENCIA

CEPIA

CEPIA, bajo la dirección del famoso modista Jean Milano, se compromete a convertirlo en una verdadera creadora de modas y en una eficiente modista, Prof. de Corte y Confección diplomada.



CEPIA

Centro de Estudios
Politécnicos
Ibero Americano

Solicite sin compromiso
el diario de Jean Milano
e informes sobre los cursos.

- CEPIA - Casilla 4367 -
Correo Central (Bs. As.)

Nombre
Apellido
Dirección
Loc. 18

URUGUAY: Mercedes 832 Montevideo

Un técnico de **iade**
merece más confianza

MECANICA AUTOMOTRIZ

Carburación Electricidad

ELECTRONICA RADIO TV

Transistores

BOBINADO DE MOTORES

INSTALACIONES ELECTRICAS

Sea un profesional capacitado en las técnicas de
mayor aplicación en hogares, comercios e industrias

Escuelas
Técnicas **iade**

HORARIO:
8.30 a 12 y 15 a 22 hs.
Tel 47-4847 - 27-7204 - 37-1404



Estudie
una carrera
técnica
...y gane más

Para cursos por correspondencia. Solicite gratis el
"Libro de oficios, las artes
y el éxito".

Escuelas Técnicas IADE
Casilla Correo 14
Suc. Ramos Mejía (Bs. As.)

Nombre
Apellido
Dirección
Localidad 18

Convertirse en poco tiempo
en experta en

belleza profesional (cosmetología) y peluquería

aprenda EN SU CASA POR CORREO

- maquillaje • manicultura • gimnasia
- pedicura • kinesiología (masajes)
- laboratorios de cosmética



ESTAS PLACAS
SON SUYAS!

**EXPERTA
EN BELLEZA**

Instituto incorporado a
PROFESSIONAL SCHOOLS

PELUQUERIA

(Para damas)

Instituto incorporado a
PROFESSIONAL SCHOOLS

una profesión ideal
para la mujer
dinámica y moderna.

Gratis

EXTRAORDINARIA
EQUIPO

EN POCO
TIEMPO
SERÁ
EXPERTA
PROFESIONA



TODAS LAS ESPECIALIDADES DE LA COSMETOLOGÍA

INICIE
AHORA
MISMO
SU CARRERA
TRIUNFAL

**PROFESSIONAL
SCHOOLS**

FLORIDA 835 - 3^{er}. P.
CASILLA 151-SUC.13
Buenos Aires

SOLICITE FOLLETO GRATIS

CASILLA 151 - Sucursal 13 - BUENOS AIRES

Sírvase remitir FOLLETO GRATIS sobre v/curso de Belleza Profesional.

Nombre

Dirección

Localidad

SI USTED RESIDE EN URUGUAY ENVIÉ EL CUPÓN A: CASILLA 113 C. CENTRAL - MONTEVIDEO
ENVIÉ EL CUPÓN A: CASILLA 113 C. CENTRAL - MONTEVIDEO

APRENDA

enfermería

EN SU CASA POR CORREO
brillante porvenir

Para el hombre y la mujer

- * ALTOS SALARIOS • RESPETO
- * VIAJES • TRABAJO INTERESANTE
- * INDEPENDENCIA... • UNA NUEVA VIDA!

la escasez de personas
instruídas en enfermería
es alarmante

usted puede cubrir uno del
millón de puestos vacantes!!!

PROFESSIONAL SCHOOLS

CASILLA 151-SUC.13 Buenos Aires

¡YA MISMO! SOLICITE FOLLETO GRATIS

PROFESSIONAL SCHOOLS: CASILLA 151 - Sucursal 13 - BUENOS AIRES

Sírvase remitir FOLLETO GRATIS sobre v/curso de ENFERMERÍA

117
CE

Nombre

Dirección

Localidad

Pcto.

SI USTED RESIDE EN URUGUAY ENVIÉ EL CUPÓN A: CAS.113-C.CENTRAL-MONTEVIDEO

SI USTED RESIDE EN PERU ENVIÉ EL CUPÓN A: APARTADO 4000-C.CENTRAL-LIMA

SI USTED RESIDE EN CHILE ENVIÉ EL CUPÓN A: CLASIFICADOR 755-SANTIAGO

Actúe **HOY MISMO** envíe el cupón

